

XXIV SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD
Y LOS COMPROMISOS INTERNACIONALES*

XXIV SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD
Y LOS COMPROMISOS INTERNACIONALES*

Edición a cargo de

Miguel Ángel Aguilar y José María Ridaó

Toledo, 19 y 20 de junio de 2012

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2013
 Cedaceros, 11; 28014 Madrid
 Teléfono: 91 429 68 69
 info@apeuropeos.org
 www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores
 © de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación
 Juan Oñate

Edición y traducción de textos
 Andrea Aguilar

Fotografías
 Diego de la Vega

Diseño y producción editorial
 Exilio Gráfico

Impresión
 EFCA

Impreso en España
 Depósito legal: M-7758-213

1. PRÓLOGO: ESTRATEGIA, PRESUPUESTO Y CONVICCIONES 11
Miguel Ángel Aguilar
 Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)
José María Ridao
 Escritor y diplomático
2. LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD Y LOS COMPROMISOS INTERNACIONALES 19
Javier Solana
 Ex Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común
Miguel Ángel Aguilar
 Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)
3. DEFENSA A LARGA DISTANCIA 47
Pascal Boniface
 Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París (IRIS)
Vicealmirante Ignacio Horcada
 Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa
Pilar Requena
 Periodista de Televisión Española

<p>4. MISIONES INTERNACIONALES Y COMPROMISO DE SOLIDARIDAD 89</p> <p>General Miguel Ángel Ballesteros Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos</p> <p>Teniente General Yves de Kermabon Asesor de Asuntos de Defensa del secretario general del Servicio de Acción Externa de la UE</p> <p>Martín Ortega Carcelén Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid</p> <p>Mayte Carrasco Analista internacional y corresponsal de guerra</p>	<p>6. HACIA UNA NUEVA INDUSTRIA DE LA DEFENSA 183</p> <p>Teniente General José Manuel García Sieiro Director general de Armamento y Material del Ministerio de Defensa</p> <p>Julián García Vargas Exministro de Defensa. Presidente de la Asociación Española de Empresas Tecnológicas, Aeronáuticas y del Espacio (TEDAE)</p> <p>Domingo Ureña Presidente de EADS-CASA y Airbus Military</p> <p>Manuel García-Sañudo Director general de EXPAL</p> <p>Carlos Humanes Director de Público y <i>El Boletín</i></p>
<p>5. LA GEOGRAFÍA COMO APORTACIÓN: EL ESCUDO ANTIMISILES 141</p> <p>Robert G. Bell Alto Representante Civil en Europa del Secretariado de Defensa de Estados Unidos y asesor de Defensa en la Representación de Estados Unidos ante la OTAN</p> <p>Teniente General Juan Carlos Villamía Director general de Política de Defensa</p> <p>José María Ridao Escritor y diplomático</p> <p>Félix Arteaga Investigador Principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano</p> <p>Javier Fernández Arribas Colaborador de la Cadena Cope</p>	<p>7. SESIÓN DE CLAUSURA 211</p> <p>Pedro Morenés Ministro de Defensa</p> <p>Miguel Ángel Aguilar Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)</p> <p>8. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES 231</p> <p>9. RELACIÓN DE ASISTENTES 241</p>

1. PRÓLOGO:
ESTRATEGIA, PRESUPUESTO Y CONVICCIONES

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
*Secretario general de la Asociación
de Periodistas Europeos (APE)*



JOSÉ MARÍA RIDAO
Escritor y diplomático



Desde su primera edición, en el año 1982, el Seminario Internacional de Defensa se propuso una doble misión. Por un lado, hacer llegar los debates sobre defensa a la opinión pública y, por otro, propiciar el diálogo entre militares, expertos y periodistas para alejar la animosidad y suspicacia que, tras casi cuarenta años de dictadura, caracterizaban entonces las relaciones entre militares y medios de comunicación. Transcurridos veinticinco años desde aquel primer seminario, el sólido puente de comunicación en que estas jornadas se han convertido permite año tras año evaluar el estado de la defensa en España: las amenazas, riesgos, misiones y alianzas.

Elegimos debatir en la XXIV Edición del Seminario Internacional de Defensa, durante los días 19 y 20 de junio de 2012, sobre la aproximación de la estrategia de seguridad española y los compromisos internacionales a los que se ha vinculado nuestro país. Por fin teníamos la «Estrategia española de seguridad y defensa», en línea con la estrategia europea y con la misma letra de Javier Solana, que arrancó este seminario con una conversación abierta sobre los retos implícitos en el documento. Un documento que llegó en las postrimerías del anterior gobierno de Zapatero, cuando estaban rotos todos los consensos y los partidos de oposición –seguros de la inminencia del cambio– se abstenerían de brindar el menor ápice de consenso a propósito alguno; de manera que

la estrategia llegó cargada de un revisionismo impuesto por los ácidos ideológicos, más que por la implacable oxidación que llevan a cabo los agentes de la intemperie.

Sabemos que una estrategia de «Defensa» es otra manera de denominar a la estrategia de «Guerra», porque la «Defensa» siempre es en relación al enemigo, siempre nos previene de la amenaza, que conviene tener identificada y evaluada para estar en condiciones de darle respuesta de manera ventajosa. Pero en la escala lingüística se ha dado un paso más y ahora se prefiere tomar una nueva distancia y una nueva cercanía para hablar de estrategia de «Seguridad», que abre el foco a otras muchas variables, más o menos concomitantes con las consideradas bajo la primera aproximación militar, y al mismo tiempo acerca nuestra implicación personal en ese nuevo esquema. La estrategia de «Seguridad» debe trazarse para conjurar los «riesgos»; algunos de esos «riesgos» pueden tener el carácter de «amenazas» procedentes del «enemigo», pero otros «riesgos» tienen orígenes muy distintos: desde la geología a la sociología a la deuda o al déficit, según el observatorio que los analice.

Desde Sun Tzu (véase la traducción de Albert Galvany, primera directa del chino antiguo, editada por Trota), sabemos que lo más deseable es someter al enemigo sin librar batalla con él y que, en la guerra, si llegara, lo mejor es atacar los planes del enemigo; luego, atacar sus alianzas; a continuación, atacar sus tropas; y, en último lugar, atacar sus fortificaciones. Porque, como advierte en el prólogo Jean Levi, «por mucho que los tratados chinos pretendan la economía del enfrentamiento, a ninguna teoría, por muy elaborada que fuera, le sería posible llevar a cabo la economía de la práctica ni podría, por mucho que se considerase ella misma pensamiento práctico, quedar milagrosamente exenta de la confrontación con los hechos». Sabemos también que, conforme exponen Jacqueline Grapin y Jean Bernard Pinatel «el espíritu de defensa se ha convertido por sí mismo en una nueva arma, mientras comprobamos la proporción de sobrearmamento,

que en las democracias se debe a la desconfianza inconsciente de los dirigentes y los militares respecto de la voluntad de defensa de sus conciudadanos». De manera que «una política de defensa no consiste sólo en acumular armamentos; supone consolidar la cohesión social». Porque, en contra de una idea demasiado difundida, «la libertad colectiva, es decir, la capacidad que posee un país de ser dueño de su destino, no se adquiere sólo en los supermercados de armamentos».

Estrategia, presupuesto y convicciones constituyen el trípode que sustenta la defensa sobre la cual pivota buena parte de la más amplia estrategia de seguridad y el cumplimiento de los compromisos internacionales que atañen a nuestro país. En el caso español se podrían destacar cuatro perspectivas a considerar: en primer lugar, la defensa avanzada de nuestras fronteras para evitar que el combate llegue a celebrarse sobre nuestro propio territorio; segundo, cumplir las obligaciones y responsabilidades que nos incumban como socios y aliados en la Unión Europea y la OTAN; tercero, los deberes de solidaridad internacional; y, en cuarto lugar, la aportación de la propia geografía para fines de la defensa colectiva; tal que el escudo antimisiles.

La ratificación de un acuerdo militar con Estados Unidos que ampliará la base de Rota también fue ampliamente debatida en estas jornadas. Los motivos y las repercusiones, tanto económicas como estratégicas, que este acuerdo tendrá fueron objeto de interesantes reflexiones. El seminario ha probado una y otra vez —en sus más de dos décadas de existencia— que las conversaciones entabladas en Toledo ofrecen una interesante hoja de ruta para la interpretación de la actualidad que está por venir. Así, en esta ocasión, el análisis de las misiones en el exterior, tanto en Afganistán como en África, adelantó de alguna manera los debates que en los meses posteriores han sido centrales en la escena pública: fueron apuntados los retos y problemas que están planteando la retirada de los aliados y el traspaso de poderes a las fuerzas de seguridad afganas y se habló de la inminente amenaza que la

debilidad de estructuras estatales plantea en África y del reto que esto plantea a un Occidente diezmado por la crisis económica.

En esa línea, la XXIV edición del Seminario de Defensa examinó la situación de las misiones en Afganistán, con las repercusiones que ha producido el anuncio del calendario de la retirada americana, y la utilización de los *drones*, que siembran la muerte sobre el terreno sin discriminar la condición de las víctimas, en ocasiones ajenas al conflicto, y moviendo a una venganza punitiva que se ejerce sobre el extranjero más próximo. También se debatió sobre la misión en el Sahel y el Índico, con la operación Atalanta contra la piratería. Y sobre las misiones cumplidas en Bosnia y la que todavía nos compromete en el Líbano. Las sesiones de análisis distinguieron entre los contingentes con misiones bien definidas y eficiencia probada y aquellos otros que han sido mero intento de ganar imagen y buscar respeto internacional por parte de los Estados que los abanderaban, sin atender a criterios técnicos. Y se hizo también el examen de las ayudas que pueden prestar contingentes uniformados, bajo estricta disciplina militar, en caso de catástrofes naturales, que se han probado de primera necesidad para hacer transitables otras acciones humanitarias que, sin esa presencia en el terreno, se bloquean.

Para debatir sobre todas estas cuestiones vinieron a Toledo Javier Solana; Pascal Boniface, del IRIS de París; el Vicealmirante Ignacio Horcada, subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa; Pilar Requena, periodista y enviada especial de TVE; el Teniente General Yves de Kermbon, ex comandante de la KFOR; el General Miguel Ángel Ballesteros, director del IIEEE de Madrid; Martín Ortega Carcelén, profesor de Derecho Internacional en la Universidad Complutense de Madrid; Mayte Carrasco, analista internacional y corresponsal de guerra; Robert G. Bell, Alto Representante Civil en Europa del Secretariado de Defensa de Estados Unidos y asesor de Defensa en la Representación de Estados Unidos ante la OTAN; el Teniente General Juan Carlos Villamía, director general de Po-

lítica de Defensa; Félix Arteaga, Investigador Principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano; Javier Fernández Arribas, colaborador de la Cadena Cope y de TVE 24 horas; Julián García Vargas, exministro de Defensa y presidente de TEDAE; Manuel García-Sañudo, director general de EXPAL; el Teniente General José Manuel García Sieiro, director general de Armamento y Material del Ministerio de Defensa; Domingo Ureña, presidente de EADS-CASA y de Airbus Military; Carlos Humanes, director de Publico y de *El Boletín*; y el ministro de Defensa, Pedro Morenés, que se hizo cargo de la conferencia de clausura.

Las intervenciones aquí reunidas iluminan los titulares del presente. Lector, pase adelante y participe en la discusión.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JOSÉ MARÍA RIDAO
Madrid, marzo de 2013

2. LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD Y LOS COMPROMISOS INTERNACIONALES

Una conversación con

JAVIER SOLANA

*Ex Alto Representante para la Política
Exterior y de Seguridad Común*



Moderador

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE)*





Javier Solana

La defensa del territorio que definen las fronteras ha sido la misión genuina de los ejércitos nacionales, pero esa función se cumple o anticipa de diferentes maneras. En el caso español se podrían destacar cuatro ángulos distintos para analizar el despliegue de nuestra defensa. El primero sería la defensa de nuestras fronteras más allá de las mismas, que tiene como fin evitar que el combate se celebre en el propio territorio. El segundo, el cumplimiento de los deberes y responsabilidades que nos incumbían como miembro de organismos internacionales. El tercero, las obligaciones que impone la solidaridad. Y el último, la aportación de la propia geografía para fines de la defensa colectiva.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Moderador

Javier Solana nos ha acompañado muchos años en estas jornadas de Toledo y ha contribuido a dar relevancia a este seminario. En esta ocasión vamos a adoptar el formato de una conversación en la que todos los presentes que lo deseen podrán intervenir y debatir con nuestro invitado.

Esta primera sesión trata sobre la estrategia de seguridad y los compromisos internacionales. Querría preguntar a Javier So-

lana si él cree, ahora mismo, que los compromisos internacionales en los que estamos derivan exactamente de la definición de esa estrategia de seguridad que se hizo hace poco, bajo su dirección. Es decir, ¿los compromisos que tenemos están bien engarzados o hay otros compromisos que se han tomado por libre y carecen de un encuadre en las definiciones estratégicas?

Las definiciones en temas de defensa son muy importantes. Pequeñas pero claras directrices en la definición llevan a consecuencias graduadas y muy profundas. Aquí en Toledo recuerdo que un general, presidente de la Fundación Nacional de la Defensa en Francia, habló sobre el esquema de la defensa francesa y explicó que Charles de Gaulle estableció que la defensa de su país debía ser francesa, algo bastante simple pero de lo que deriva la *force de frappe* nuclear francesa. Entonces, Javier, tú que has trabajado a fondo ese papel, ¿cómo ves en este momento el compromiso y la estrategia?

JAVIER SOLANA

*Ex Alto Representante para la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Quiero agradecer en primer lugar la invitación a participar en estas jornadas. Una de las razones por las que más me gusta este seminario es por su perseverancia y solidez, porque en España nos falta un mecanismo de reunión, de conversación, que sea así de permanente. Este seminario tiene tradición y los que venimos con relativa frecuencia ya nos conocemos bastante. Esto es bueno para el conocimiento a fondo de un tema, sobre todo porque la defensa y la seguridad no han sido temas de primera página, sino de segunda o tercera.

Es muy difícil imaginar a Charles de Gaulle en Toledo y pensar qué diría aquí. Yo creo que matizaría de alguna manera esa frase y la haría más larga. La defensa francesa es francesa,

pero la defensa de lo que es importante para Francia no es sólo francesa. ¿Qué quiere decir esto? Pues que en el mundo actual los riesgos para un país no son los clásicos. Hasta ahora el principal riesgo era que ocuparan tu país o que ocuparas tú otro. Hoy los riesgos son mucho más difuminados y no son estrictamente militares; son riesgos de seguridad.

El giro semántico tiene un sentido real: se pasa de la defensa clásica a la seguridad en todas sus dimensiones. De esto se desprende el primer documento de estrategia de seguridad de la Unión Europea, anterior al documento español, pero no por ello incompatible con éste; la estrategia española tiene que ser un derivado de la otra. Las operaciones en las que está inmersa España desde un punto de vista militar o de seguridad están perfectamente engarzadas con la estrategia de seguridad nacional. Tomemos tres ejemplos.

En primer lugar, Afganistán. Esta misión empieza hace más de una década y es un compromiso que surge del 11-S, sin vacilación alguna. Fue resultado de una situación muy, muy particular, de algo enormemente inesperado y cuya respuesta no era fácil de dar. Para poner en marcha a todos los países que estábamos y estamos empeñados en una defensa colectiva, se apeló al Artículo 5 de la OTAN. Por lo tanto debemos y debíamos estar allí. La segunda operación en Afganistán surge de Naciones Unidas, con la legitimidad que esto implica, y España no podía estar ausente. Se puede discutir en qué cantidad o de qué manera, pero no se podía estar ausente. Se trataba de un problema ante una amenaza nueva, algo que tenía que ver con el terrorismo internacional y que tuvo consecuencias que nosotros hemos sufrido en nuestras carnes. Se puede estar de acuerdo o no sobre si se ha hecho mejor o peor, pero creo que la operación engarza perfectamente nuestra presencia con lo que luego ha sido nuestra estrategia de seguridad.

El segundo caso que quiero mencionar es el de Somalia y la costa del Índico. Nuestra participación en estas operaciones deri-

va explícitamente de nuestra estrategia de seguridad nacional. Mantener los flujos comerciales en una de las rutas más importantes para la economía global es un compromiso ineludible para un país que es una de las potencias mundiales. Teníamos la obligación de estar ahí. Digo obligación por los mecanismos que ofreció primero la Unión Europea y luego la OTAN. Esta costa es larguísima y no nos damos cuenta de la cantidad de línea del océano Índico que la comunidad internacional está cubriendo. El tipo de distancia de la que estamos hablando es equiparable a la que separa México de Groenlandia. En el caso del Índico se trata de una ruta comercial fundamental que si se rompe alteraría el equilibrio económico mundial. Por eso me parece que un país comprometido con las instituciones internacionales y con el desarrollo global tiene que estar en esta operación.

El tercer caso que quería mencionar es el de Líbano, una operación de Naciones Unidas. Sería bastante sorprendente que España no participara, puesto que nuestro país ha tenido una presencia clara en los procesos de Oriente Medio.

En términos generales nuestra participación en todas estas operaciones internacionales emana del concepto de seguridad internacional y de las obligaciones que tenemos. Podemos hacer los matices que queramos, añadir a esto la situación de crisis económica y las dificultades que atravesamos, se puede discutir acerca de cuántas operaciones se pueden asumir, etc., pero conceptualmente creo que estamos haciendo lo que un país de nuestra dimensión y tamaño debe hacer, a pesar de la crisis actual. A esta primera pregunta contesto con esta contundencia.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Me quedo con el análisis y con la invocación que has hecho en distintos momentos a la dimensión y fuerza de España, un país

que es «una de las primeras potencias mundiales», y cito textualmente. Pero ¿todo esto se nos tiene en cuenta?

Muchas veces hemos sabido, hemos intuido o se nos ha explicado que en el área de política internacional, además de los argumentos que se intercambian de manera visible, hay un segundo estrato que no aparece, que no se presenta de manera formal, pero que subyace y que explica muchas decisiones.

Además de los argumentos visibles, en muchas de las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Europea, por debajo subyace el hecho de que Estados Unidos vino al continente en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial. Desplegaron un operativo militar decisivo frente a la amenaza que suponía el bloque soviético, de tal forma que todos los asuntos y tecnicidades de alguna manera quedan engarzados dentro del claro reconocimiento de la deuda que tienen los europeos con los estadounidenses.

Es como si se escuchara como trasfondo algo del tipo «es mejor que estas cosas no nos las digamos entre caballeros, pero sepan ustedes que están ahí».

Entonces, dices que España es una de las primeras potencias. Pero ¿se nos tiene en cuenta a esos efectos? La contribución que estamos haciendo en Afganistán, en la primera y segunda fase, en Somalia, en la operación Atalanta, o en Líbano, en dónde sea, son muy importantes. Pero ¿realmente se nos tiene en cuenta en la toma de decisiones?

Es muy interesante observar qué han hecho los alemanes en el Líbano o en Afganistán, qué han hecho los holandeses en Afganistán, o qué han hecho los franceses, que han anunciado que se marchan.

Es interesante ver eso y ver las consecuencias. ¿Alguien les ha rebajado la categoría de primeras potencias mundiales? ¿Alguien les ha afeado ese comportamiento? Y, a nosotros, ¿nos corresponde ser siempre los niños más aplicados para merecer algún tipo de consideración?

JAVIER SOLANA

*Ex Alto Representante para la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Hablemos franco y claro. Aquí tenemos una especie de complejo de inferioridad que debemos quitarnos. No tiene sentido pensar que somos más ni tampoco lo tiene pensar que somos menos. Desde el punto de vista de gasto militar en relación con el mundo estamos entre los primeros, pero muy por debajo de los primeros. En las cifras totales de gasto militar en el mundo, el porcentaje más alto, el cuarenta y tantos por ciento –no llega al 50% pero casi– lo representa Estados Unidos. En segundo lugar, muy por debajo, en torno al 12 o el 13%, está China. Luego está Rusia, casi al mismo nivel que las grandes potencias europeas, Francia y Reino Unido –que son las que más gastan–, y también Alemania, que aunque ha subido su gasto militar no es un país gastador en términos de defensa, ya que tras la Segunda Guerra Mundial sólo tiene capacidad a través de la OTAN. Turquía es un país importante que gasta mucho y Grecia también gasta mucho. Sobre esto último quiero añadir que tiene muy poco sentido que, a estas alturas, estos dos países no hayan logrado alcanzar un acuerdo. Grecia, con sus problemas económicos, aún cuenta con un presupuesto militar muy alto por la cuestión del mar Egeo. Deberíamos afrontar esta situación de una manera más inteligente.

Volviendo a España, no debemos caer en el pesimismo ni en la autoflagelación. Hacemos lo que podemos. Tenemos un ejército muy particular que se incorporó a las instituciones internacionales más bien tarde, pero que es un ejército muy bueno, sobre todo en algunas parcelas. Yo he ocupado cargos altos en determinadas operaciones y puedo decir con cierto orgullo que no ha habido ni una queja, ni una crítica, sobre cómo se han portado las unidades del ejército español en ningún sitio.

Alemania ha estado en Afganistán con una misión más grande y con mayores recursos, pero yo no afirmaré que allí ha teni-

do más responsabilidad que España. Han tenido más gente y han ocupado un territorio más grande, pero también más fácil, porque hay que decirlo todo. No creo que tengamos que estar en ningún caso acomplejados por lo que hacemos en Afganistán.

¿Se nos tiene en cuenta? Yo creo que sí, pero en relación con nuestra dimensión. Las cosas no se hacen mal para la dimensión y los medios que tenemos; se saca el máximo partido. Nadie se atreve en decirlo en voz muy alta, pero lo cierto es que, tras los acuerdos que se han hecho sobre Rota, el control del Mediterráneo tendrá bandera española y la bandera que se arría en ese mar es la bandera británica. Rota se convierte, por obra de los acuerdos, en una base fundamental para el Mediterráneo, mientras que la base británica de Gibraltar sale perdiendo. No hablamos mucho de estas cosas, porque nos importa más la cosa en sí que el nombre que le demos; no se trata de meter el dedo en el ojo a nadie. Pero no tengan la menor duda de que las relaciones de nuestro país con Estados Unidos, en lo que respecta a la entrada en el Mediterráneo, están muy bien trabajadas. Ahora hay que sacar todas las consecuencias del acuerdo, para hacerlo aún mejor. Con esto lo que quiero decir es que hay que concentrarse en la letra medio grande que aún queda por negociar. Esto es muy importante desde todos los puntos de vista.

Tiene interés lo que has dicho sobre la retirada de las tropas francesas de Afganistán, una decisión que ha tomado Hollande. Las circunstancias que envuelven la retirada no son las mismas que en otros momentos. Ahora estamos tan interrelacionados todos en la crisis económica que nadie quiere meterse con nadie. Vengo de Washington y allí se piensa lo que se piensa, pero no se dice, porque la complejidad de relaciones en la economía global domina totalmente el discurso público. Por eso las cosas se aceptan hoy de otra manera. Estados Unidos ha decidido, de forma casi unilateral, retirarse de Afganistán dentro de un año. La decisión está tomada y ya veremos como sale esa operación.

La estabilidad de la eurozona es muy importante para los ciudadanos de la Unión Europea, pero también lo es para el resto del mundo. Se nos olvida que la eurozona es la primera economía mundial, que engloba a más de 500 millones de ciudadanos. Somos el 30% del producto bruto a escala mundial. Pero en los últimos tres o cuatro años ese 30% no crece, o crece muy poco. Estados Unidos también crece poco. Por lo tanto, no son los países ricos o desarrollados quienes están haciendo que la economía mundial esté creciendo por encima del 4% –aunque este año será un poco menos–, sino los países en vías de desarrollo. Ellos son los que están aguantando el crecimiento.

El presidente Obama tiene un gran interés en la estabilidad del euro y en el crecimiento mundial. Lo mismo que Francia y su nuevo presidente. Por eso a veces hay alianzas coyunturales muy, muy importantes. Habrán leído en la prensa esta mañana la información acerca de las reuniones que se están celebrando en México y cómo la relación entre Obama y algunos países de la eurozona parece más fácil que con otros. Francia está jugando un papel muy importante en que la reunión del G-20 concluya con una declaración más procrecimiento, algo que nos interesa a todos. Así son las cosas y a veces los cariños tienen que ver con esto. Porque, evidentemente, Francia desde el punto de vista militar y de defensa, tiene más importancia que España.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Evidentemente Francia tiene más fuerza en todos los campos. Pero ¿por qué hemos declinado el ejercicio de nuestras decisiones autónomas? Por ejemplo, en una época en la que tú estabas en el Gobierno se revisó la presencia militar estadounidense en España y, por primera vez en la historia de las relaciones hispano-norteamericanas, se realizó una negociación a cara de perro,

con la defensa de los intereses nacionales bien definidos. Estados Unidos aceptó entonces esa negociación y el resultado de la misma porque España se mereció el respeto que acabaron ofreciéndole. Además, los argumentos se defendieron sin perjudicar ni un milímetro las buenas relaciones hispano-americanas. Todo esto queda recogido en las memorias del presidente Reagan. Cuando se tienen las ideas claras, se sabe qué se defiende y se defiende con claridad y contundencia, no pasa nada. Pero cuando se anda perdiendo el pie, buscando excusas y no se es capaz de articular una posición con claridad entramos en una penosa subordinación. Pienso que debería definirse si nos interesa o no estar en Afganistán, hasta cuándo y con qué misiones. No debemos estar a merced de un señor en Washington que mañana nos puede pillar con el pie cambiado. Por otro lado, ¿de verdad piensas que el control del Mediterráneo se va a hacer bajo bandera española? ¿Será ésta la situación o sencillamente vamos a poner el mástil para que pongan los demás la suya? ¿De verdad el tema de Rota es cómo lo cuentas, o es cómo otra gente se imagina?

JAVIER SOLANA

*Ex Alto Representante para la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Yo no sé que se imagina la gente, pero, aunque no estuve en las negociaciones, conozco los acuerdos bastante bien. Vayamos por partes. La negociación del Gobierno del que formé parte y la negociación última no tienen nada que ver. La salida de las bases norteamericanas de España se negoció durante la Guerra Fría. Hemos perdido el sentido del tiempo, porque todo lo que sucedió durante el Gobierno de Felipe González, casi todo, se hizo en plena Guerra Fría. Todos los acuerdos y toda la relación –completamente distinta de la de hoy– tenía lugar en un mundo bipolar, donde había que ayudar a un lado o a otro.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Pero los acuerdos se firman en 1989 y el muro cayó ese mismo año. Para entonces, la plenitud de la Guerra Fría había declinado gravísimamente.

JAVIER SOLANA

*Ex Alto Representante para la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Las negociaciones arrancaron en 1982. Era el momento álgido de la Guerra Fría en Europa; estábamos en un momento muy distinto al actual. Yo formé parte de la primera parte de la negociación, con Máximo Cajal, que fue quien hizo toda la negociación. La segunda cosa de la que estamos hablando es el Mediterráneo y los acuerdos recientes. Lo cierto es que suponen un aporte muy importante, al que se ha llegado con el actual presidente de Estados Unidos, ya que esto surge del nuevo análisis del Gobierno Obama. Creo, honestamente, que hemos tomado una buena decisión. ¿Seremos los únicos que controlen el Mediterráneo? Evidentemente, no. Pero sí seremos el puerto fundamental, porque la parte marítima de toda la operación va a estar en Rota. Esto implica que tendremos un papel importante, que se pondrá de manifiesto en muchos aspectos, incluso en el empleo de la región; algo que no es lo más importante, pero que tendrá alguna consecuencia económica favorable. Hubo una pelea enorme para ver cómo se hacía el acuerdo. Y se hizo muy bien, en secreto, desde el mes de enero, y luego se hizo público meses después. Estoy de acuerdo en que ahora hay que negociar muy bien todas las consecuencias de ese acuerdo. Esto engloba muchas facetas distintas, desde cuestiones como la cadena de mandos o el aspecto material. Hasta aquí puedo llegar; más no, porque no lo sé.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

¿Qué impresión tienes sobre el asunto de Rota, el Mediterráneo y el escudo antimisiles? En Rota, ¿se trata de un acuerdo sobre un escudo antimisiles o del control del Mediterráneo? ¿Lo que se ha negociado es el despliegue de esos nuevos navíos estadounidenses, que tendrán allí su puerto de referencia, o estamos ante otra cuestión? Esto del escudo es algo que nunca se nos ha explicado, que no sabemos adónde va. Primero se iba a desplegar en Polonia y en la República Checa, para protegernos de unos cohetes iraníes que no existen. ¿Qué fantasmagoría es ésa del escudo antimisiles? ¿Por qué tenemos que estar metidos en eso? Porque esto es algo distinto del despliegue de navíos en la cuenca mediterránea.

JAVIER SOLANA

*Ex Alto Representante para la Política Exterior
y de Seguridad Común*

El Mediterráneo sigue siendo la parte de seguridad más difícil para España. La zona más compleja no está en Francia, ni en Portugal, sino más al sur. El Sahel se perfila como una zona muy complicada. A quienes estamos más próximos nos va tocar alguna responsabilidad allí. No sólo responsabilidad militar, sino tareas de seguridad encaminadas a garantizar que esa región no se convierte en una zona de actores no estatales. Lo puedo decir más alto, pero no más claro. Se está perdiendo el control de toda la zona del Sahel. Desde Guinea-Bissau hasta casi Somalia, los Estados cada vez son más fallidos. Éste es el territorio más complicado que tiene la comunidad internacional. Es algo que no afecta sólo a Europa y, por supuesto, a África, sino también a Oriente Medio. Tenemos que estar allí porque es algo muy impor-

tante para nosotros. Debemos estar muy contentos de que la base de Rota vaya ser una base importante para organizar la tranquilidad y estabilidad de esa zona del Sahel.

El escudo antimisiles fue una operación inventada por los republicanos estadounidenses, movidos por la idea de que más vale defender el territorio propio. En lugar de estar metidos en operaciones para promover el desarme, proponían crear una co- raza, es decir, apostar por el escudo frente a la flecha. Bueno, pues resulta que no es tan fácil. Obama lo vio y cambió el es- quema. La idea que tiene el actual presidente en su cabeza, que plantea cuatro fases, creo que es más sensata. A mí me preocupa que de esto resulte una tensión con Rusia y pienso que, en el in- terés España y en el de la OTAN, deberíamos apoyar una dismi- nución de las tensiones con Rusia. Por eso, creo que en las con- clusiones de la cumbre de la OTAN de Chicago de este año falta alguna alusión a la relación con Rusia.

Este año estuve en la Conferencia de Munich del 7 de febre- ro, en el panel de Hillary Clinton, con los ministros de Defensa y Asuntos Exteriores de China, Japón, Australia y varios países europeos. Allí se pusieron de manifiesto los problemas de segu- ridad en el mundo de hoy y se trató de encajar el tema de la de- fensa antimisiles. Los rusos fueron clarísimos: dijeron que no tenían nada en contra hasta la fase cuatro de despliegue y que hubieran preferido que se hubieran hecho las cosas mediante pactos. La fase cuatro, la fase donde empieza a haber problemas, arrancará dentro de varios años y, mientras tanto, vamos a tratar de convivir de la mejor manera posible, porque a lo mejor no se llega a ella. Lo que hay que hacer es lo que se está haciendo en la parte marítima a la que nos referíamos antes; esto nadie lo pone en cuestión, ni siquiera los rusos.

Quiero también hablar de legitimidad de acción, algo muy importante para la seguridad. El mundo de hoy en día es multi- polar y, a la vista del papel que están llamadas a jugar las po- tencias emergentes, este concepto va a ser cada día más impor-

tante. El ejemplo, clarísimo, es la actuación en Libia; algo con lo que se puede estar más o menos de acuerdo, pero donde hu- bo legitimidad total y absoluta garantizada por Naciones Uni- das, la Liga Árabe y la Unión Africana. Todo el mundo lo aprobó. En Siria falta la legitimidad, pues hay dos vetos. Es verdad que en Irak la legitimidad no se usó, pero en el mundo de hoy cada vez va a ser más importante tenerla. Precisamente por eso, el tema del despliegue antimisiles tiene que ser pensado en tér- minos de la legitimidad de la acción. Falta una reflexión seria sobre las nuevas normas de la legitimidad internacional por par- te de los profesores y expertos en Derecho Internacional, de los militares, de los civiles y de todo el mundo. Hay que establecer qué se puede y qué no se puede hacer con las reglas de la gue- rra. ¿Es lo mismo mandar aviones sin pilotos que tener soldados sobre el terreno?

A los estadounidenses siempre les hago la misma pregunta: imaginemos que hay un criminal checheno que está escondido en una remota calle de Nueva York y el presidente Putin decide ejecutar una acción con un *drone*; llamémosla de la forma más suave posible, porque la terminología se usa para lo que se quie- re o cómo se quiere. Algo así sería tremendo. Sin embargo, ocu- rre en otros escenarios todos los días y para más inri con el pre- sidente de Estados Unidos autorizando todas y cada una de las acciones de este tipo que se realizan. Los martes por la mañana se reúnen en la Casa Blanca y deciden la lista de lo que se puede hacer esa semana; después se hace, o se trata de hacer.

Así que las normas de la acción y la legitimidad de la guerra son asuntos que me preocupan. Comparto esta reflexión, porque creo que es algo que debe ser tratado en este seminario o en el del año que viene. Hay que pensar todo esto un poco más en se- rio, ya que estamos en la línea de no distinguir muy bien qué es cada cosa. Ésta es una parte de la guerra asimétrica que debe ser analizada: hay que establecer cuánto podemos actuar unos y otros y con qué normas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Abrimos ahora el turno de preguntas.

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

*Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales
de la Defensa*

Señor Solana, ha sido un placer escuchar su clara visión de los problemas de seguridad en el mundo. Me gustaría traer mi pregunta más cerca de casa, puesto que usted es el autor intelectual de la Estrategia Española de Seguridad. Con este documento hemos pasado a formar parte del grupo que tienen este tipo de estrategia y –aunque ahora esté un poco dormida– suponemos que se pondrá en marcha dentro de poco. Tan importante como los conceptos que se vierten en la estrategia son las estructuras de seguimiento continuo, adaptación y monitorización. Tengo entendido que en el Reino Unido las estructuras al más alto nivel se reúnen 52 veces al año. Esto significa que todas las semanas el Primer Ministro se reúne con su estructura de seguridad al más alto nivel; no digamos ya las estructuras subordinadas. Entre esas 52 veces y la única vez que se reúne ahora el Consejo de Defensa Nacional debería haber un punto medio, más justo. Me gustaría que compartiera con nosotros su visión sobre estas estructuras.

JAVIER SOLANA

*Ex Alto Representante para la Política Exterior
y de Seguridad Común*

En el documento de la estrategia la parte última, que corresponde a las estructuras, queda un poco más aguada. Me dijeron que pre-

ferían que no se entrara en mucho detalle sobre esto, porque forma parte más de la autoridad del jefe de Gobierno o del Parlamento. Sin embargo, algunas ideas quedan apuntadas. Hay básicamente dos líneas de acción. Una más anglosajona y otra más formalizada, como es la francesa. Nosotros no tenemos muchas comisiones ni un asesoramiento de seguridad directo del jefe de Gobierno. Yo lo sugerí, pero era un cambio demasiado grande para lo que se pedía. Creo que tiene que haber alguna comisión que se reúna y que esté muy próxima a quien debe tomar las decisiones de mando.

El presidente de Estados Unidos recibe todas las mañanas un informe de seguridad y se reúne con su asesor principal en estos temas, además de mantener reuniones todas las semanas con los tres o cuatro ministros fundamentales en este área. Pero también hay que decir que la actividad o responsabilidad en materia de seguridad mundial que tiene Estados Unidos no es la misma que tenemos nosotros. Creo que, para que puedan funcionar, las estructuras no deben ser muy complejas, pero que debe haber un círculo del que manen los análisis y las decisiones, o sugerencias. Si eso no existe las líneas de mando son más difíciles, sobre todo ahora, cuando no sólo el Cuartel General de los Ejércitos tiene que tomar decisiones. En una misión extranjera hay que tomar decisiones sobre la Policía, sobre la Guardia Civil, sobre los jueces, sobre las ONG... Ya me entienden. Cuando España sale fuera hay que encajar todo eso en una misión de paz. Porque se sale con muchas cosas: con militares, civiles, etc. Todo tiene que estar coordinado; y aún más si hay empresas. La Estrategia Española de Seguridad apunta un cambio distinto de lo que eran las misiones históricamente. Tradicionalmente un ejército era una nación en armas, pero esto ya no es así. Ahora la nación, en cuestión de seguridad, es toda la nación, porque la seguridad es responsabilidad de todos los ciudadanos: de los militares, de los guardias, de los cuerpos de fuerza de seguridad, de las empresas, del sistema financiero, de la tecnología, etc. Todo tiene que estar bien engarzado porque, si no, no sacamos todo el provecho. El ciberespacio forma parte de la

seguridad. Hoy en día un pirata informático puede dejar una ciudad sin agua y sin luz. Esto no pasará, pero hay que pensar que puede suceder y que habría que dar una respuesta a nivel nacional que probablemente no podría ofrecer por sí sólo el General del Estado Mayor de la Defensa. A este tipo de ataques no se le hace frente con tanques, sino con inteligencia, con sentido común. Todas estas cosas hay que incorporarlas a un concepto moderno de lo que es la defensa de una sociedad.

En cierta manera, nuestras sociedades van a ser más inseguras. No hay riesgo de guerras como las que vivieron nuestros padres o nuestros abuelos en Europa; eso no se concibe. Si a un joven europeo de veinte años se le pregunta si cree que va a vivir en su país un conflicto de este tipo, dirá que no. En esto hemos avanzado tremendamente. Pero, aunque es cierto que nuestros abuelos sufrieron muchas de estas guerras y que a nosotros no nos tocará padecer conflictos de esa índole, también lo es que vamos a vivir en un mundo más inseguro, con amenazas mucho más difíciles de controlar. De ahí el valor de los servicios de inteligencia, porque mucho se puede y se debe prevenir.

El número de ciberataques que recibimos todos los días es alto, pero casi ninguno ha tenido gran repercusión; aunque sí la ha tenido en otros sitios. Es un error haber reconocido –por parte de quienes lo han reconocido– el daño del virus *Flame*, y decir quién está detrás, es quitar una cierta fuerza moral a ciertos países frente a otros. Hay países que no han reconocido jamás que hayan introducido en la red virus alguno. Me parece que *a priori* no tiene mucho sentido reconocerlo, incluso con los motivos que se han expuesto para admitirlo, porque ha contribuido a la autorización, pero no a la acción. Éstas son cosas que hay que seguir discutiendo, porque en temas de seguridad y defensa no se acaba nunca. No se trata de tanques o aviones que casi ya no necesitamos, sino de capacidad de despliegue de fuerza y de acción en el interior.

La Unidad Militar de Emergencia (UME) ha hecho más por este país, por la solidaridad entre la sociedad y sus ejércitos, que

muchas otras instituciones. Es un gran ejemplo de cómo, bien organizado, se puede sentir uno ciudadano de un país y todos podemos trabajar en la misma dirección. En Murcia, tras el terremoto, fue esta unidad la que primero llegó. Éstas son cosas muy importantes. Luego también hay que estar en el otro extremo de la alta tecnología. De todo esto viene una nueva relación que tiene que establecerse entre la sociedad y las Fuerzas Armadas, y con las empresas –muchas de ellas de alta tecnología, pero también otras–, que tienen servicios públicos muy importantes que no pueden quebrar, porque quebrarían nuestras vidas.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid

Hemos hablado mucho del Mediterráneo y me gustaría conocer su opinión sobre las distintas transiciones políticas hacia la democracia en el norte de África. Cada una tiene su problemática –unas están más cercanas y otras más lejos–, pero todas nos afectan; empezando por Marruecos: o Argelia, que tiene sus problemas particulares; o Libia, que ha abierto una nueva fase que aún es muy incierta; o Egipto, donde estamos viviendo con preocupación lo que ocurre. ¿Cuál es su opinión sobre esta región y en qué medida puede afectar a nuestra seguridad?

JAVIER SOLANA

Ex Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común

Es una pregunta amplia. Las transiciones que se han dado en el Norte de África, en el sentido más amplio, no se pueden poner todas en el mismo paquete: hay elementos que las distinguen en-

tre sí. Unas son chiítas, otras sunitas, otras son dictaduras, otras son monarquías, otras repúblicas, etc. Si comparamos estos procesos con otras transiciones, no con la nuestra o la de Portugal, sino con los procesos de transición tras la caída del muro del conjunto de países del Pacto de Varsovia, la diferencia más notable que yo veo es que en el este de Europa hubo una plataforma de salida y una de llegada. Había una zona de despegue y otra zona de aterrizaje, que era común a todos los países. La salida se producía de unos regímenes que eran casi todos iguales y la llegada era a las instituciones de la Unión Europea, que estaban preparadas para su acogida. En las transformaciones que se están produciendo ahora en el mundo árabe no hay plataforma de salida, porque cada uno sale de su situación particular, y, desde luego, no hay zona de aterrizaje común, porque no hay ninguna institución o esquema prepensado al que llegar; cada país tiene un objetivo, que puede ser diferente. ¿Van a llegar todos a una especie de situación, digamos, a la turca, o podrían aterrizar en algo similar al Gobierno de Indonesia, porque surgen de una situación militar bastante parecida? Lo que está claro es que no hay una pista de aterrizaje común y eso dificulta más el análisis.

Túnez podría parecer el caso más fácil, porque había sido un gran modelo en un momento dado. Era el país más modernizado de todos los de la región y, aunque luego decayó con la tenacidad con la que se mantenía en el poder Ben Ali, fue un país moderno. Además, los líderes islamistas en el exilio en Londres hablaron con gran moderación.

Argelia tiene una vacuna en vena desde hace unos años que va a hacer muy difícil que se produzca un cambio de la misma manera popular que se ha producido en otros países. Recordemos lo que fue Argelia: los muertos, las elecciones aquéllas que no fueron aceptadas...

Egipto es un caso muy interesante, porque son más de ochenta millones de habitantes, porque controla el agua del Nilo y porque es fundamental en el conflicto de paz de Oriente Medio. La le-

tra M es fundamental para entender los complicados equilibrios de Egipto: M de militar, M de mezquita y M de masa. El equilibrio entre las tres M es fundamental históricamente para entender este país, porque el peso ha oscilado. En la fase en la que nos encontramos estamos en un conflicto entre la primera (militar) y la segunda (mezquita) y es la tercera M, la masa, la que va a perder. El ejército sabe que no necesita las armas que necesitó durante el periodo de enfrentamiento con Israel, porque ahora tienen un tratado de paz, y no creo que lo vayan a romper. No van a necesitar, desde el punto de vista militar, el armamento que tienen. Con el debido respeto, hoy ese ejército tiene más interés en el dinero del Estado que en los tanques del Estado, y esto dificulta mucho las cosas, porque el ejército es un Estado dentro del Estado. La mezquita ha sido y es otro Estado dentro del Estado. Se parece a lo que fueron durante el siglo XIX las organizaciones socialdemócratas, Estados dentro del Estado que organizaban escuelas y campos juveniles para los niños para suplir la carencia de un Estado del bienestar. La mezquita es centro ideológico y religioso y de beneficencia y, por tanto, tiene una importancia capital. Quienes creo que van a perder en esta nueva fase son los manifestantes, la masa, porque la batalla ha vuelto a producirse entre la mezquita y lo militar, que son, a fin de cuentas, los poderes establecidos. No hay nada nuevo: a las elecciones se presentan miembros del *establishment* de Egipto. El candidato que probablemente pierda sucedió a Mubarak como jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire, fue vicepresidente con él, Primer Ministro y ahora es el director del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas. Así que casi hemos vuelto a una pelea en la que las nuevas generaciones han desaparecido del mapa. Se trata de un enfrentamiento entre dos grupos establecidos, que llevan muchos años conviviendo.

Poca cosa puedo añadir sobre Siria, dónde están en situación de violencia total. O sobre Bahrain, donde ha habido una pelea entre chiítas y sunitas por persona interpuesta, porque quienes se pelean son Irán y Arabia Saudí. En Bahrain jugó un papel muy

importante el príncipe que acaba de morir. Estos tres ejemplos nada tienen que ver entre sí, más allá de que da sensación de que algo se mueve, pero no se sabe hacia dónde ni cuál será el final o el puerto de llegada. Tardaremos tiempo en saberlo. Si me preguntan si prefiero el movimiento al estancamiento, prefiero el movimiento, aunque tenga dudas sobre el punto de llegada.

Otra cosa que quiero subrayar es que la influencia que tiene el resto del mundo sobre estos procesos es muy limitada. Hay que seguirlos y acompañarlos, pero con muy poca capacidad de influencia. La ayuda militar más importante que Estados Unidos ofrece es a Egipto y, aun así, no han sido capaces de gestionar bien sus relaciones con la nueva cúpula militar; una cúpula que es la misma que antes. Es muy difícil tener influencia, pero es muy importante ver cómo será el final de este proceso.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Colaborador de la Cadena COPE

Quería preguntarle a Javier Solana si en Occidente debemos acostumbrarnos a convivir con islamistas en el poder, sin que eso conlleve que esos países puedan derivar en un caso como el de Irán. Porque luego está la cuestión de si esos islamistas van a respetar las reglas de su democracia y los derechos humanos. También quería preguntar sobre el papel de China como nuevo gran actor internacional en los temas de seguridad y defensa; por ejemplo parando los pies a Occidente en casos como el de Siria.

JACINTO GARCÍA PALACIOS
Director de Relaciones Institucionales de EADS-CASA

Mi pregunta es sobre el tema de la industria militar, que es lo que me toca. Hemos visto bajar los presupuestos de Defensa

drásticamente desde 2008, hasta llegar a representar hoy el 0,63% del PIB de España. Me gustaría tratar el futuro que se nos viene encima desde el punto de vista industrial, con el concepto estadounidense de *smart defense*, o defensa inteligente, porque creo que ahí hay una amenaza para Europa y para la industria. ¿Y que opina de la respuesta europea, que como todas las respuestas de la Unión Europea es un *pull and share*?

DOMÈNEC RUIZ DEVESA
*Consultor del Secretariado General de la Unión
por el Mediterráneo*

Quería preguntar sobre el papel de los llamados países BRIC. Quizá podría hablar más sobre su contribución a la seguridad global, ya sea en misiones internacionales o por medio de aportaciones económicas. La mirada del economista sobre el problema de la seguridad internacional es que es un bien público, porque todos se benefician de él, aunque no contribuyan. Por esa misma naturaleza de bien público hay una tendencia a que se suministre de manera insuficiente, porque las aportaciones son voluntarias. Visto el problema desde esta perspectiva, ¿están los BRIC contribuyendo todo lo que pueden, dado que sus economías están creciendo más que las nuestras? ¿Qué podemos hacer para organizar un sistema en el que, aunque no participen directamente en misiones, al menos contribuyan a financiarlas?

JAVIER SOLANA
*Ex Alto Representante para la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Vamos a convivir con el Islam político, aunque aún no sabemos muy bien cómo va a ser. Porque puede ser un modelo a lo turco,

perfectamente compatible, o puede ser otras cosas. En cualquier caso habrá que convivir, pues no hay otra salida. Todo lo que no sea esto será peor, porque el conflicto con el Islam es innecesario, además de malo. Por ejemplo, no tienen nada que ver Irán y los chiítas con los sunitas. Los chiítas arrastran el haber sido los pobres del Islam, mientras que todos los príncipes de Arabia Saudí son sunitas. Los chiítas trabajaban en Irán, en Irak y en Arabia Saudí; eran los desposeídos del Islam. En el siglo XVII y XVIII encontraron la religión chiíta, que les dio una gran unidad. Sobre esto hay mucho escrito; es un tema muy interesante. Ahora tenemos que ver cómo convivimos con el Islam político, un proyecto que aún no está maduro. Vuelvo a los dos ejemplos que ya he dado. Indonesia es el segundo país islámico del mundo y han salido de una dictadura militar; están en una vía democrática, de economía exportadora, crecimiento alto, etc. Turquía podría ser otro camino. Éste no es un país con mucha materia prima y, como nosotros, tiene déficit de cuenta corriente, algo que estrangula su crecimiento –aunque éste está todavía por encima del 4%–, con un riesgo alto. Veremos en qué acaba el Islam político, pero pienso que llegará a una democracia, que no será como la de Ginebra, pero será un régimen democrático. La única democracia no es la nuestra. Democracia es la ley y la independencia de la justicia; eso es más importante que el mero hecho de votar formalmente.

Luego entramos en un tema muy grueso, como son China y los BRIC en el mundo de hoy. Pero si les sacas del interés económico que les une, tienen muy pocos elementos en común. Brasil, entre otras cosas, ha sido el primero en ponerle la proa a China. Sudáfrica no tiene nada que ver con China en cuanto a su posición sobre África. India tiene muy poco que ver con China; desde el punto de vista de seguridad son más bien adversarios. Es decir que el término BRIC es más bien un acrónimo que sirve para explicar una realidad económica; aunque puede que algún día sirva para algo más. Algunos de estos países tienen respon-

sabilidades muy fuertes en operaciones de mantenimiento de la paz. China tiene hoy el mayor compromiso económico en operaciones de los cascos azules de la ONU en Bangladesh, en África o dónde sea. Y están muy orgullosos de ello, porque los legitima en su papel de accionistas del mundo, como les gusta llamarse.

Si vamos al concepto de seguridad global hay unos desacuerdos enormes. No es Siria el ejemplo más importante para China; en este caso China es un acompañante y el verdadero problema es Rusia. La única base militar que tiene Rusia fuera de las fronteras de la antigua URSS está en Siria. Por otro lado, en la reunión del G-20 Rusia ha dicho que ya han abierto conversaciones con Francia y con Obama sobre la era post-Assad. No sé que recorrido tendrá esto.

El tema de fondo es el asunto de la legitimidad que he mencionado antes. Resulta que este concepto, la legitimidad, no es lo mismo para unos que para otros. Por ejemplo, la responsabilidad de proteger, un principio aprobado por la ONU, no es interpretada igual por los chinos, los indios o los rusos que por los europeos. Ahí surge un conflicto de legitimidades muy grande en el seno de Naciones Unidas, y eso va a costar mucho arreglarlo. Éste es uno de los problemas de un mundo multipolar sin instituciones multilaterales, más allá de las económicas. En el área económica las instituciones existen, aunque todavía pobremente, pero están más o menos estructuradas, con el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial. En el ámbito de la seguridad no existe nada parecido. Está la OTAN en el mundo occidental. Algunas propuestas han surgido también en Asia, como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Además, los países asiáticos han creado su propia red con el Asian Regional Forum, un foro de discusión de seguridad que se ha extendido a Japón y en el que también han entrado India, Pakistán, China, Rusia, los europeos y los americanos, aunque todavía es algo poco sólido, algo sin acuerdos operativos. Todo esto es aún un mundo por recorrer.

Uno de los riesgos del mundo en el que vivimos es que, en la época actual, si vamos más allá de los temas económicos, estamos en lo que se podría llamar un G-0: no hay liderazgo. Un mundo sin liderazgo, sino con polos, y carente de normas de acción multinacional es algo muy incierto. Este escenario de un mundo multipolar sin instituciones ha sido una constante en la historia de Europa, con Francia, Prusia, Gran Bretaña y Rusia como polos fuertes. El continente fue territorio de guerra, que fue la única manera de solucionar los conflictos durante siglos, con enfrentamientos de treinta años, o de cien años, y en el último siglo con dos guerras que empiezan en este territorio y pasan a ser mundiales.

Hay varias lecciones que extraer. El mundo multipolar es mejor que el mundo unipolar, pero este mundo, sin instituciones multilaterales que lo gobiernen, puede ser muy complicado. La historia avanza y se supone que hacia una mayor inteligencia colectiva; se supone que haremos menos tonterías. Pero los riesgos son muchos, como lo estamos empezando a ver, por ejemplo, en el mar de la China. Allí aparece petróleo y no se sabe si es de China o de Vietnam y no hay instituciones para gobernar en términos que vayan más allá de la economía. Incluso en la economía, aunque damos pasos, no son suficientes. Éste es el gran reto: cómo resolver problemas globales con instituciones globales en un mundo multipolar.

Como españoles podemos entrar en el juego, pero hoy si la economía no es sólida se juega menos, porque la economía es el elemento fundamental de la influencia. Hace un tiempo le pregunté al entonces jefe del Alto Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos cuál era en su opinión el problema más importante que tenía Estados Unidos a nivel de seguridad. Me contestó que era la deuda.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Muchas gracias por tu intervención esclarecedora, pero ten en cuenta que la historia avanza y que la historia también retrocede. Nada se nos da de manera irreversible, ni las libertades ni la democracia; son oxidables y degradables por los agentes de la intemperie. Como sabes bien, hay que estar vigilantes para que mantengan su plena vigencia.

JAVIER SOLANA

*Ex Alto Representante para la Política Exterior
y de Seguridad Común*

Gracias a vosotros por seguir con estos debates tantos años.

3. DEFENSA A LARGA DISTANCIA

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones
Internacionales y Estratégicas de París (IRIS)*



VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

*Subdirector general de Planes y Relaciones
Internacionales de la Defensa*



Moderadora

PILAR REQUENA

Periodista de Televisión Española





El Vicealmirante Ignacio Horcada y Pascal Boniface

«España se hace aquí [en Afganistán] y allí [en España]», según dijo el ministro de Defensa en su alocución a los soldados destacados en la base de Herat, Afganistán, en enero de 2012. Y ésta es una referencia que hicieron también sus antecesores en el cargo. Parece cundir la idea de que la defensa de las propias fronteras empieza en el exterior, a distancia, y eso nos lleva a participar en misiones como la de Afganistán o la operación Atalanta, en aguas del Índico.

La participación española en la operación Atalanta es reciente y se ha mostrado importante y resolutiva en algunos momentos. A diez años del comienzo de la contribución española a la ISAF en el contexto de la guerra de Afganistán, hay dudas sobre la utilidad de nuestra participación, sobre la vigencia de los motivos que decidieron nuestra entrada, sobre la función actual de nuestro contingente y sobre la posible retirada y sus necesarios plazos y explicaciones.

Como en otras ocasiones, se diría que la sonoridad del conflicto se ha reducido y que los países participantes tienen trazado un plan para concluir la misión manteniendo en lo posible su imagen indemne.

¿Sigue vigente la doctrina de que la defensa de nuestro territorio empieza lejos de nuestras fronteras? ¿Qué sentido tiene cada una de estas misiones? ¿Ha sido exitosa nuestra participación

en Afganistán? ¿Cómo tenemos prevista nuestra salida? ¿Qué proyección tienen el resto de misiones internacionales en las que participa España?

PILAR REQUENA
Moderadora

Esta sesión lleva por título «Defensa a larga distancia». Como ya se ha dicho al principio de este seminario, nuestras Fuerzas Armadas llevan más de veinte años participando en misiones internacionales. Durante ese tiempo un número superior a cien mil soldados españoles han sido desplegados en más de medio centenar de operaciones, que se han desarrollado en cuatro continentes. Y todas estas actuaciones del ejército se han llevado a cabo bajo el compromiso con la paz y la legalidad internacionales.

El ejército de nuestro país ha estado y está en Bosnia y en Kosovo. Los soldados españoles han participado también en misiones en Mozambique, en Namibia, en Angola y en Nicaragua, entre otros lugares. En este momento cabe mencionar tres, entre las operaciones más importantes: Atalanta, que se desarrolla en aguas del Índico, la misión en Líbano y la operación en Afganistán. En este debate nos vamos a centrar más en ésta última misión, aunque también trataremos la operación Atalanta y su importancia para nuestra seguridad, porque, entre otras cosas, esta misión en el Índico es quizá la que pasa por ser más positiva, o la que está dando más resultados. La operación en Afganistán, sin embargo, es la que lleva en marcha más tiempo y dónde más soldados tenemos desplegados; si no recuerdo mal la cifra se acerca a los 1.500, contando las tropas de la base Herat, las de Qala-i-Naw, y las del Cuartel General de la OTAN en Kabul.

Afganistán da una cierta sensación de fracaso, de que la misión no ha conseguido lo que nos proponíamos. Ahora bien, si consideramos que el primer objetivo era hacer desaparecer el peligro o la

amenaza del terrorismo internacional de Al Qaeda, lo cierto es que algo hemos conseguido. A lo largo de este debate trataremos de plantear las principales cuestiones que rodean el balance de esta misión. Porque ahora los soldados internacionales se irán, pero no está claro del todo si el trabajo está hecho o no. Está por ver también cuál será la forma de esa retirada; ésa será sin duda una de las cuestiones que le plantearé a Pascal Boniface. Me gustaría saber qué implicaciones puede tener la retirada adelantada de las tropas francesas, previa a la retirada total de las tropas internacionales de combate prevista para finales de 2014.

Quiero enfatizar lo de tropas de combate, porque lo que se deduce del pacto estratégico alcanzado entre Obama y Karzai en marzo –y lo ha reiterado también el comunicado final de la cumbre de la OTAN, celebrada en Chicago– es que, más allá de la retirada, habrá una cierta presencia militar para el asesoramiento, entrenamiento y cooperación con las fuerzas de seguridad afganas. De eso prácticamente no se habla; es algo que ha quedado marcado en los pactos y en los documentos y, sin embargo, lo obviamos, como si diéramos por hecho que se marcharán todas las tropas internacionales. A mí me parece que cualquier presencia de soldados es militar; no son una ONG, sino personal armado. Si van a seguir allí me pregunto cómo va a ser posible una negociación con los talibanes, que ya han puesto como condición *sine qua non* que se marchen todas las tropas internacionales, sin especificar si son de combate o de asesoramiento.

PASCAL BONIFACE
*Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París (IRIS)*

Muchas gracias, siempre es un placer estar aquí en Toledo. Antes de entrar de lleno en el tema querría enmarcar mi exposición a partir de varias corrientes o cambios que afectan a las relacio-

nes internacionales. Lo primero es que Occidente ha perdido el monopolio del poder. Durante cinco siglos Occidente tuvo el dominio del mundo, pero esto se acabó. Ya no se trata tan sólo del fin de la Guerra Fría, que duró cincuenta años, sino del fin del dominio de Occidente, que ha durado quinientos años.

El segundo cambio que quiero apuntar es que hoy la superioridad militar y técnica no es la clave para el éxito de las operaciones militares. Miren lo que ha ocurrido en Irak y ahora en Afganistán, donde no se han ganado las guerras.

Otro cambio muy importante es la búsqueda del apoyo de la opinión pública en las relaciones internacionales. Porque ya no es posible implementar una decisión en política exterior sin contar con el factor de la opinión pública, ya sea para actuar de acuerdo con dicha opinión pública o para actuar en su contra. Bush lo comprendió durante la guerra de Irak y ahora estamos con el mismo problema en Afganistán.

Si nos centramos en ese país, podemos decir que la guerra no sólo no la han ganado las tropas internacionales sino que incluso la hemos perdido. Yo vengo del mundo académico, así que mis opiniones no expresan la posición del Gobierno francés; ni del anterior ni del actual. Creo que la cuestión ahora es encontrar una solución y evitar una humillación semejante a la que padeció Estados Unidos en Vietnam hace treinta años. Nos han ganado. La equivocación no fue entrar en Afganistán, sino decir repetidamente que el futuro de la OTAN estaba en juego allí, que lo que se estaba batallando era el futuro de la seguridad internacional, de la libertad y de los derechos de las mujeres. Esto es absurdo, porque incluso en este momento, en el que hay una fuerte presencia militar de Occidente, en Kabul las mujeres no son libres. Además, nunca en la historia se ha hecho una guerra con tanques para liberar a las mujeres. La paridad entre los sexos es una causa justa, pero no se alcanza por medios bélicos. Hemos quedado atrapados, acorralados, intentando resolver grandes objetivos que son inalcanzables.

En Afganistán ha fallado el proceso de construcción de un Estado porque el Gobierno es muy corrupto; ni siquiera Obama y el Pentágono se fían de Karzai. Así que esta misión de construcción de un Estado ha fallado y, ahora, diez años después de los primeros combates, los talibanes son más poderosos que entonces. Paradójicamente, hemos dado legitimidad a quienes luchan contra la intervención militar de las potencias extranjeras.

Afganistán podría haberse ganado en 2002 o 2003 si se hubieran producido dos cosas. La primera, que Estados Unidos no hubiera decidido empezar otra guerra en Irak. Pero Bush prefirió derrocar a Sadam que terminar en Afganistán y ahora ya no se puede dar marcha atrás. Lo segundo que podría haber pasado es que Karzai no hubiera llamado a los señores de la guerra, a los que estaban antes de los talibanes. Llegar a un acuerdo político con ellos y arrancar una campaña bélica en Irak han sido los dos errores principales. El resultado es que los ejércitos occidentales, que en un principio fueron bienvenidos y aceptados como un ejército de liberación, han pasado a ser vistos como un ejército de ocupación y son rechazados por la población afgana.

Hemos entrado en un círculo vicioso de desconfianza entre la población y los ejércitos extranjeros. Las tropas están muy armadas y lejos de la población. El escenario no es como en Marruecos, cuando los soldados, al final del siglo pasado, iban con camisa y pantalones cortos y estaban entre la gente. Los ejércitos extranjeros en Afganistán están lejos de la gente, protegidos de la gente, porque temen ser atacados. Pero lo cierto es que si quieres ganarte el corazón de un pueblo y contar con su apoyo tienes que estar entre la gente, no alejado y protegido, disparando. Desconfianza, miedo, humillación... Hay muchas historias sobre fallos y errores. Sabemos que se trata de casos puntuales, pero si eres afgano no te fijas en los matices. Al fin y al cabo se trata de soldados extranjeros y la gente los mete a todos en el mismo saco.

Esto es lo que llamamos efectos colaterales, que realmente significa muerte de civiles. La humillación que suponen estas

muertes siembra un sentimiento de venganza hacia los occidentales, tanto civiles como soldados. No se diferencia entre ONG y ejército; todos son rechazados por los afganos. Hemos llegado a un callejón sin salida en el que todo extranjero es visto por la mayor parte de la población afgana como un enemigo.

No es ésta la manera de ganar la guerra contra la insurgencia. Este tipo de guerras siempre han sido difíciles de ganar; los franceses lo aprendieron hace tiempo en España, cuando perdimos la primera guerra de guerrillas a pesar de la superioridad militar de Napoleón. Antes era difícil ganar, pero ahora es imposible. Si buscamos algún ejemplo exitoso entre este tipo de contiendas, el primer caso que resultó en una victoria para una potencia extranjera fue la guerra en Malasia de los británicos en los años cincuenta. Y lo cierto es que sólo lograron salir victoriosos porque hubo una fuerza nacional que los apoyaba: tanto la policía como los militares estaban aliados con las tropas británicas. Para ganar este tipo de guerras necesitas un aliado en el terreno, una fuerza nacional, militar o policial. En Afganistán la policía es muy corrupta y el ejército muy deficiente, así que no califican como aliados fuertes.

Conviene mirar también el auge del nacionalismo. Javier Solana lo ha mencionado al hablar sobre la Primavera Árabe. Estamos en un mundo globalizado, pero el sentimiento de nación cada vez es más importante y en los países árabes cada nación tiene un camino distinto. No se trata de una única Primavera, sino que hay 21 situaciones nacionales distintas. El Estado-nación sigue siendo un factor clave en las relaciones internacionales. Si mandas tropas a un país provocas el auge del sentimiento nacionalista. Más aún si las envías a un lugar como Afganistán, donde la población ha combatido contra tropas extranjeras durante dos siglos: tropas británicas, soviéticas, etc. Basta echar la vista atrás y recordar cómo nos reíamos cuando los soviéticos, al invadir Afganistán, dijeron que era para liberar a las mujeres. Resulta que ahora estamos diciendo exactamente lo mismo y tenemos que

hacer frente a los mismos problemas que ellos. Pensábamos que, porque éramos mejores, podríamos ganar esta guerra que ellos perdieron, pero no ha sido el caso.

Todo esto, como ya he dicho, ha resultado en la legitimación de los talibanes a ojos de la población. La mayoría de los afganos les rechazaba en 2001, pero ahora son muy populares, porque representan el espíritu nacionalista y luchan contra la invasión. Para ganar una guerra contra la insurgencia tienes que mejorar la calidad de vida de la gente y esto tampoco ha ocurrido en Afganistán.

Muchas cosas que antes era posible hacer sin que trascendieran, ahora ya no lo son. Porque ya no se puede bombardear un pueblo sin que la opinión pública en España, Estados Unidos o Francia reaccione. Ya no se puede ejecutar a gente y exhibir los cuerpos en el centro de un pueblo, como hicieron los franceses en Argelia hace un siglo. Todo esto me lleva a pensar, como ya dije, que ya no es posible ganar estas guerras. De nuevo, si miramos detenidamente los pocos casos en que se ha logrado, veremos que para obtener una victoria en este tipo de contienda se necesitan muchísimas tropas. ¿Y quién puede mandar 500.000 soldados a Afganistán? Se necesita un soldado por cada veinte civiles y, con la reducción de presupuesto y de tropas, esto no es posible. Hay que enfrentarse a esta realidad.

La fuerza militar sigue siendo un factor fundamental en el reparto de poder en el mundo, pero no debe ser usada en todas las situaciones. Los problemas políticos no siempre se pueden resolver por medio de fuerza militar. No se trata sólo, como dicen los militares, de usar la fuerza con moderación, sino de hacer una valoración inteligente y amplia de la situación. Tenemos que pensar en el día después. Desafortunadamente, en Kosovo, en Afganistán, en Irak, en Libia, y es posible que también en Siria e Irán, queremos complacer a la opinión pública reaccionando de manera contundente y rápida. No se piensa en la guerra dentro de un contexto más amplio. Pero hay que con-

vertir los objetivos políticos en una prioridad y no funcionar a corto plazo, sino a largo plazo.

El peso de la opinión pública es un factor positivo. Es bueno que haya algunas credenciales morales y que haya motivación, pero hay que evitar una situación en la que se complace al público un día y al siguiente nos levantamos y encontramos muchos más problemas, como los que surgieron en Libia, en Irak o en Afganistán. Hay que pensarse las cosas dos veces.

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

Muchas gracias por la invitación a participar en este prestigioso seminario. Yo vengo de la Dirección General de Política de Defensa, así que, como imaginarán, me gustaría contarles cuál es la posición oficial española: me gustaría contarles por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo y por qué lo hacemos tan lejos de nuestras fronteras.

Antes, como reflexión personal, querría expresar mi absoluto acuerdo con muchas de las cosas que ha dicho Pascal Boniface. Por ejemplo, que hoy en día la fuerza militar no soluciona todos los problemas. Es decir, contribuye en mayor o menor medida a solucionar un problema, pero en las crisis actuales no es nunca el elemento resolutivo.

Dicho esto, creo que el problema en Afganistán no es que se haya perdido la guerra –si es que la han perdido las fuerzas militares–, sino que esta contienda la ha perdido la comunidad internacional en su conjunto. Al comienzo de 2003, cuando la situación en Afganistán estaba lo suficientemente pacificada, la comunidad internacional en su conjunto falló: no proporcionó las ayudas, los fondos y los apoyos directos necesarios al pueblo afgano para que pudiera comenzar una nueva era y aprovechar

la seguridad que se le estaba proporcionando con escasas tropas. Esta supuesta derrota es de la comunidad internacional.

Otro punto que quería subrayar es que, efectivamente, las guerras de insurgencia raramente las ganan los ejércitos invasores, sino las fuerzas locales. ¿Quién va a ganar en Afganistán? Pues las fuerzas de seguridad afganas, los 352.000 soldados y policías que ya tienen en su poder parte de la seguridad. El 70% de la población en Afganistán está bajo directa responsabilidad de las fuerzas de su país. Ya está en marcha la transición para que, en 2013, el 100% del territorio esté bajo su responsabilidad directa, y esas fuerzas sí entienden la cultura, la geografía y la idiosincrasia de la población. Ellos tendrán que ser capaces de convencer a su propia gente de la importancia de un mundo pacífico para el desarrollo.

No debemos confundir o equiparar la intervención bajo coalición que llevaron a cabo, y siguen llevando a cabo, las fuerzas de Estados Unidos, con un objetivo claro dentro de la llamada «guerra al terrorismo», con la misión que han tenido otras fuerzas occidentales –entre ellas las de España– dentro de la ISAF, con mandato de la ONU. El mandato en este último caso era para proporcionar la seguridad necesaria en Afganistán para que este país pueda desarrollarse y tomar su propio camino en solitario. Son cosas diferentes que a veces tienden a confundirse.

Dejando a un lado estas reflexiones, quería comentar lo más rápidamente posible lo que estamos haciendo las Fuerzas Armadas españolas. Las acciones se enmarcan dentro del concepto de seguridad a distancia, que es lo que hoy en día se necesita para hacer frente a las crisis. España lleva a cabo este concepto no sólo a través de las operaciones militares o de paz –que es la parte de la que más se habla en los medios–, sino también a través de la diplomacia de defensa. Acuñado a principios de los años noventa por el Reino Unido, este concepto ampara el uso de las Fuerzas Armadas en funciones no operativas para la prevención de conflictos por medio de actuaciones que, en primer

lugar, promueven la transparencia y las medidas de seguridad. En segundo lugar, se ayuda a la reestructuración de los sectores de seguridad y de defensa de terceros países con parámetros democráticos. En tercer lugar, se capacita a las Fuerzas Armadas y de seguridad de esos países para que ellos mismos puedan tomar en sus manos su seguridad. Todo esto se incluye dentro del marco de principios de las Naciones Unidas.

España cubre sus necesidades de seguridad y lleva a cabo operaciones de paz y diplomacia de defensa. Cada vez resulta más evidente que hoy en día es muy difícil actuar en cuestiones de seguridad avanzada de forma unilateral; especialmente en lo que se refiere a las operaciones. No hay prácticamente un solo país que pueda hacerlo solo. Los motivos que explican esto son múltiples y atañen a temas diversos, como la capacidad, los recursos o la legitimidad. Por eso España ha elegido desarrollar sus actuaciones de seguridad a distancia dentro del ámbito multilateral.

¿Desde cuándo lleva nuestro país haciendo esto? Tras un largo período de aislamiento, en los años ochenta España se incorporó a los conceptos de defensa del mundo Occidental. Fue entonces cuando adoptó el concepto de política de defensa; algo que nunca había existido hasta entonces. ¿Qué es la política de defensa? Pues la identificación de aquellos intereses que un país está dispuesto a defender, incluso, si hiciera falta, por medio de la fuerza, y la selección de los instrumentos que ayudarán a la protección de esos intereses vitales. Esto no existía en España y, cuando finalmente se adoptó, entre los intereses que se establecieron estaban la paz y la seguridad mundial. Y entre los instrumentos que ayudarían a contribuir a esos objetivos se seleccionaron las alianzas y coaliciones internacionales de seguridad y defensa. Durante siglos España se había mantenido al margen de este tipo de marcos, incluso en el ámbito europeo. Pero este binomio –protección de la paz y seguridad mundiales por medio de instituciones y alianzas– es lo que originó que nuestro país

entrará plenamente en el ámbito internacional, que ingresáramos tanto en la OTAN como en la Unión Europea.

Todo esto nos ha llevado al complejo entramado de seguridad en el que ahora estamos. Ha sido un cambio profundo que ha alterado cómo nos ocupamos de nuestra seguridad. Ahora mismo, la seguridad española depende esencialmente de la integración en esas «multinacionales» de seguridad y defensa. Algo que se complementa con actuaciones bilaterales o unilaterales.

Antes, las cosas no eran así, pero poco a poco ha ido traspasándose y hoy nuestra paz y seguridad dependen fundamentalmente de esas organizaciones u la mayor parte de las operaciones se desarrollan en su seno. Esto no quiere decir que no mantengamos una capacidad autónoma de defensa. ¿Por qué? Por tres razones. Primero, porque debido a nuestra situación geográfica en el mundo hay una serie de riesgos y amenazas que no son compartidos por todos nuestros aliados. Segundo, porque las organizaciones internacionales tardan en reaccionar, y pueden hacerlo en un sentido que no sea exactamente el que nosotros deseamos. Y, en tercer lugar, porque éste es uno de los requisitos básicos para poder ser considerado como un socio fiable: que podamos atender a nuestra propia seguridad. Pero quiero enfatizar que nuestra capacidad de actuación bilateral ya no es la base de nuestra seguridad. La pertenencia a instituciones internacionales de seguridad y defensa es el elemento fundamental.

También quiero hacer algunos apuntes sobre la diplomacia de defensa. El verano pasado este concepto tomó carta de naturaleza formal dentro de nuestro ordenamiento, cuando se presentó por primera vez el plan. Este concepto y la planificación estratégica nos permiten dirigir, controlar y analizar la actuación exterior de nuestras Fuerzas Armadas en cometidos no operativos en apoyo de nuestros objetivos de seguridad y defensa. Todo esto quiere decir que la actuación de nuestras Fuerzas Armadas no se limita a operaciones, sino que se complementa con la diplomacia de defensa.

En este momento uno de los problemas que yo detecto en España es que no se ha asimilado plenamente la idea de que existe un vínculo entre la presencia de nuestras tropas en Afganistán –llevando a cabo esta seguridad avanzada en lugares muy remotos– y los problemas terroristas y *jihadistas* que pueda haber en nuestro país. Tampoco se llega a veces a comprender exactamente la relación que puede haber entre la piratería en el Índico y su efecto en el precio de las materias primas, algo que repercute en la carestía de la vida. Todo esto es muy importante, pero quizá aún lo sea más que la opinión pública española perciba cuán cerca nos encontramos de un escenario de piratería generalizada en el golfo de Guinea, muy similar al que existe en Somalia.

Desde la antigüedad, la piratería ha necesitado dos factores para florecer: primero, gente desesperada y con poco aprecio a la vida, dispuesta a ir a la mar a conseguir dinero; y, segundo, tener una costa de piratas donde se pueda sacar beneficio a las actividades ilegales. Somalia es la costa pirata del Índico, pero, si hay un Estado fallido en el golfo de Guinea, allí también se darán los dos ingredientes y surgirá el mismo problema de piratería, sólo que mucho más cerca de nuestras costas y con mucho más impacto en nuestras actividades comerciales de lo que podemos imaginar.

Otro problema es el Sahel, que está íntimamente relacionado con nuestra seguridad. Hay españoles secuestrados ahora mismo en esa zona del mundo. Es una región que se está descomponiendo día a día. Y no estaría mal recordar que Mali y sus problemas, por ejemplo, están a tan sólo quinientos kilómetros de las Islas Canarias. Si España no es capaz de contribuir a las actividades que la comunidad internacional lleve a cabo en el Sahel, nos encontraremos ante un problema muy grave.

Con todo esto quería ofrecer algunas explicaciones sobre por qué España está haciendo lo que está haciendo. Ahora bien, hay una relación que debe ser explicada. Seguridad y defensa han sido tradicionalmente asuntos de Estado en los que ha habido un

amplio consenso entre los partidos y mucho secretismo en la toma de las decisiones estratégicas. Sin embargo, esto ya no puede ser así: la opinión pública ha entrado en la ecuación. Y es bueno que así sea. Pero es necesario que esté bien informada. Reuniones como la de este seminario sirven para expandir esta cultura que necesitamos.

PILAR REQUENA

Moderadora

Gracias, Vicealmirante. Pasamos a hora a las preguntas. Una de las cuestiones que me gustaría plantear al señor Boniface es qué consecuencias cree que puede tener para la ISAF y la OTAN la retirada anticipada de las tropas militares francesas de Afganistán, previa a la del resto de las tropas internacionales.

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París (IRIS)*

No creo que vaya a tener muchas consecuencias, porque las tropas francesas no son las primeras que abandonan ese frente; ha habido otros que se han marchado antes. Ésta ha sido una decisión nacional y uno de los pocos puntos de debate sobre política exterior que se dieron durante la campaña electoral que enfrentó a Sarkozy y a Hollande. El candidato socialista dijo claramente que si ganaba los comicios las tropas francesas de combate se irían de Afganistán antes de acabar el año. Sarkozy manifestó que esto sería un error, que debido a las alianzas con Estados Unidos había que mantener el despliegue. Sin embargo, justo antes de las elecciones de 2007 que ganó, Sarkozy dijo que las tropas no podían quedarse en Afganistán para siempre. No obstante,

más adelante optó no sólo por mantener allí las tropas sino por aumentar el contingente. Y creo que en esta decisión lo que pesó no fue tanto el conflicto afgano como las relaciones franco-estadounidenses. Más que para mejorar la situación en Afganistán, Sarkozy desplegó a más soldados para mejorar la relación entre París y Washington. Hollande, sin embargo, parece convencido de que Francia puede tener una buena relación con Washington a pesar de la retirada adelantada de las tropas. Piensa que cuanto más tiempo estén allí más bajas de soldados habrá. Aunque no se expresa públicamente, lo cierto es que los franceses piensan que prolongar el despliegue uno, dos o tres años no ayudará a mejorar la situación, sino que lo único que cambiará será el número de bajas, civiles y militares.

ÁNGELES BAZÁN

*Directora de Informativos de Fin de Semana
de Radio Nacional de España*

Mi pregunta va dirigida tanto a Pascal Boniface, como al Vicealmirante y está relacionada con algo que ha apuntado esta mañana Javier Solana. Querría saber qué opinan de las consecuencias que puede tener el uso por parte de Estados Unidos de *drones*, al margen del derecho internacional. Me pregunto cómo afecta esto a esa falta de confianza entre la comunidad internacional y a ese deseo de venganza que surge cuando hay muertes civiles.

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París (IRIS)*

Éste es un problema grande entre Estados Unidos y Pakistán, porque este último país siente que los *drones* ponen en cuestión

su soberanía. Obama hace uso de este tipo de ataques atendiendo a cuestiones relacionadas con la política interior de su país: quiere parecer un tipo duro frente a los republicanos. Las filtraciones sobre el uso de *drones* y determinadas muertes hacen que Obama parezca un presidente que está realmente al mando. Él logró matar a Bin Laden –algo que Bush no consiguió– y aparece como un mandatario capaz de tomar decisiones difíciles. No estoy seguro de que a largo plazo ésta sea una buena decisión. No estoy convencido de que luchar con *drones* para evitar bajas sirva para arreglar problemas políticos. Es otra manera de hacer la guerra pero tiene más que ver con la búsqueda de soluciones políticas.

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

*Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales
de la Defensa*

Con independencia de los daños colaterales que pueda causar –y que son reprobables–, el uso de *drones* por parte de Estados Unidos plantea grandes problemas. Ya lo ha comentado Javier Solana. Realmente la comunidad internacional se enfrenta a unos conflictos en los que hay problemas que no han existido anteriormente, como por ejemplo el empleo de fuerzas mercenarias. La comunidad internacional tiene que atacar este problema, porque es algo grave y serio que debe ser regulado. Un análisis de todas estas operaciones en los márgenes grises –o traspasándolos un poco– sería un tema muy interesante para un seminario en el futuro. Dicho esto, el ejemplo que ha puesto el señor Solana no es del todo exacto. Los estadounidenses no están lanzando *drones* en la plaza Roja de Moscú, sino en zonas más aisladas, tribales, que no están bajo el control directo de un Estado. Pero la respuesta a su pregunta es sí: esto necesita una regulación si no queremos acabar en un lugar a donde no queremos ir.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Colaborador de la Cadena COPE

Señor Boniface, ¿hasta qué punto las presiones electorales pueden condicionar la presencia de las tropas francesas en Afganistán? ¿No es un tratamiento un tanto frívolo hacer estas manifestaciones en la campaña para luego ir a la cumbre de Chicago y decir, como dijo Hollande, que se ha logrado una salida ordenada y coordinada y, después, tras una serie de bajas francesas en Afganistán decidir la retirada inmediata? ¿La seguridad o la participación en este tipo de misiones no deberían estar por encima de estos planteamientos más populistas?

PASCAL BONIFACE
*Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París (IRIS)*

Entiendo lo que quiere decir, pero no creo que éste sea el caso. En Francia el ejército es profesional y no hay servicio militar obligatorio. Claro que la democracia influye. Hollande piensa que la situación en Afganistán es un callejón sin salida y que debemos retirarnos de allí. La opinión pública en su mayoría comparte esta misma línea. No creo que Hollande haya tomado esta decisión para complacer a la opinión pública, sino que lo ha hecho porque considera que no hay otra salida.

Por otro lado, se puede comprobar que las decisiones al más alto nivel son muy complicadas; basta con mirar al Gobierno Obama en relación con Irán y con Oriente Medio. Su administración ha tenido que renunciar a una postura sólida –y yo creo que más inteligente– sólo para complacer al electorado. En mi opinión se ha visto forzado a renunciar a cosas en las que realmente cree –no quiero sonar demasiado partidista–, pero considero que éste no ha sido el caso de Hollande. Él no ha renuncia-

do a una idea firme al decidir dejar el campo de batalla en Afganistán. Claro que es una decisión popular, pero también es inteligente. A veces, el público tiene razón.

PILAR REQUENA
Moderadora

El señor Pascal Boniface tiene que abandonarnos ahora. Pero antes quiero hacer un pequeño resumen de las intervenciones y destacar varios de los aspectos que el señor Boniface ha subrayado en su intervención. Me ha parecido muy interesante cómo ha definido tres tendencias en las relaciones internacionales. La primera, la decadencia de la supremacía del poder que Occidente ha ejercido durante siglos en el mundo, y cómo esa supremacía ya no es clave para una victoria militar. Otro de los puntos que ha destacado –y es algo que también ha tratado el Vicealmirante– es el peso de la opinión pública: hoy en día no es posible una intervención en el exterior sin el apoyo de la gente.

Estamos en el marco de la Asociación de Periodista Europeos y me gustaría arrancar el debate con este tema. ¿Qué ha pasado en Afganistán? ¿Qué han hecho los medios de comunicación para que a la opinión pública sólo le haya llegado esa sensación de fracaso absoluto? Es verdad que ha sido un fracaso, pero yo lo definiría como limitado o relativo. Sin embargo, la opinión pública tiene la visión de que ha sido un fracaso total y pide a gritos la retirada. Los medios tampoco parecen estar ayudando a explicar qué puede pasar después en Afganistán. Es como si nos hubiésemos convencido todos de que todo va ir bien cuando los soldados se hayan marchado, de que las fuerzas de seguridad afganas se harán cargo. Estas fuerzas incluyen a militares y policías y el Vicealmirante ha dicho que son más de 300.000 efectivos. Un pico que se rebajará a 228.000, porque no va a haber dinero para financiarlas. La primera pregunta es ¿qué estamos

haciendo? Pascal Boniface ha dicho que para controlar el territorio se necesitaría un soldado por cada veinte civiles, pero no sólo no hemos alcanzado esa cifra, sino que, encima, la reducimos. ¿Cuál va a ser entonces el futuro en Afganistán?

Otro asunto es el abismo que hemos creado entre las tropas y la población afgana. Hemos pasado de ser considerados unos liberadores a ser vistos como invasores. Lo cierto es que en Afganistán fuimos recibidos con los brazos abiertos, algo que no había ocurrido ni con los británicos ni con los soviéticos.

Me gustaría destacar las palabras del Vicealmirante cuando ha dicho que no han sido los ejércitos los que han perdido la guerra, sino el conjunto de la comunidad internacional, y que las tropas sólo forman parte de ella. Ha habido decisiones políticas que han ido más allá del campo de batalla y que han tenido consecuencias muy relevantes para los ejércitos desplegados sobre el terreno. Al referirse a esto, Pascal Boniface ha hablado de la decisión de colocar a los señores de la guerra en posiciones de poder. No fue Karzai quien lo hizo, sino que eso ocurrió en la conferencia de Bonn, auspiciada por la ONU. Karzai se vio impelido a utilizar a esos señores de la guerra para mantenerse en el poder, sobre todo a partir de 2003 y 2004. En esos años, como ha indicado el Vicealmirante, se produjo una nueva etapa en Afganistán. No sólo la comunidad internacional falló a la hora de aportar los recursos necesarios, sino que además nos vimos forzados a entrar en un nuevo campo de batalla en Irak. Éste fue el gran error, que incluso Estados Unidos reconoce. En un momento en que la pacificación hubiera sido viable, todos los recursos –incluso la atención de los medios de comunicación– se movieron a Irak. Ahora vemos las consecuencias de todo ello.

Otro punto que me ha parecido muy interesante para el debate es esto de que no veamos las misiones internacionales como independientes, sino como parte de una diplomacia de defensa. Quizá en España estamos poco acostumbrados a ver las cosas así, y de nuevo vuelvo a llamar la atención sobre el papel

de los medios de comunicación. Probablemente no estemos informando como se debería sobre la política de defensa, sobre la diplomacia de defensa y sobre qué hace o para qué sirve nuestro ejército, que, en este mundo globalizado, ya no actúa solo. Las Fuerzas Armadas están imbricadas en un contexto multipolar, en una defensa en la que participamos todos.

Hay una frase que repiten todos los ministros de Defensa que pasan por las bases de Afganistán. Dicen que España se hace aquí, en Afganistán, y allí, en España: la seguridad comunica los dos lados, va en las dos direcciones. El Vicealmirante ha dicho lo mismo en relación con el Índico, con el golfo de Guinea, con el Sahel y con Somalia. Creo que la opinión pública no es consciente de esto. Por eso se producen esas desconexiones entre lo que pide la gente y lo que deberían ser las políticas de Estado claras, que muchas veces se adoptan en el marco de procesos electorales.

La decisión francesa de retirar sus tropas antes de tiempo puede que no tenga mayores consecuencias, pero van a dejar una zona descubierta durante un año, y precisamente durante esa etapa de transición o traspaso de la seguridad a las fuerzas afganas. Y esto es resultado de una decisión planteada durante una campaña electoral.

MAYTE CARRASCO

Analista internacional y corresponsal de guerra

He estado en varias ocasiones trabajando en Afganistán y mis preguntas van a ir enfocadas a esa misión. Quería preguntarle al Vicealmirante cuáles cree que han sido los errores de la estrategia de defensa que hemos cometido allí. Por otra parte, dado que esa estrategia no la hace nuestro ejército, que ha tenido que seguir las directrices de la ISAF, ¿cómo ha influido esto? Se trata de contingentes multinacionales donde, francamente, nadie se pone de acuerdo.

También hemos tenido problemas en la coordinación con las fuerzas civiles, algo que no sólo ha ocurrido en Afganistán sino también en otros lugares. ¿Hasta qué punto esto nos ha llevado al fracaso?

Sobre la comunicación, pienso que ha sido muy importante. No sé si la culpa ha sido de los medios o más bien de la estrategia de silencio que ha llevado a cabo el Gobierno de Zapatero en relación con una misión que ha calificado como de paz, cuando era algo muy distinto. En estos momentos el ejército parece que usa esas palabras –paz, solidaridad o humanitarismo– para esconder otro tipo de motivaciones, políticas y económicas.

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

Pregunta larga y compleja de responder. Bien, pues la parte militar del conflicto en Afganistán es en lo que más se ha incidido, porque es lo más emocional y lo que más impacta. Esto es lo que buscan los medios, un impacto que sirva para las primeras páginas. Sin embargo, la parte de seguridad era algo complementario para el gran proyecto de Afganistán de la ISAF, con mandato de las Naciones Unidas. La misión de Estados Unidos, Libertad Duradera, es otra cosa diferente. En eso nosotros no hemos participado.

En lo que concierne a la ISAF, la misión consistía en proporcionar la seguridad necesaria para que se pudiera desarrollar el país. La seguridad que se proporcionó al principio de la misión fue la adecuada. De hecho, nuestras patrullas –y las de nuestros aliados en la ISAF–, aunque no estaban desarmadas, contaban con un grado mínimo de protección, puesto que la población no mostraba hostilidad ni existía en un principio la insurgencia que se generó después.

Lo que falló no fue la estrategia de seguridad, sino la estrategia general que se ha aplicado en el conflicto de Afganistán. En aquel momento todo cambió por muchas razones, entre otras porque la superpotencia enfocó sus recursos –no sólo los militares, pues al fin y al cabo no se necesitaban tantos, sino también los económicos– en la guerra de Irak. Esto resultó en que fue incapaz de contribuir con los recursos económicos y financieros que podrían haber sacado a Afganistán del atraso. Es ahí donde se falló, lamentablemente.

Esto creó la brecha por la que la insurgencia comenzó a entrar. Cuando empezaron a fallar las promesas hechas por la comunidad internacional –de cambio, de progreso y de prosperidad– la insurgencia empezó a crear. Hablo de insurgencia, que no de los talibanes. La postura de la misión internacional fue siempre reactiva ante el empeoramiento de las condiciones de seguridad, pero esto fue consecuencia de la falta de apoyo económico.

Llegó un momento en el que está acción-reacción y el ir aumentando el número de tropas no conducía a nada. Llegó el momento de adoptar una estrategia diferente, una similar a la adoptada por Estados Unidos en Irak para facilitar la salida de sus tropas. El plan consistía en una transferencia a las fuerzas locales, no sólo porque son mucho más baratas, sino porque conocen el terreno y las costumbres de la población. Y ellos, evidentemente, no son percibidos como una fuerza invasora.

En este momento la estrategia va en buena dirección. Como he dicho antes, se ha alcanzado el máximo de operativos en las fuerzas de seguridad afganas. Ahora tenemos que evitar cometer el mismo fallo por segunda vez. Porque a menudo se habla de Afganistán sólo desde la perspectiva de seguridad, con las cumbres de la OTAN y demás, pero éstas no son las únicas dimensiones que tiene ese país. Para salir del atolladero en el que se encuentra el conflicto, hay que tener en cuenta otras dimensiones, como el proceso de Estambul o el proceso de Kabul. Hay que tratar de conseguir ese auge económico para que Afganistán

sea autosuficiente. Es importante, desde los medios, prestarle a estos otros temas el mismo seguimiento que a la seguridad. El público también debe estar informado sobre esto.

Existe un proceso de integración regional que es muy importante para que Afganistán despegue y no esté aislado aunque esté en paz. Es fundamental que se integre en organizaciones regionales y establezca tratados comerciales con sus vecinos. No se trata sólo de cuestiones relacionadas con seguridad; hay que seguir estos otros flancos y no debemos fallar.

La conferencia de Bonn trató el año pasado de integrar los tres procesos y dar una salida a Afganistán. Se puso el énfasis en lo que se ha llamado la década de transformación. Es decir, desde el momento en que acabe la misión de la ISAF y las misiones de combate se retiren en 2014, quedan diez años para sacarles del atoladero y cumplir las promesas; entre otras muchas la de ayudarles a mantener las fuerzas de seguridad, porque ellos no tienen los recursos necesarios. Evidentemente esto es muy caro, y éste no es el único problema, porque un país del tamaño de Afganistán, con ese número de fuerzas de seguridad, tiene un problema interno de algún tipo. Se necesitaría tener muchas menos fuerzas si las circunstancias fuesen normales y se espera que, en el proceso de reducción de sus Fuerzas Armadas y su policía, las promesas de la comunidad internacional vayan cumpliéndose y se vaya consiguiendo el progreso que les permita salir adelante. Pero ¿hacia adónde? Bueno, pues no hacia donde se pensaba en un principio, de una manera naíf. Porque Afganistán nunca será España ni Portugal; será otra cosa. Hay que respetar su idiosincrasia, su manera de entender la vida y, al mismo tiempo, conseguir que los avances logrados en materia de derechos humanos no retrocedan de una manera alarmante. Esto podría ocurrir, pero yo confío que a la persona media, aquí o en cualquier lugar, lo que le gusta es vivir tranquilamente, con su familia, poder salir o cantar o lo que sea. Debemos esforzarnos en estos tres procesos en Afganistán y evitar tropezar en la misma piedra dándoles lo que van a necesitar.

Sobre el asunto de la estrategia de silencio, el debate sobre si es una misión de paz, de guerra o una crisis, creo que hoy en día esto es algo que ya no tiene sentido. En la actualidad los términos paz y guerra se emplean en todos los ámbitos. Se habla de la guerra contra el terrorismo, pero también de guerras económicas, etc. Es más interesante centrarse en lo que es el fondo de la cuestión. El otro debate me parece estéril.

PILAR REQUENA

Moderadora

Creo que Mayte se refería a que, durante casi seis años, el Ministerio de Defensa no ha permitido que ningún periodista se empotre con los soldados en Qala-i-Naw. No se ha podido contar lo que hacen nuestras tropas, ni tampoco lo que hace el componente civil. Por eso no conocemos los avances que ha supuesto la presencia de ese contingente cívico-militar español para la población. Esto ha cambiado y esperemos que siga así, más allá de si lo calificamos como guerra o como guerra asimétrica o como conflicto. El programa «En Portada», con el equipo en el que yo estaba en 2006, fue el último que pudo pasar una semana con nuestras tropas entre Herat y Qala-i-Naw. De hecho, hemos estado echando mano de esas imágenes hasta hace prácticamente dos días. Y lo que se veía en aquel momento sobre el terreno era algo muy distinto de la percepción que al final pueda llegar a la opinión pública.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid

El Vicealmirante ha mencionado la operación contra la piratería en mar y tierra y se ha hablado mucho de la operación en Afga-

nistán. Yo querría hablar de otra operación: la de Libia. Me gustaría conocer la opinión del Vicealmirante, ya que hay quienes hacen un balance positivo y, otros, más negativo. El mío es más bien positivo, porque creo que es una operación que tiene muchos aspectos interesantes, ya que hubo un mandato del Consejo de Seguridad de la ONU, con una fecha de comienzo y una de fin. Nuestras tropas no estuvieron presentes sobre el terreno y, en cambio, la intervención permitió el fin de la guerra civil. ¿Piensa que en nuestro planeamiento de la defensa deberíamos pensar que operaciones de ese tipo se pueden repetir? ¿Piensa que debemos estar preparados para ese tipo de operaciones que, al fin y al cabo, sirven para establecer la seguridad de nuestro entorno inmediato?

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

Es absolutamente necesario que estemos preparados para esas operaciones, y lo es por varias razones. La primera de ellas es que ésta es la primera operación de la era posteuropea de Estados Unidos. Es decir, que esta potencia tiene ahora su pivote en Asia. No es que vaya a perder todo interés por Europa, porque este continente va a ser siempre muy importante para Estados Unidos, pero su participación o protagonismo en operaciones de gestión de crisis en la periferia de Europa va a dar un paso atrás, a no ser que afecten directamente a intereses muy vitales de Estados Unidos. Esto hará que seamos los europeos los que resolvamos los problemas que podamos tener.

Las crisis siempre surgen de manera distinta e inesperada, pero habrá más crisis en las que los europeos tengamos que tomar la responsabilidad en nuestras manos. Mi pregunta es si con un presupuesto de defensa del 0.68% del PIB, como el que

tenemos en España, vamos a ser capaces en nuestro país de cumplir con las responsabilidades que nos atañen.

Por otro lado, Libia es la primera vez que se aplica, aunque con sombras, el principio de la responsabilidad de proteger. Estas sombras pueden hacer un cierto daño, pero si buscamos proteger la paz y la seguridad en el mundo –bajo el principio de la democracia de defensa– debemos apoyar que haya operaciones de esta naturaleza para impedir que un tirano masacre a su pueblo.

Si bien en Libia la acción se llevó a cabo en una coalición, que logró poner todo en marcha, y luego bajo el paraguas de la OTAN, la misión supuso, en cierto modo, un fracaso de la política común de defensa y seguridad de la Unión Europea. En un escenario en el que una crisis en la periferia de Europa, que afecta directamente a los intereses europeos, que tiene una dimensión humanitaria importante, que requiere medios –pero no tan grandes– y en el que hace falta una aproximación con un enfoque global a la parte militar y a la parte civil, la política común de seguridad y defensa europea se quedó un poco como un conejo delante de las luces de un coche. Esto se debió a muchos motivos, políticos algunos de ellos, pero también a la carencia de las estructuras necesarias para reaccionar. Debemos aspirar a que en el futuro Europa pueda hacer estas operaciones bajo una estructura política completamente europea. Por eso creo que debemos estar preparados. Y, de nuevo, me pregunto si podremos hacerlo con unos presupuestos tan bajos.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Javier Solana, que después de haber sido secretario general de la OTAN pasó a ser Mr. PESC, contaba cómo pretendía organizar un Estado Mayor y Estados Unidos no le dejó. Esta potencia quiere que Europa asuma una serie de cosas, pero cuando ha habido

intentos de organizarse, han contestado que eso no, que para eso estaba la OTAN. Esto es muy complicado y no sabemos qué va a quedar de Europa.

Lo que sí que queda es algo a lo que se ha hecho referencia, que es la diferencia entre el soldado expedicionario y el del «terruño», por así decirlo, es decir, la superioridad de quienes están ligados de manera indisoluble al territorio donde se libra el combate. Esto no es nuevo. Está ya en Jenofonte. En la *Anábasis* –que yo recomendaría como lectura obligatoria en las academias militares– el historiador griego explica qué pasa cuando, tras ganar la batalla, se quedan sin misión. Quedan sumidos en la desorientación total y empiezan su historia de regreso a Grecia. Así pues, cambia totalmente la perspectiva cuando desaparece la misión; hay que ofrecer otra argumentación pues ya no vale la respuesta de que estaban defendiendo a Grecia. Pasan entonces a decir «estamos aquí por la paga». Y, luego, ya ni por eso, porque de lo que se trata es de salvar la vida, de salir con orden, porque si perdemos la disciplina y entregamos las armas como nos piden estamos perdidos.

Es muy importante ver qué pasa en Afganistán y qué va a pasar después de la retirada. Se ha preparado a una gente, pero yo me atrevo a pronosticar que lo primero que van a hacer las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad afganas, en cuanto los aliados se retiren, es declarar su hostilidad radical hacia esos aliados que se han ido. ¿Por qué? Pues porque ésta es la única manera de ser aceptados como nacionalistas. ¿Qué pasó cuando los franceses se retiraron de Argelia? Pues que al día siguiente del anuncio del General De Gaulle no quedaba un solo francés en todo el país. Era una cuestión de supervivencia; todos intentaron reescribir la historia en otros términos para quedar como antifranceses. Ese proceso va a sobrevenir también en Afganistán, porque hasta cierto punto forma parte de las leyes de gravitación universal. Quería preguntar qué va a pasar con este asunto de los derechos del hombre y la mujer. ¿Vamos a ver

como vuelve la barbarie a instalarse con todo descaro? ¿De verdad pensamos que podemos cubrir ese descaro diciendo que aquello nunca podrá tener el mismo régimen democrático que Suiza? ¿Vamos a aceptar el canibalismo si es una costumbre local y forma parte de la idiosincrasia?

PILAR REQUENA

Moderadora

Yo resumiría esto en una pregunta: si es así, ¿para qué fuimos a Afganistán?

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

Éstas son preguntas muy interesantes para las que no tengo todas las respuestas, porque escapan a mi conocimiento y mi esfera de decisión, puesto que algunas son políticas. Sin embargo, puedo ofrecer alguna respuesta.

La primera: no creo que se cumpla la hipótesis de que el Gobierno de Afganistán declare a todas las tropas extranjeras como enemigos hostiles tras la retirada el 31 de diciembre de 2014. De entrada, Occidente tiene previsto contribuir con más de cuatro millones de dólares, anualmente, al mantenimiento de las fuerzas de seguridad afganas. Se contribuye o ayuda a los amigos, no a los enemigos. Si esto se produjera, la ayuda se cortaría y se derrumbarían las fuerzas de seguridad afganas.

Esto también tiene que ver con el tema de los derechos humanos, porque esta ayuda que he mencionado no es la única que la comunidad internacional va a ofrecer. Se van a dedicar fondos a muchas otras áreas, pues las contribuciones al mantenimiento

de las fuerzas de seguridad van acompañadas de ayudas para el desarrollo económico y regional de Afganistán. Y todo esto queda condicionado al mantenimiento de los derechos humanos. Pero si lo que esperamos es que se instaure una democracia de corte occidental, ya podemos olvidarnos. El modelo puede ser similar al de Indonesia, con un islamismo moderado, o al de otro país. En cualquier caso, ésta no es una de las áreas que los militares investigamos. Seguro que hay gente aquí más competente para responder a estas cuestiones.

También quiero responder al comentario sobre las estructuras europeas y las posibles zancadillas que nos hayan podido poner otros países. Yo fui uno de los pioneros en las instituciones europeas de seguridad y defensa, porque estuve en Bruselas cuando se crearon, en 1999 y 2002. Tengo, por lo tanto, un íntimo conocimiento de su funcionamiento. Aquí, en Toledo, nos acompaña además el Teniente General Yves de Kermabon, que también las conoce muy bien y que está trabajando para mejorarlas.

Desde mi punto de vista, el problema que ha impedido que la Unión Europea estuviera a la altura de las circunstancias en la crisis de Libia es la carencia de un elemento de planificación y conducción de operaciones a nivel estratégico como el que tiene la OTAN. Esto es algo que España ha identificado y que ha sido expuesto en las últimas reuniones ministeriales. El problema no es la inexistencia de un Estado Mayor. Efectivamente, hay quien nos impide –incluso algún país de la Unión Europea– el desarrollo de ese elemento que necesitamos. España, dentro de un grupo de cinco países, hizo una propuesta concreta hace unos meses y no fue posible sacarla adelante. Probablemente éste no sea el momento político adecuado. Pero la carencia está identificada plenamente y es el punto más importante. Más allá de la falta de medios –misiles, aviones o barcos–, la falta de capacidad de planeamiento y conducción de las operaciones permanente es lo que nos impide reaccionar con la celeridad suficiente. La OTAN sí cuenta con ello, pero en la Unión Europea se confía en que

una de las estructuras existentes en alguno de los países miembros se encargue de ello. Pero mientras desde las esferas políticas se decide si se va o no, o si se le atribuye a un país o a otro la planificación, el tiempo pasa y alguien coge la delantera. En España seguimos luchando para que se rellene esta laguna.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Colaborador de la Cadena COPE

Vicealmirante, usted ha dicho que apoya las misiones internacionales que tratan de evitar que los tiranos hagan tropelías. ¿Y Siria qué? ¿Podemos o no ir? ¿Estamos preparados? Ya sé que China y Rusia están bloqueando el Consejo de Seguridad de la ONU, pero, más allá del veto ¿están las tropas españolas listas o con los recortes que estamos sufriendo sería complicado afrontar una nueva misión?

En el caso de Libia, aquello podría calificarse como una misión de media responsabilidad, porque la intervención únicamente aérea implica, en cierto modo, un compromiso a medias. ¿Esto responde a que quizá las sociedades europeas no están preparadas para recibir noticias de bajas en estas misiones?

La última pregunta. ¿Está muerta la cooperación estructural permanente en el seno de la Unión Europea? Aunque el Tratado de Lisboa lo recoge, no sé si una vez más la crisis está pasando factura al campo de la seguridad y la defensa.

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

En Siria no se puede actuar porque, mientras el Consejo de Seguridad no tome una resolución al respecto, falta la legitimidad para

hacerlo. En caso de que se adoptara, no tengo claro que fuera a encargarse la principal responsabilidad a una de las estructuras de las que formamos parte como socios: la OTAN o la Unión Europea. Podría haber otras combinaciones distintas, más regionales, que facilitarían llevar a cabo la operación. Y en esto España podría contribuir. El momento no es el mejor, pero, aun así, nuestro país hace un gran esfuerzo en operaciones en el exterior, con cerca de 700 millones de euros que podrían repriorizarse. Más allá de eso, sería difícil. Habría que hacer una revisión de todas las misiones exteriores para poder acomodar ésta; habría que sopesar aquéllas que tienen una incidencia más directa en nuestros intereses, nacionales o internacionales. Se escapa a mi conocimiento si España decidiría ir o no, aunque nuestro país nunca ha fallado en ninguna de las operaciones multinacionales para las que se ha solicitado su participación. Creo que iríamos en la medida que pudiéramos ahorrar o reducir gastos en otra operación.

Sobre la colaboración estructural permanente, no es que esté muerta, es que no ha llegado a nacer. El acuerdo franco-británico la ha dejado tambaleando y con difícil futuro.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Vicealmirante, usted ha hablado sobre el objetivo que se ha formado el Ministerio de Defensa de informar y formar a la opinión pública en lo que a la política de defensa nacional se refiere. Me pregunto si esto pasa por trasladar al debate público la política de defensa o si se trata simplemente de no perder la batalla de la imagen. ¿Hasta dónde podemos llegar en este objetivo de trasladar al debate público la política de defensa nacional? ¿Dónde estaría la línea roja?

Me pregunto también si la ocultación de la verdadera naturaleza de muchas de las misiones en las que el ejército español está

participando –aquí han mencionado algunos ejemplos– no contribuye a ese alejamiento de la ciudadanía de la política de defensa.

Tenía una tercera pregunta, que ha respondido parcialmente al hilo de lo que ha dicho sobre Libia. Quería saber si la política de defensa europea no puede tener un ámbito de autonomía al margen de la OTAN. Es verdad que hay algunas misiones que son específicas de la Unión Europea, pero me da la impresión de que a la OTAN no vamos coordinadamente. Usted ya se ha referido a Libia y a esa incapacidad de planeamiento en el marco de la UE. Ya lo ha contestado en parte, pero si pudiera añadir alguna reflexión se lo agradecería.

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

Si hay una batalla que ganar será la de la imagen de las operaciones, porque la de la institución está ganada. Las Fuerzas Armadas son la institución más valorada. Pero tenemos una dicotomía, porque, aunque es la institución más valorada, no queremos hablar de las misiones. Estoy de acuerdo en que no informar adecuadamente de lo que estamos haciendo en un lugar determinado impide que esa buena imagen como institución se traslade a las operaciones específicas. En efecto, una mayor transparencia sería una política acertada.

En cuanto a la autonomía de decisiones de la política común de seguridad y defensa, quiero decir que ya existe. Tenemos la operación Atalanta, que ha sido formada por la Unión Europea. Hay muchos que ahora se apuntan al carro de los vencedores; incluso la OTAN. Pero la organización que realmente está muy preparada para este tipo de actuaciones es la Unión Europea. Por muchos motivos. El primero, porque no existe ahora mismo ninguna otra institución multinacional en el mundo que sea capaz

de dar una coherencia a la acción exterior. Con esto me refiero a las actuaciones e instrumentos que existen, con mucho poder, que son capaces de otorgar una coherencia incluso antes de que exista una crisis. Si esto no funciona y salta a crisis, la Unión Europea es capaz de enfocar sus elementos cívicos y militares para actuar. No existe ninguna otra organización que pueda hacerlo; por eso la Unión Europea está muy bien situada.

De hecho, los grandes avances que se están consiguiendo en el Índico son fruto no sólo de las actuaciones puntuales de la Unión Europea, sino del impulso de la UE dentro de la ONU y de la Organización Marítima Internacional, que ha permitido que esto salga adelante. La Unión Europea tiene una naturaleza jurídica propia que le permite llevar a cabo actuaciones que otras organizaciones no pueden. Por eso tiene un espacio común. Ahora bien, tenemos que huir del encasillamiento que proclama que la OTAN va a operaciones como Libia y la Unión Europea a las operaciones más «suaves». Si Europa algún día quiere ocupar el puesto que le corresponde en el mundo, y la economía nos deja, realmente habrá que cubrir esa carencia que he señalado antes.

MIGUEL SILVA

Comandante en la reserva. Colaborador del Grupo Parlamentario Socialista y exasesor del Ministerio de Defensa

Quiero felicitar al Vicealmirante, viejo compañero del Ministerio de Defensa, por su exposición. Me ha gustado mucho que haya dicho que deberíamos seguir planteando debates sobre operaciones de paz en guerra. Es verdad que esto tiene mucho morbo. En la legislatura pasada, a propuesta de la ministra Carmen Chacón, se aprobó por unanimidad en el Parlamento una ley orgánica que, a propósito de las reglas de comportamiento de los militares, habla de cómo el país debe desarrollar sus cometidos en combate en cualquiera de los escenarios de crisis, conflicto o guerra en los que

tenga que participar. Es decir, que ese tema queda explicado claramente en una ley orgánica. España no declara la guerra a nadie y no va a hacer la guerra a nadie, pero se encuentra en escenarios y el juego de crisis, conflicto y guerra es lo que es.

En la comisión de defensa, va a haber un debate sobre una proposición no de ley para decidir si la nueva directiva se va a enmarcar en la estrategia de seguridad. Quiero preguntar al Vicealmirante por la desaparición del planeamiento de la defensa en los discursos del nuevo Gobierno.

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

Subdirector General de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

Nosotros, en la Dirección General de Política de Defensa, aportamos conferenciantes a distintos foros y constantemente nos piden que hagamos conferencias sobre la Estrategia Española de Seguridad. Sistemáticamente rechazamos hacer esas conferencias porque la estrategia es una responsabilidad de Presidencia del Gobierno. Es decir, no sólo incumbe al Ministerio de Defensa sino también a muchos otros ministerios, por lo que sería completamente equivocado que un militar de uniforme diera esa conferencia. Tiene que hablar sobre ello un civil. Desde el momento en que España ha dado el paso de tener una estrategia de seguridad el proceso es irreversible, a menos que no nos importe que el resto del mundo nos vea como un país bananero. Presidencia acometerá su implementación y, si lo considera necesario, su revisión. Lo importante no son tanto los conceptos que se encuentran en ella como su aplicación práctica. Si logramos obtener unas estructuras al máximo nivel, que hagan un seguimiento y evaluación continua de la seguridad, será un éxito. Pero si lo convertimos todo en meras estructuras formales, pues realmente será tan sólo un documento para tener encuadrado. No creo que vayamos a ir por esa

senda. La política de defensa debe estar encuadrada en esta Estrategia Española de Seguridad; de ahí que no hayamos podido iniciar una directiva de defensa nacional nueva. Ahora hay un momento de indefinición sobre el camino que vamos a seguir. Incluso la directiva de defensa nacional es un documento que se elabora en colaboración con otros ministerios; no es una responsabilidad plena del Ministerio de Defensa. Pero bajando un escalón la directiva de política de defensa, un documento del Ministerio de Defensa tiene que estar interconectado con los otros dos y este documento es el que dicta el planeamiento de la defensa, día a día, en el ministerio. Esto es lo que nos permite determinar qué medios aéreos, terrestres o marítimos vamos a necesitar, cuánto personal, etc. Estamos muy necesitados de esa directiva de política de defensa. El ciclo actual de planeamiento finaliza este año, así que en 2014 tenemos que empezar un nuevo ciclo con ese nuevo documento, que se tarda un tiempo en elaborar. Hemos trasladado la necesidad de que se acelere la definición de los documentos estratégicos de alto nivel, lo cual nos permitirá determinar las Fuerzas Armadas que necesitamos en la situación de seguridad actual.

DOMÈNEC RUIZ DEVESA

*Consultor del Secretariado General de la Unión
por el Mediterráneo*

Vicealmirante, me ha gustado mucho su mención al golfo de Guinea, que es una región que los medios de comunicación españoles esquivan con frecuencia y que, sin embargo, tiene gran importancia para nosotros. Quería preguntarle por Nigeria, seguramente el país más importante de ese golfo. Nigeria nos vende petróleo y gas natural y entre sus compradores también está Estados Unidos. Además es el país más poblado de África, con 150 millones de habitantes, y tiene un norte con mayoría musulmana y un sur predominantemente cristiano. Viajo allí con fre-

cuencia y desde 2009 observo un deterioro importante de la seguridad y de la estabilidad, fruto de la aparición de un grupo terrorista de raíz islámica. ¿Cuál es su valoración de la situación actual en ese país y cómo afecta al golfo de Guinea y, en general, a la seguridad en África Occidental?

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

*Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales
de la Defensa*

Esta pregunta me permite explicar un poco más el tema de la diplomacia de defensa. La valoración de la situación y el futuro en Nigeria compete más al Ministerio de Asuntos Exteriores, que a nosotros. Ellos son quienes hacen estas evaluaciones de seguridad. El Centro Nacional de Inteligencia, por su parte, analiza y determina el grado de amenaza.

Ahora bien, la importancia del golfo de Guinea y del Sahel ha aumentado en los últimos documentos, porque comprendemos su relevancia. Como he dicho antes, las actuaciones de las Fuerzas Armadas en materia de seguridad no se limitan a las operaciones de paz –que es lo que sale en todos los medios–, sino que existen otras actividades más silenciosas: las operaciones de diplomacia de defensa.

Les animo a que entren en la web del Ministerio de Defensa y lean el último plan de diplomacia de defensa, aprobado el año pasado. Fue distribuido por toda la comunidad internacional para fomentar la transparencia y la confianza con nuestros amigos y vecinos. El plan destaca las medidas que contribuyen a desactivar crisis que puedan aparecer en el futuro.

En ese sentido, se están llevando a cabo regularmente despliegues de buques de la Armada por la zona del golfo de Guinea, por esta zona que no se visitaba desde los tiempos de Guinea la excolonia. Entre otros cometidos, los despliegues tratan de con-

tribuir a la capacitación de esos países para que puedan hacerse cargo de su seguridad. Hay una serie de actuaciones que les animo a que consulten en el plan de diplomacia de defensa publicado. Entre otras, una importante es la propuesta de la apertura de una agregaduría de defensa en el golfo de Guinea. No existe y la necesitamos. Así un agregado residente estará acreditado en otras ciudades cercanas y será nuestra palanca en la zona. Nigeria y otros dos países son los candidatos posibles y la decisión se tomará pronto. Nigeria es el país central de la región y nada se puede hacer sin contar con él, pero tiene otros condicionantes de seguridad que quizá compliquen en un primer momento que esto se pueda establecer. Ya se verá. El golfo de Guinea no está olvidado. Hay actuaciones de las que el público no sabe nada, aunque están en documentos públicos. Creo que esto se debe a que suscitan menos interés, a que no son noticia, no dan una primera página. Que la corbeta *Vencedora* haya pasado dos meses por el golfo de Guinea ayudando a los países en su seguridad marítima quizá no sirva para una primera página, pero es interesante.

Para resumir, nuestra estrategia de seguridad avanzada tiene dos patas: las operaciones y la diplomacia de defensa. Esta diplomacia se hace a una fracción del coste de las operaciones, –yo diría que a menos del 5% de lo que cuestan las operaciones– y a veces con resultados tan importantes como los que se logran en ellas.

PILAR REQUENA
Moderadora

Me gustaría plantear una pregunta al Vicealmirante. Volviendo a Afganistán, desde un punto de vista militar, con las fuerzas de seguridad afganas tomando el relevo de las tropas internacionales, ¿es realmente viable Afganistán si no hay una negociación con los talibanes o con la insurgencia? ¿Y Pakistán?

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA
Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

Creo que la negociación con los talibanes no se puede evitar; va a ocurrir más tarde o más temprano. Acallar una insurgencia por las armas, incluso con soldados del propio país, es o muy difícil o muy costoso o inaceptable. Alguna negociación tendrá que haber, en la que se tendrá que llegar a un punto de encuentro entre las dos partes.

En cuanto a Pakistán, se pensó que era parte de la solución y ahora se piensa que es parte del problema, pero no tengo una respuesta muy clara para esto.

PILAR REQUENA
Moderadora

Viendo un poco las inquietudes que mostraba Miguel Ángel Aguilar a propósito del tema de los derechos humanos, si se producen esas negociaciones con los talibanes, ¿qué garantías tenemos de que respeten, sobre todo, los derechos de la mujer?

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA
Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

Las negociaciones preliminares que se están llevando a cabo –o las formales que se produzcan, si se producen– son responsabilidad exclusiva del Gobierno de Afganistán. Han dejado claro que no quieren una tercera parte. Ellos negociarán lo que quieran. Como he dicho, las ayudas que se están dando o se van a dar están condicionadas. España lo dice claramente. Si las cosas

empiezan a encaminarse hacia un camino que no nos gusta, la herramienta será empezar a restringir estas ayudas.

PILAR REQUENA

Moderadora

Otra pregunta: según el pacto estratégico Karzai-Obama y el comunicado sobre Afganistán de la OTAN en Chicago, ¿qué presencia militar va a quedar? En nuestro caso, ahora el asesoramiento y el entrenamiento de las fuerzas de seguridad afganas lo están haciendo la Guardia Civil, y militares españoles. He estado presente en alguna de estas operaciones de formación de las fuerzas de seguridad afganas llevada a cabo por los marines y uno de los problemas fundamentales es que hablan dos idiomas. A no ser que consigamos que el inglés sea el idioma franco, a ver cómo estructuramos esas fuerzas de seguridad. Y luego veremos, en el momento que no paguemos o no tengamos una seguridad garantizada, si ese ejército no se rompe tras esa etapa de transición ¿Quién va a garantizar la seguridad de las fuerzas afganas?

VICEALMIRANTE IGNACIO HORCADA

Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

En Chicago, aparte de la declaración de la cumbre, se firmó una declaración estratégica con Afganistán. Según este documento los países de la ISAF se comprometen a continuar después de 2014 en una serie de áreas; en concreto en el adiestramiento, asesoramiento y apoyo de las fuerzas de seguridad afganas, sin que en ningún momento estén previstos cometidos de combate.

Mucho antes de la cumbre se debatió si esta misión que sustituirá a la ISAF el 31 de diciembre va a tener cometidos de com-

bate o no. Y se decidió que no. Lógicamente, nuestro personal que quede ahí, en caso de ser atacado, se defenderá; esa opción siempre existe, pero no se pretende hacer un subterfugio para llevar a cabo operaciones de combate tapadas. Ésa no es la idea. Estados Unidos ha firmado su alianza estratégica con Afganistán para poder hacer lo que deseen en un momento determinado.

¿España participará en la nueva misión? No lo sabemos. Dado que siempre hemos sido solidarios, podría ser que sí, pero esto sería una nueva misión en el exterior y tendrá que aprobarla el Parlamento. ¿De qué dependerá lo que podremos hacer? De las condiciones de vida y de logística que se puedan dar. Nosotros realmente no podemos tener apoyos a lo largo de todo Afganistán, porque logísticamente sería una pesadilla, y también desde el punto de vista de seguridad. Preferiríamos otro modelo para poder concentrarnos en grandes unidades y tener cierta facilidad logística y buena seguridad. Pero la decisión está todavía por tomar. Ahora, después de Chicago, se decidirá y se empezará a evaluar el planeamiento de esa misión post-ISAF. Una vez sepamos que está disponible, podremos escoger nuestra contribución.

4. MISIONES INTERNACIONALES Y COMPROMISO DE SOLIDARIDAD

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
*Director del Instituto Español
de Estudios Estratégicos*



TENIENTE GENERAL YVES DE KERMABON
*Asesor en Asuntos de Defensa del secretario
general del Servicio de Acción Externa de la UE*



MARTÍN ORTEGA CARCELÉN
*Profesor de Derecho Internacional Público
en la Universidad Complutense de Madrid*



Moderadora
MAYTE CARRASCO
*Analista internacional y
corresponsal de guerra*





El General Miguel Ángel Ballesteros, el Teniente General Yves de Kermabon,
Mayte Carrasco y Martín Ortega Carcelén

Hay un segundo tipo de misiones enmarcadas dentro de los compromisos internacionales españoles que atienden conflictos sin repercusión sobre nuestras fronteras o nuestros ciudadanos, sino que derivan de las responsabilidades que nos incumben por nuestra pertenencia a la Unión Europea o la OTAN. La misión española en Bosnia fue un ejemplo significativo, al que han seguido otros más recientes como el Líbano.

En algunas ocasiones la misión desempeñada es clara y su eficacia parece indiscutible, pero en otras la participación parece ser tan sólo una valiosa herramienta de imagen para los Estados participantes. En estos casos, los conflictos se presentan como el escenario para que algunos gobiernos presuman de una serie de valores y compromisos forjados en el terreno de la política internacional, sin atender a criterios técnicos. Ésa es, quizá, la clave que explica la proliferación de contingentes de los más variopintos países, en las diferentes misiones que se han venido desarrollando, en una novedosa búsqueda de respeto geopolítico a cambio de aportaciones militares más o menos efectivas y coherentes. Esta actitud voluntarista entraña múltiples complicaciones a la hora de coordinar efectivos heterogéneos con instrucción y sistemas de mando muy diferentes. ¿Qué papel desempeña España en estas misiones? ¿Qué efectividad tiene la cooperación de un número tan elevado de países en las misiones

internacionales? ¿Qué buscan los países mandando contingentes al exterior? ¿Se trata únicamente de marketing político?

Además, los ejércitos vienen desarrollando desde hace tiempo una función de ayuda en las catástrofes naturales que se ha convertido en una de sus actividades más visibles y apreciadas. El compromiso de solidaridad que han adquirido las fuerzas militares es visto con gran simpatía por los ciudadanos y ha contribuido enormemente a mejorar la imagen de los ejércitos y a involucrarlos en el presente y el futuro de las sociedades de las que emanan; no sólo dentro de los límites de sus fronteras, sino también fuera de las mismas, pues es habitual la actuación en el ámbito de catástrofes acaecidas a miles de kilómetros. Se trata de una función militar con gran proyección por su utilidad y porque tiene implicaciones en seguridad. ¿Están los ejércitos adiestrados para este tipo de actuaciones? ¿Se aprovecha correctamente la imagen que allí transmiten? ¿Sirve de aliciente para mejorar el reclutamiento? ¿Hacia dónde va el mundo de la cooperación en la esfera militar? ¿Cómo se puede coordinar la gestión de catástrofes de manera más adecuada?

MAYTE CARRASCO

Moderadora

En esta sesión debatiremos acerca de las misiones internacionales a las que vamos por un compromiso de solidaridad. Es decir, despliegues de tropas en conflictos que no tienen un efecto directo sobre nuestras fronteras o nuestra ciudadanía; misiones como la de Bosnia o la de Líbano, en las que participamos por las responsabilidades derivadas de formar parte de la Unión Europea o de la OTAN. En algunas ocasiones estas misiones son claras y eficaces, pero en muchas otras esa solidaridad se convierte en una excusa para esconder otros motivos. Por ejemplo, se utilizan para presumir de tener una serie de valores y compro-

misos en el terreno de la política internacional o bien como intercambio de cromos en materia diplomática. Un ejemplo sería: «Yo participo en la misión de Libia, pero tú me ayudas en el G-20»; o «Yo participo en una determinada misión y, a nivel diplomático, tú me apoyas en otra cosa».

Las consecuencias de utilizar estas misiones internacionales como moneda de cambio en la política internacional, desde mi punto de vista, son muy negativas. Nos encontramos inmersos en operaciones con contingentes internacionales en los que hay muchos países involucrados. En el caso de Afganistán, creo que 45 naciones forman parte de la ISAF, naciones con ejércitos que tienen una instrucción muy distinta y altos mandos que pueden pelearse. La coordinación entre estas tropas es difícil y surgen también problemas de coordinación entre los elementos militares y cívicos de las misiones, algo que también me gustaría que tratásemos en esta mesa. A veces, bajo el paraguas de la solidaridad se esconde mucho marketing político. Las supuestas misiones de paz en ocasiones no lo son tanto y esconden, como se comentaba esta mañana, otros motivos políticos y económicos.

Me gustaría tratar varias cuestiones en este panel. Por ejemplo, ¿qué papel desempeña España en este tipo de misiones? ¿Se trata simplemente de marketing político o se trata de algo más y vamos realmente a ayudar? ¿Cómo afecta a la eficacia de estas misiones la participación de un número tan elevado de países? ¿Qué buscan los países con el envío de estos contingentes al exterior? En el marco de las misiones solidarias también se engloban aquéllas que se producen como respuesta a una catástrofe natural; algo sobre lo que también hablaremos. Los ejércitos han prestado ayuda en este tipo de situaciones y es una de sus funciones más visibles y aceptadas, sobre todo de cara a la opinión pública. La pregunta, en este caso, es si los ejércitos realmente están adiestrados para este tipo de actuaciones. ¿Se aprovecha correctamente la imagen que están transmitiendo nuestras tropas en esos países donde prestan su ayuda? ¿Sirve esto realmente de

aliciente para ayudar al reclutamiento de los ejércitos? ¿Hacia dónde va el mundo de la cooperación en la esfera militar? ¿Cómo se puede coordinar la gestión de catástrofes naturales de manera más adecuada?

Todos estos asuntos serán tratados y debatidos a su debido tiempo. De momento, voy empezar por ceder la palabra al General Miguel Ángel Ballesteros, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

En primer lugar quisiera agradecer a la APE la invitación a participar en un seminario que es el primer referente de cuantos se celebran en España sobre temas de defensa. Gracias por ofrecerme la posibilidad de intercambiar opiniones e ideas. Me temo que con Mayte no coincidimos en algunas cosas, así que discutiremos sobre ello.

Ella ha planteado en su introducción a esta mesa una serie de preguntas muy interesantes. ¿Qué efectividad tienen hoy en día las misiones la multiplicidad de ejércitos? Ha mencionado que hay más de cuarenta países inmersos en la operación de Afganistán. ¿Cómo de eficaz resulta que haya tantos y tan diversos países, que se mueven con formaciones distintas, etc.? Les voy a mostrar algunos gráficos, algo a lo que los militares somos muy aficionados, y no soy una excepción.

Si miramos los datos, podemos comprobar que, desde 1945 en adelante, el número de conflictos convencionales tiende a cero. La ONU, creada ese año, ha demostrado ser una organización con un formidable éxito, puesto que fue creada para erradicar la guerra de frentes, de países, la llamada «guerra convencional». Ahora bien, si nos fijamos en los conflictos asimétricos, el éxito se torna en fracaso. Hoy hay, ya sea congelados o en activo, de

una manera o de otra, en torno a sesenta conflictos de este tipo en el mundo, algo que no ha conseguido frenar esta organización de seguridad colectiva.

Hay un antes y un después de 1989 y el fin de la Guerra Fría. Un efecto de la caída del muro es el descenso de los conflictos que se combatían en terceros frentes, al igual que desapareció la controversia innata entre Estados Unidos y la URSS en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU. El número de conflictos que se resolvieron es casi exponencial. Sin embargo, desde 2010 esos conflictos están repuntando. Creo que este repunte guarda relación con la crisis económica. En este momento, salvo en contadas excepciones, los países occidentales –que han sido quienes han intervenido con soldados, dinero y capacidades sobre el terreno– están en franca retirada. Así que el número de conflictos asimétricos está en ascenso, paradójicamente, como no lo había estado desde el final de la Guerra Fría.

Los datos demuestran que la resolución de los conflictos está directamente relacionada con el número de naciones que están dispuestas a implicarse en esas operaciones. Si atendemos al número de efectivos desplegados por Naciones Unidas, hay en torno a 80.000 cascos azules sobre el terreno, una cifra que ha crecido considerablemente. Las estrategias actuales tienden a incrementar las capacidades civiles –que incluyen a policías– para resolver los conflictos, y no tanto las unidades militares, es decir, de soldados.

El número de resoluciones que emite Naciones Unidas es otra cifra que está directamente relacionada con el número de conflictos que se resuelven. Esto funciona también a la inversa: es decir, la falta de resoluciones es directamente proporcional a la perdurabilidad de un conflicto. Aquí debo llamar la atención sobre el conflicto de Libia y la Resolución 1973, que impuso la exclusión aérea y el bloqueo naval. La operación quedó enmarcada dentro de lo que se denomina «responsabilidad de proteger», que permite la incursión de la comunidad internacional en

los asuntos internos de un país; es saltar la tapia de un vecino para meterse a resolver sus problemas.

Esto estaba prácticamente prohibido en la Carta de la ONU. Conflictos como la gran matanza de Ruanda-Burundi en 1994, con la escalofriante cifra de 800.000 hutus muertos a manos de los tutsis, o como la limpieza étnica de Milosevic en Kosovo forzaron el despertar de la comunidad internacional. Todo aquello hizo posible que en 2005 la Asamblea General de la ONU aprobara el concepto de la «responsabilidad de proteger». Este principio viene a decir que la comunidad internacional podrá intervenir dentro de las fronteras de un país si su gobernante –cuya primera obligación es proteger la vida de sus conciudadanos– acomete una limpieza étnica.

Hay que subrayar que la Resolución 1973 estiró mucho la manga del traje. Naciones que siempre han estado en contra o han tenido grandes reservas sobre este principio, como China, Rusia o Brasil, vuelven a tener dudas. En este momento, Rusia, que es aliada de Siria, y China, que considera que cedió mucho en la Resolución 1973, se oponen frontalmente a una intervención en ese país. A esto hay que añadir que, con la crisis económica y el desgaste de veinte años de operaciones de paz, las naciones que han promovido la estabilidad en el mundo –es decir Occidente, con Estados Unidos a la cabeza– tampoco están ya por la labor.

¿Cuál es la tendencia hoy en día? Una organización como la OTAN se crea como una organización colectiva. La idea al unirse era «proteger nuestros intereses». Ahora esto se ha transformado en «protejamos nuestros intereses y los del vecino», porque si no lo hacemos, si no le ayudamos a aplacar el fuego, es probable que las llamas lleguen a nuestra casa. Ésa es la razón por la que la OTAN interviene en los Balcanes a mediados de los noventa; y de ahí salta a otros escenarios, llegando al golfo de Adén o a Afganistán, país donde se sitúa el origen de la amenaza terrorista de Al Qaeda.

Pero la OTAN no quiere ir sola a ningún sitio; ni Estados Unidos tampoco. ¿Esto se debe a qué faltan medios? Yo diría que lo que buscan es legitimidad, que no legalidad, porque eso sólo lo da una resolución de la ONU. Pero la legitimidad puede resultar de la participación de muchos países; además esto facilita el reparto de cargas, ya que los conflictos han probado ser largos en el tiempo. Hoy la OTAN no parece dispuesta a intervenir en ningún sitio, pero, si lo hiciera, uno de los modelos que tiene es el de Libia. Es decir, ni una bota sobre el terreno, operaciones limitadas, rápidas, donde participan no sólo los miembros de la OTAN, ni todos los miembros, sino también otros países –en el caso de Libia fueron Suecia, Qatar, Emiratos Árabes Unidos–. Y, sobre todo, operaciones con una fuerte implicación de organizaciones regionales –como la Liga de Estados Árabes y la Unión Africana–, que asumen un protagonismo político de gran envergadura.

Al final, una organización de defensa colectiva como la OTAN se ha transformado además en una organización muy importante en la seguridad colectiva, algo que queda estipulado en el Artículo 5 del Tratado de Washington. Pero la seguridad es un concepto mucho más difuso y complejo. Entonces, ¿de qué hablamos?

Hoy en día la seguridad para la ONU es la seguridad humana, algo que engloba la seguridad económica, la medio ambiental, la salud, etc. Pero esto nos viene grande, tanto a la ONU como a unos países occidentales depauperados; depauperados si los comparamos con el nivel de vida al que habíamos llegado. Si de lo que se trata es de poner soldados sobre el terreno en otros países... pues estamos bastante depauperados.

En este momento los recursos que se dedican a la resolución de los conflictos posiblemente se enfoquen en esta nueva vía de intervención temprana, con el fin de poder gestionar crisis, en lugar de conflictos. Se trata de acudir antes de que haya tiros y de intervenir con capacidades civiles y militares.

También hay que buscar el consenso internacional: solos a ninguna parte, ni siquiera si van los 28 países miembros de la OTAN. Necesitamos la legitimidad de la ONU y de su Consejo de Seguridad, aunque a medida que surgen potencias emergentes éste cada vez se muestra más inoperante. Habría que modificar por segunda vez el Consejo de Seguridad de la ONU; ya sé que nadie va a renunciar al derecho de veto, pero habría que intentar tener un Consejo más eficaz.

En mi opinión, el principio de la «responsabilidad de proteger» es un avance al que no deberíamos renunciar. Aunque tampoco hay que estirar demasiado la manga del traje, porque ésta puede acabar por romperse.

Las intervenciones deben ser civiles y militares, porque si son sólo militares no suelen conducir a soluciones definitivas. Y debe respetarse la cultura de los países donde se interviene. Deberíamos buscar la forma de poder entrenar en lo civil y en lo militar a aquéllos que luego estarán sobre el terreno. Hay que marcar una duración limitada; esto es algo que se ha aprendido en Libia. No se puede mantener una operación como la de Bosnia durante 18 años, o como la de Afganistán durante diez, porque eso no hay economía que lo resista ni pueblo que lo aguante.

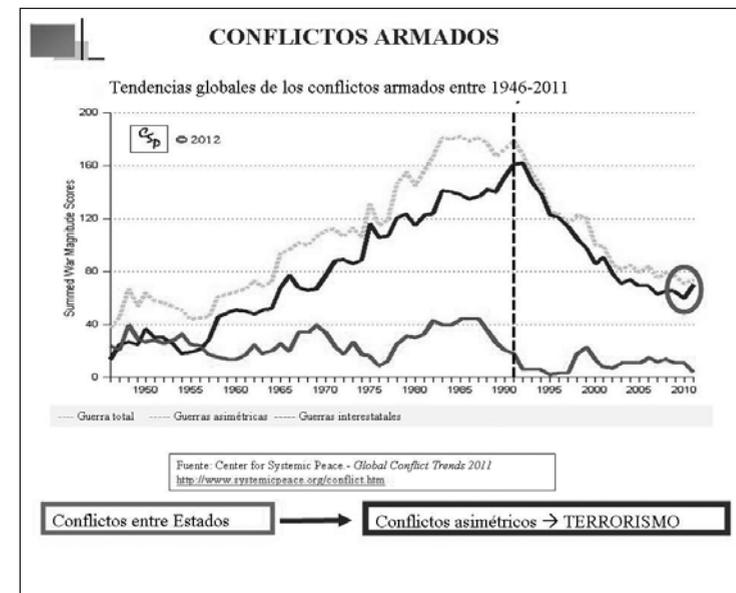
Por último, se necesita responsabilizar e involucrar a las autoridades locales: son los locales los que tienen que tener el protagonismo, no los de fuera. Quienes venimos de fuera no podemos imponer modelos. Esto es un gravísimo error, como está más que demostrado. Desde el primer momento hay que darle la responsabilidad, dentro de lo posible, a los locales.

A ver si en el debate tenemos la oportunidad de entrar en algunos de los asuntos del frente humanitario, algo que me gustaría tratar con ustedes.

MISIONES INTERNACIONALES Y COMPROMISO DE SOLIDARIDAD

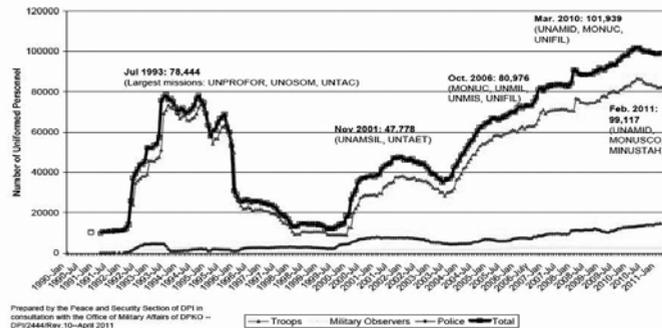
ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

GB. Miguel Ángel Ballesteros
 19 de junio de 2012



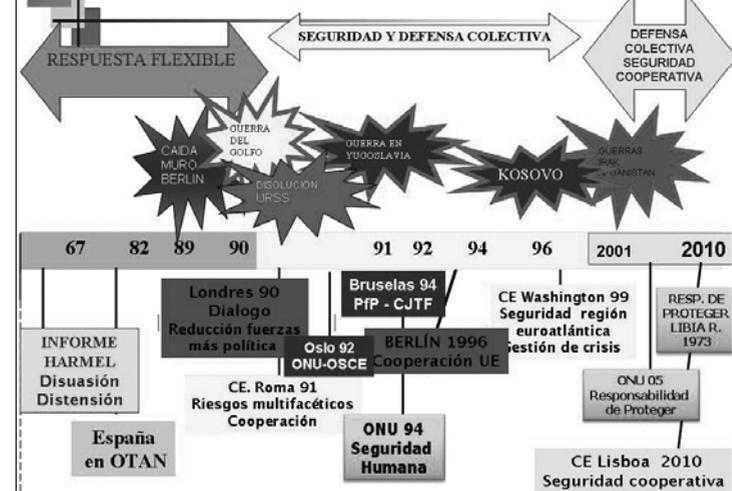
OPERACIONES DE PAZ DE ONU

- Tendencia a aumentar el número de efectivos totales (militares y policías)
- El número de observadores militares se mantiene
- Mayor participación en número de países. MULTILATERALIDAD DE CASCOS AZULES

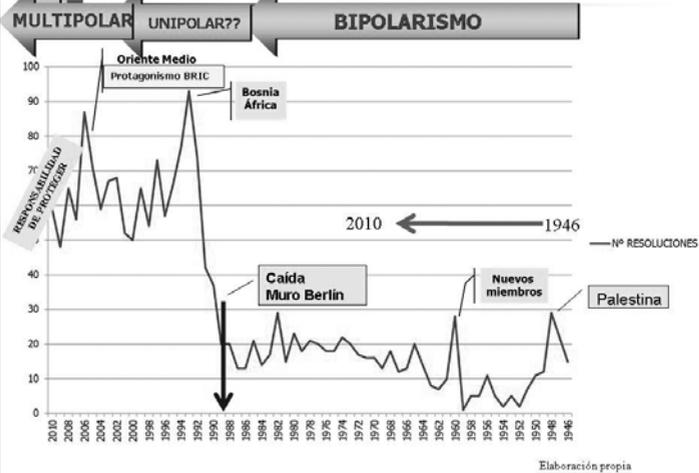


67 Operaciones de Paz de NNUU (19 operaciones abiertas)

EVOLUCIÓN de la DEFENSA a la SEGURIDAD



EVOLUCIÓN DE LAS RESOLUCIONES DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

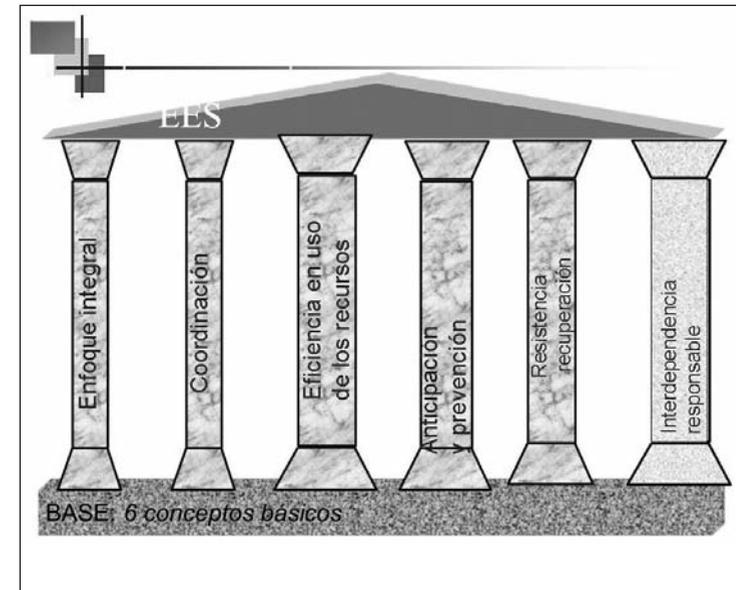
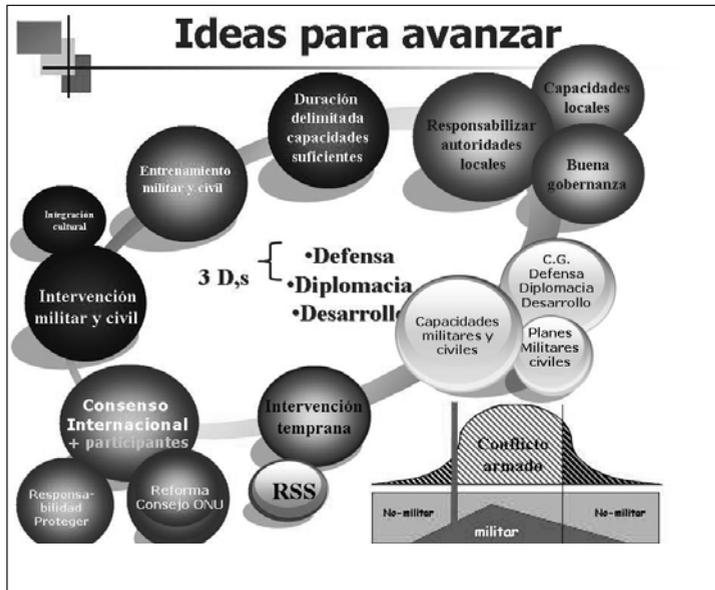


SEGURIDAD COOPERATIVA (OTAN)

OPERACIONES

- ISAF (Afganistán) (47 países)
- Ocean Shield (Golfo Aden)
- Active Endeavour (Mediterráneo)
- KFOR (Kosovo) (30 países)
- Protector Unificado ((Libia)

- Consejo Asociación Euro-Atlántica
- Asociación para la Paz
- Consejo OTAN-Rusia
- Dialogo Mediterráneo
- Iniciativa de Cooperación de Estambul 2004 (P. Golfo)
- Comité Ucrania . OTAN
- Comisión OTAN - Georgia



MAYTE CARRASCO

Moderadora

Efectivamente, nos queda por debatir la militarización de la ayuda. Y también por qué a estas operaciones se les llama misiones de paz, por qué se las disfraza con ese nombre o con esos mandatos, cuando en realidad se acude a esos países por intereses políticos o económicos.

TENIENTE GENERAL YVES DE KERMABON

Asesor en Asuntos de Defensa del secretario general del Servicio de Acción Externa de la UE

A lo largo de mi carrera he participado en muchas operaciones nacionales y multinacionales con la OTAN, con la ONU y con la Unión Europea. Me gustaría compartir con ustedes cuatro conclusiones que he sacado de estas experiencias.

La primera, y probablemente la principal, es que un soldado es un soldado. Esto puede parecer evidente, pero no siempre lo es. Debemos intentar evitar emplear a un soldado en una misión que no le corresponde. Aunque trabajemos a favor de la paz, no somos soldados de la paz, somos soldados. Y un soldado es alguien que tiene un arma y que está entrenado para controlar una situación de violencia por la fuerza, someterla y ponerla bajo su control. El soldado ha sido entrenado y educado para esto. Por eso, ésta es su primera misión, su objetivo número uno, allá donde vaya. Un soldado es desplegado para luchar y para ganar la guerra. Es muy importante que no olvidemos esto.

Tengo algunos malos recuerdos de situaciones en las que este principio pareció perderse de vista. Por ejemplo, en Sarajevo hubo un momento muy difícil en el que los soldados no podían hacer su trabajo y acabamos en una posición muy complicada. No sólo desde el punto de vista militar, sino también político, debemos

tratar de evitar vernos en este tipo de situaciones imposibles; no se puede encargar a los soldados un trabajo que no les corresponde. Es también muy importante no olvidarnos de que nunca sabemos qué nos traerá el futuro. Hablamos de los ejércitos como algo permanente. Pienso en los bomberos, de quienes nadie se acuerda hasta que hay un fuego. Y entonces acudimos inmediatamente a ellos. Es importante tener esto en consideración.

Mi segunda conclusión es que podemos cooperar para apoyar y proteger misiones civiles. Ésta es una segunda prioridad, porque cada vez estamos metidos con más frecuencia en misiones de este tipo. Trataré todo esto más adelante, cuando hable del llamado «*comprehensive approach*». Necesitamos ser muy claros con los objetivos que nos marcamos y lo que podemos lograr desde un punto de vista logístico y demás. Los militares tienen una excelente organización, lo cual facilita que apoyen misiones civiles. Hay muchos ejemplos que ilustran esto, pero, una vez más, debemos intentar no mezclar por completo lo civil y lo militar. Cada vez es más y más importante cooperar y trabajar juntos... Pero no revueltos.

Mi tercera reflexión es que hoy en día no hay operaciones estrictamente nacionales ni tampoco operaciones que sean exclusivamente militares o civiles. Estamos cada vez más involucrados en operaciones con instituciones internacionales, como la ONU, la OTAN o la Unión Europea. Y si miramos a África, allí está la Unión Africana y la Liga Árabe. Es importante tener esto en cuenta para asegurarnos de que dentro de estas organizaciones ocupemos nuestro sitio y cooperemos fructíferamente. Esto tiene que ver con el mencionado *comprehensive approach*, un principio que defiende el trabajo con organizaciones civiles, bien simultáneamente o de forma consecutiva, en lugares donde la situación requiere ser estabilizada. Pero el objetivo en estas operaciones es abandonar el lugar lo antes posible para dejar paso a la acción diplomática, política o económica. Así entiendo yo el *comprehensive approach*.

Esta mañana hemos hablado de las diferencias entre seguridad y defensa. Al entrar en una operación se trata, por supuesto, de defensa, pero si nos involucramos para proteger nuestra seguridad no podemos actuar solos. Para actuar como grupo tenemos que conocernos unos a otros. En el siglo pasado la acción militar era la única forma de lucha y su objetivo era ganar la batalla. Hoy la situación es completamente diferente. Para alcanzar los objetivos debemos saber qué pueden hacer los civiles; y cuando digo civiles no sólo me refiero a un único grupo unidimensional. Los militares sí son unidimensionales: sabemos muy bien qué son los ejércitos, qué pueden lograr y cómo están organizados. Pero las organizaciones civiles tienen muchas dimensiones. Así que es muy importante que nos conozcamos muy bien los unos a los otros, para saber qué podemos lograr juntos, para respetarnos y cooperar juntos sobre el terreno.

Otro tema fundamental es evitar la confusión que se produce entre ejército y fuerzas militares. Son dos trabajos y entrenamientos distintos. En Kosovo, por ejemplo, cuando la policía tiene que hacer una operación complicada –como un arresto o un registro concreto–, podemos marcar un área que denominamos azul, donde actuarán los policías. Pero para que trabajen de forma segura esta zona puede que tenga que estar rodeada de un área verde donde los militares establecen un cordón para que no haya intrusiones en el trabajo policial.

Es muy importante también la reconstrucción de las instituciones locales. En las misiones debemos respetar la propiedad y pasar lo antes posible el testigo a las instituciones de la zona. Para llevar a cabo este traspaso, para implementarlo, se habla de tres niveles. El primero es la policía local; en este caso se trata de ver, por ejemplo, si en Kosovo ellos son capaces de controlar la situación. El segundo nivel son las instituciones multinacionales que están detrás de las misiones. Y el tercer nivel es el ejército. Esto es fácil de entender y un poco más complicado de implementar, aunque con cierto entrenamiento común se pudo hacer.

La tercera conclusión que he extraído de mi experiencia es que debemos actuar en el seno de una organización internacional. Esto no resulta tan fácil, porque aquí también es fundamental que nos conozcamos muy bien los unos a los otros, si queremos saber qué pueden hacer la OTAN, la Unión Europea y la ONU en una misma zona. Si tomamos otra vez el ejemplo de Kosovo, vemos que allí había tantos actores que aquello corría el peligro de acabar siendo contraproducente. En estas situaciones se pueden dar muchas duplicidades. Así que es extremadamente importante organizar las cosas de antemano. Y cuánto mejor sea la organización, antes de que arranque una misión y se sepa qué está en juego o qué se pretende alcanzar, mejor se podrán coordinar las misiones y evitar las redundancias.

Esto es lo que tratamos de hacer en la Unión Europea con la Dirección de Gestión de Crisis y Planificación (*Crisis Management and Planning Directorate*, CMPD), la estructura encargada de la planificación estratégica y política. Sobre el terreno la responsabilidad sobre estos asuntos no debe recaer en el jefe de la misión o en el Comandante; es mucho mejor si las decisiones han sido tomadas de antemano. Porque estar al frente de una misión multinacional –ya sea ésta militar o civil– es algo muy complejo y para simplificar las cosas y ser eficaces tenemos que conocer a la perfección lo que cada elemento de la misión es capaz de hacer. A menudo he usado el símil de un director de orquesta: hay muchos instrumentos y muchas notas, muchos tonos y acordes, y, sin embargo, guiados por una misma partitura, todos funcionan en armonía durante un concierto. Por eso es necesario saber cuáles son las competencias o capacidades de cada instrumento y, así, poder coordinar cuando uno u otro entra a tocar. Ocurre exactamente lo mismo en una operación con fuerzas multinacionales. Es un reto difícil y la única manera de triunfar es conocer de antemano con el mayor detalle posible las capacidades y características de cada elemento de la fuerza. También quiero subrayar que en una fuerza multinacio-

nal militar la unidad mínima debe ser un batallón; no se debería bajar de este número, porque entonces resulta imposible hacer nada sobre el terreno.

Para concluir esta intervención inicial, quiero decir que la amenaza hoy en día, como se ha apuntado esta mañana, no está en nuestras fronteras, sino que tenemos que combatir contra las llamadas amenazas híbridas. La OTAN está intentando determinar cuáles son exactamente, pero entre ellas se incluyen el terrorismo, los ataques cibernéticos, etc. Es muy importante actuar con aliados y es fundamental que nos conozcamos muy bien antes de emprender una misión y que ésta esté muy bien definida: tiene que estar claro qué se espera obtener y para eso hay que solucionar los debates políticos de antemano. Todo esto es fundamental, insisto, porque en mi experiencia he visto que cuando hay distintas posturas políticas dentro de la Unión Europea la cooperación se complica y es difícil llevar a cabo una operación con éxito.

MAYTE CARRASCO

Moderadora

Vamos a dar paso a la intervención del profesor Martín Ortega Carcelén. Después me gustaría que aclarasen por qué, si un soldado es un soldado, se está produciendo este lío. Parece que está de moda el soldado humanitario, el «soldado ONG», el soldado que es enviado a misiones en las que ejecuta labores que deberían hacer otras instituciones, como las Naciones Unidas u organizaciones humanitarias. El caso es que las ONG no acceden al terreno y la ayuda humanitaria de alguna manera queda monopolizada, al ser los ejércitos quienes la distribuyen. Esto implica que son ellos quienes deciden quién se beneficia de ella, haciendo caso omiso de los criterios de neutralidad que la ayuda humanitaria debe sostener.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid

He seleccionado tres ideas que intentaré explicar claramente y con brevedad en esta primera intervención. A veces esto de la claridad suena brutal, así que les adelanto que pueden resultar bastante provocadoras.

La primera idea que quiero comentar es la profundidad de la crisis económica. Más adelante se hablará en este seminario de cifras y presupuestos, pero creo que para el tema que nos ocupa –esta mesa, titulada «Misiones Internacionales y compromiso de solidaridad»– también es importante recordar el asunto de la crisis. Creo que, con la crisis que tenemos encima, la solidaridad se ha acabado: no puede haber mucha solidaridad en el futuro previsible con la situación en la que nos encontramos. Como ha dicho Solana, hay que darse cuenta de que la crisis que atravesamos afecta a los países ricos y está provocada por la deuda. Hemos sido víctimas de nuestro propio éxito. El capitalismo luchó contra el comunismo y, tras el final de la Guerra Fría, se ha hipertrofiado; ha sido tan exitoso que hemos llegado a un punto en el que nosotros nos debemos a nosotros mismos tanto dinero que no podemos pagarlo. El sistema, por tanto, se ha quebrado.

Estamos viendo una caída a cámara lenta, pero es una caída. En Francia, y el Teniente General lo sabrá muy bien, se habla mucho del llamado «declinismo». El nuevo equilibrio entre el mundo rico y los países emergentes se reconoce como un declive de Occidente. A los franceses estas cosas del poder y los grandes ciclos de la historia les interesan más que, en general, a los españoles. Les preocupa el declive de Occidente, un marco en el que puede que unos estén mejor y otros peor, pero donde todos estamos metidos. Todos caímos en la trampa de la deuda, una deuda tremenda.

España tiene una deuda pública razonable del 70%, pero tenemos una deuda privada del 250% del PIB. El Gobierno ha dicho que no puede dejar quebrar ningún banco, así que a la luz de todo esto tenemos una deuda acumulada del 350% de PIB. Si un país crece y dedica el 50% de su presupuesto a vivir y el otro 50% a pagar la deuda puede ir recortando el desfase, pero nosotros seguimos gastando más de lo que ganamos cada año.

¿Qué consecuencia tiene esto para la seguridad y la defensa? Pues que no podemos exportar seguridad ni estabilidad ni tampoco principios. Desde hace algún tiempo hemos estado exportando la idea de los derechos humanos; hay que subrayar que no siempre correctamente: en el Norte de África fracasamos, porque estábamos proclamando los derechos humanos y al mismo tiempo abrazando a los dictadores. No obstante, exportábamos principios e incluso realizábamos labores humanitarias. Creo que la profundidad de la crisis significa que en el futuro previsible tendremos menos capacidad para ejercer esa solidaridad, y para exportar seguridad y estabilidad a otros lugares. De momento seguimos con Atalanta, para luchar contra la piratería, y fuimos a Libia, pero quizá llegará un momento en el que no podamos hacer estas cosas e iremos hacia un mundo más peligroso.

La segunda idea que quería exponer aquí es que esta debacle económica que estamos viendo a cámara lenta, si no se resolviera —esperemos que se resuelva—, nos llevará hacia un mundo muy diferente y muy difícil de imaginar. A pesar de todo esto tenemos que hacer frente a numerosos tipos de amenazas. En este mismo seminario se ha hablado de estrategia de seguridad y de compromisos internacionales, y hemos visto la lista de amenazas y de riesgos que están formulados en las estrategias. Javier Solana ha explicado que nuestra estrategia se enmarca dentro de las estrategias más amplias de la OTAN y la Unión Europea. Bien, pues si miramos todas esas estrategias hay un análisis de riesgos espectacular: un abanico enorme.

Es cierto que atravesamos una etapa de paz; el General Ballesteros acaba de demostrar que el número de conflictos está decayendo. Y también el efecto letal de los conflictos, porque el número de muertos en los conflictos ha descendido. Pero las amenazas que vemos en el horizonte son notables. Cabe distinguir entre tres tipos. Por un lado las amenazas tradicionales. Aunque no hay ninguna directa ahora mismo, las que podemos prever proceden sobre todo del Oriente Medio y del Mediterráneo. Las transiciones de los países envueltos en la Primavera Árabe pueden ir mal o pasar por momentos difíciles, habrá tentaciones violentas, islamistas, posibilidades de que estalle alguna guerra civil... Aunque Oriente Medio no es el tema de este seminario, es un asunto que aún no está resuelto. No hay más que mirar a Siria y ver lo que allí está ocurriendo. Luego están las llamadas nuevas amenazas. Tenemos el crimen organizado; no sólo terrorismo, sino también los carteles de droga, que, por ejemplo en Estados Unidos y en México, son un problema espectacular. También lo es el nuevo crimen organizado en el Sahel. Además está la ciberseguridad y el asunto —al que aquí se le dedicó un seminario entero— de la seguridad energética, relacionado con el recurso escaso que es el petróleo, con cómo nos llega y cómo nos permitirá seguir viviendo. ¿Cómo vamos a atender a todas estas amenazas y riesgos con unos recursos cada vez menores? Habrá que elegir. El tercer tipo de amenaza son las intervenciones o guerras de conciencia, es decir, las intervenciones que se mencionan en el programa y las que son resultado también de catástrofes naturales, como es el caso en Pakistán o Grecia y Turquía. A eso también hay que hacer frente y no se sabe muy bien cómo.

La tercera idea que quiero subrayar en mi intervención es que a la vista de este panorama tenemos que repensar el equilibrio entre los intereses nacionales y los intereses colectivos. Al estar dentro la OTAN y de la Unión Europea surge la tentación de relajarse y pensar: «Bueno, lo que era España, o los intereses y

política exterior de este país, no importa tanto, porque todo está definido por esas organizaciones a las que pertenecemos y porque participamos en los intereses colectivos.» Éste es el debate que han tenido esta mañana Miguel Ángel Aguilar y Javier Solana. Es decir, si nosotros aceptamos los criterios sobre defensa y seguridad que nos vienen de fuera o si desarrollamos nuestras propias ideas, porque sabemos que tenemos problemas particulares que no son comunes. Yo creo que es importante romper una lanza en favor de una capacidad de análisis propia.

Es importante comprender bien lo que piensan la OTAN y la Unión Europea y participar lealmente en esas operaciones, porque solos podemos lograr muy poco. Pero hay algo que podemos hacer solos y eso es pensar, pensar y reflexionar sobre qué es España, cuál es el papel de este país en el mundo y qué queremos en el futuro. Un Estado es una unidad de legitimidad política que nos permite hacer este ejercicio; algo que por comodidad, por pereza o por excesivo bienestar hemos dejado de hacer. No se trata de volver a tentaciones nacionalistas ni de querer romper con compromisos, sino de pensar individualmente dentro de los clubs a los que pertenecemos.

Nosotros tenemos ciertas cuestiones que no son comunes a los demás. Tenemos una situación geográfica muy particular, como Estado ribereño de uno de los estrechos estratégicos del mundo, con un régimen jurídico que pone en jaque nuestro territorio en caso de conflicto, por el paso libre del estrecho. Tenemos una cercanía geográfica con África, tenemos las Canarias y, si ampliamos un poco el foco, más allá de las cuestiones de seguridad y defensa, tenemos una proyección exterior muy importante, porque España no es una potencia militar, pero sí lo es cultural. Somos una potencia histórica. Hay que pensar en estas cuestiones a lo grande y hablar con nuestros socios iberoamericanos de cuestiones de seguridad y defensa. ¿Por qué no? Tenemos que intentar comprender lo que piensan. Hay que hablar con nuestros vecinos del norte de África y abogar por un enten-

dimiento entre Argelia y Marruecos, algo que no hacemos. Tenemos que trabajar a favor de una mayor estabilidad en el África occidental, incluido el golfo de Guinea, donde también tenemos una presencia histórica.

Llámesese diplomacia de defensa o diplomacia *tout-couer*, sólo diplomacia o política exterior, pero esta mañana ha quedado suficientemente claro: como ha dicho el Vicealmirante, la estrategia de defensa no se puede entender como algo exclusivamente militar. Tenemos que pensar de una manera más ambiciosa y amplia sobre el papel de España en el mundo.

MAYTE CARRASCO

Moderadora

Has hecho varias preguntas: ¿Por qué vamos? ¿Qué hacemos allí? ¿Por qué ir a Libia o a Afganistán? ¿Ha servido de algo? En estos tiempos mucha gente, muchos ciudadanos, se preguntarán por qué hemos gastado millones y millones de euros en la misión de Afganistán, que según creo es la más cara en la historia de las misiones de paz españolas, tanto en coste económico como de vidas. ¿Qué hemos hecho allí? Ya no podemos exportar solidaridad, cómo ha señalado Martín. Entonces, la siguiente pregunta es: ¿Para qué vamos cuándo hay una confusión en el rol y el trabajo que tiene que hacer un profesional militar sobre el terreno en estos momentos?

Creo, y esto es algo que podemos debatir, que en Afganistán una de las causas del fracaso de la misión ha sido la incapacidad de los ejércitos para ponerse de acuerdo; no sólo entre ellos, sino también entre los diferentes equipos de reconstrucción que hay en las provincias, porque cada uno hacía lo que quería y ha habido descoordinación con los actores civiles. Por ejemplo, en Qala-i-Naw unos altos mandos me contaron como habían ido a hablar con los gobernadores locales para aconse-

jarles lo que tenían que hacer en el plano político. Y yo me pregunto qué hacen dos militares diciendo a los gobernadores locales lo que deben hacer.

Por otro lado, se da otra confusión de roles, y es que las ONG, como ven invadidas sus competencias, han empezado a hacer análisis político. El solapamiento de roles sobre el terreno nos lleva a poner en riesgo la ayuda humanitaria y conduce a la militarización de la ayuda. Al final se están creando instituciones muy peligrosas, como esos actores híbridos civiles y militares que son los DART (*Disaster Assistance Response Team* [Equipo de Respuesta y Asistencia en Zonas de Desastre]), que forman parte de la agencia estadounidense de desarrollo internacional que coordina la ayuda. Son actores mitad civiles y mitad militares.

Me gustaría que el General Ballesteros nos aclarara qué son las unidades militares de emergencia creadas en España en 2005. ¿Son un ejemplo de la coordinación cívico-militar? Y ¿quién maneja la ayuda para la solidaridad en estas misiones? También me gustaría que nos dijera si no radica aquí una de las causas del fracaso de esas misiones.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Son muchas preguntas. Voy a intentar dar una respuesta breve a cada una de ellas. Yo discrepo de la idea de que el militar invada el espacio humanitario. El militar interviene en operaciones humanitarias *in extremis*, cuando no hay otra alternativa. Voy a poner varios ejemplos.

Estados Unidos intervino en Haití porque, dado el descontrol que había en la isla, era imposible sin un mínimo de orden y de seguridad hacer llegar la ayuda humanitaria procedente del exterior. Lo primero que hubo que hacer fue habilitar el aero-

puerto y establecer un sistema de seguridad que permitiera usar estas instalaciones y el resto de los puertos para hacer llegar la ayuda. El ejército se usa cuando no hay otro remedio, pues tiene la ventaja de que su ayuda es inmediata y de que está siempre esperando a que le den una orden, que además no puede rechazar. Ofrece ayuda coordinada y controlada, totalmente dirigida por un Gobierno, porque la ayuda de un ejército nunca es neutral, sino que siempre tiene unas directrices políticas, y eso implica que actúa en una determinada dirección, obedeciendo unas órdenes determinadas.

Ha habido descoordinación. Mayte ha mencionado Qala-i-Naw. Cada PRC (*Provincial Reconstruction Team* [Equipo Provincial de Reconstrucción]) es nacional y cada país ha entendido sus funciones de una manera diferente. El español tiene un componente militar en este momento de en torno a mil hombres y tiene también un componente de ayuda al desarrollo que está representado por la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), una agencia dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores. Además tiene un componente de apoyo al presidente Karzai y a la gobernabilidad. España decide montar un PRC y los militares están ahí al día siguiente. Sin embargo, cuando al Ministerio de Asuntos Exteriores se le pide que mande gente y se le asignan 12 millones de euros, dice que no tiene ni la gente ni el dinero y que no va a ir. Estos contingentes no están disponibles en otros ministerios; cuesta más porque no están tan preparados como la parte militar. Al final lo que se hace es contratar a una empresa, en este caso el Grupo Tragsa, para asignarle misiones como, por ejemplo, la construcción de una carretera de 170 kilómetros desde Qala-i-Naw hasta Herat. Esto es el desarrollo, porque la obra se hace con afganos, y así es como debe ser, porque ésa es la forma de que haya mano de obra local, de que se genere empleo, etc. En Qala-i-Naw –en Bangi, mejor dicho– no hay ONG. Estaba Médicos Sin Fronteras hasta que mataron a dos doctores y exigieron a los notables de la zona que les ofre-

cieran alguna garantía de que no habría más atentados para poder seguir allí. Como no se la dieron, se fueron. Luego viene un notable de la tribu y te dice que tiene un niño enfermo y pregunta si tus médicos le pueden ayudar. Cuando dices que sí automáticamente estás invadiendo el espacio humanitario. Mi pregunta es si se puede hacer otra cosa. Porque la misión del que manda en el contingente es llevarse bien con los locales. Por eso les preguntan si necesitan algo. Y si responden que se ha derribado la escuela y la AECI está al lado, la reconstrucción es trabajo suyo, pero si, al tratarse de una zona de conflicto, no está la AECI, pues decides que lo construyes tú y sacas los 4.000 euros necesarios de debajo de las piedras. Aquí se unen dos cosas: por un lado se trata de resolver un problema humanitario y por otro de ganarte el respeto y llevarte bien con los notables. Así que creo que los militares, cuando intervenimos en asuntos humanitarios, lo hacemos, repito, *in extremis*.

Paso a la cuestión de la UME, la Unidad Militar de Emergencia y de si es un híbrido entre lo civil y lo militar. No. Es una unidad militar especializada que vino a resolver un problema específico que había en España. Luego ha jugado un papel en misiones en el exterior, pero no se concibió en principio para eso. El problema que había en nuestro país es que la protección civil está tan absolutamente descentralizada que el Estado no tenía ninguna capacidad. Cuando un incendio era de categoría tres afectaba a varias comunidades y se convertía en un problema nacional, pero no existía ningún instrumento para abordarlo. Esto se podía haber solucionado con una unidad civil, pero les pareció más útil –y probablemente más económico– atajar la situación con una unidad militar. Hoy el éxito de esta iniciativa no lo discute casi nadie. Y eso ha dado pie a que esa misma unidad militar haya intervenido fuera, por ejemplo en Haití. Por eso ahora tiene esa capacidad de proyección exterior. Pero tampoco hay que preocuparse mucho porque alguien de uniforme, que al fin y al cabo es un ciudadano, trabaje codo con codo con los civiles. Un militar es fundamental-

mente un instrumento del Estado y si el Estado necesita de todos sus instrumentos, o de uno de esos instrumentos en concreto, para resolver una situación lo que debe preocuparnos es que utilice él que sea más adecuado.

MAYTE CARRASCO

Moderadora

Muchas organizaciones no gubernamentales se quejan. Critican el gran problema que supone que los ejércitos no sean imparciales; siempre hay unos intereses políticos detrás y no hay una neutralidad, no hay un principio de imparcialidad. Ellos deciden adónde va la ayuda, por lo que siempre va a ir hacia el lado militar, que les es favorable. Así que la distribución de la ayuda no es justa. La pregunta es por qué antes las ONG iban por su cuenta y no necesitaban de gente de uniforme armada detrás para construir una carretera. Ahora, sin embargo, en la que se está haciendo en Herat los constructores subcontratados tienen que ir con escoltas. ¿Qué está sucediendo? ¿Por qué se le ha dado la vuelta a la situación y las ONG o la ONU no pueden trabajar solas? ¿Ya no va a haber esa ayuda o esa solidaridad sin que haya esa presencia militar internacional? ¿Sólo con esa condición van a recibir ayuda los países? Otro caso es el del Sahel, donde en estos momentos hay una gran hambruna. Pero, como no hay una presencia militar, no hay agencias que estén ayudando.

TENIENTE GENERAL YVES DE KERMABON

Asesor en Asuntos de Defensa del secretario general del Servicio de Acción Externa de la UE

Estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho el General Ballesteros. Estamos en la misma línea y creo que ha hecho

una buena descripción de lo que hay que hacer. Como he señalado en mi intervención, la primera misión de un ejército es tener soldados que estén listos para luchar: no somos un equipo específico de respuesta ante catástrofes o seguridad civil. Sin embargo, es obvio que ante una situación de emergencia, debido al tipo de organización militar, a nuestros recursos logísticos y a nuestra capacidad de respuesta en áreas como la medicina o la ingeniería, podemos ofrecer ayuda y podemos actuar en primera línea. Tan pronto como sea posible, debemos transferir estas labores a organizaciones concretas que, dependiendo del riesgo de la situación, pueden ser una ONG o determinadas organizaciones civiles.

Me gustaría aclarar algo sobre las llamadas CIMIC (*Civic and Military Cooperation* [Cooperación Cívico-Militar]). Es decir, sobre la acción civil que las fuerzas militares llevan a cabo sobre el terreno para facilitar su propio trabajo. Esto ocurre cuando, al llegar al terreno, la situación es caótica y hay que ayudar a la población que esté pasando por momentos difíciles para hacer más fácil la actuación militar y estabilizar la situación. Luego se trata de transferir estas funciones a las organizaciones civiles lo antes posible.

Sobre las ONG, creo que su comentario es acertado. Hace años tuve que hacer frente a muchos malentendidos con ONG por motivos similares a los que ha expuesto, porque hay una cierta hostilidad, o mutua desconfianza, entre las ONG y los militares. Creo que la situación es mucho mejor hoy en día, porque ya hemos trabajado juntos sobre el terreno en operaciones múltiples y muy distintas. Cuando fui jefe de la fuerza, antes del despliegue en Kosovo, organicé una reunión en Bruselas con muchas ONG para hablar y explicar lo que pretendíamos hacer y, dentro de lo posible, armonizar las misiones antes de llegar allí: se trataba de así fortalecer nuestra acción mutuamente. Esto es muy importante organizarlo de antemano para que, una vez sobre terreno, sea más fácil trabajar.

Respecto a Afganistán, bueno, yo nunca estuve allí, excepto en una visita de tres días a mis unidades, así que no puedo hacer una valoración de la situación. Estoy de acuerdo con lo que ha dicho esta mañana Pascal Boniface a propósito de nuestro fracaso en Afganistán. Creo que es algo obvio y ahora nos encontramos en una situación muy difícil.

Esto, en respuesta a su pregunta, se debe a que, desde el principio, no respetamos la propiedad local; y cuando digo nosotros me refiero a la comunidad internacional desplegada. Ignoramos ese punto tan importante cuando si fuimos allí no era por nuestro propio interés, sino para ayudar y apoyar a la población. Pero si no conocemos a la población, si desconocemos su historia, sus costumbres, su religión y no respetamos nada, está claro que fracasaremos.

Al desplegar una misión, civil o militar, el primer paso es tener algún tipo de entrenamiento o aprendizaje sobre el país al que nos dirigimos. Una vez se ha hecho esto, aunque haya problemas sobre el terreno, se deben transferir lo antes posible responsabilidades a los poderes locales, con los que se debe establecer una relación de respeto. No podemos quedarnos allí durante siglos.

Reitero que uno de los puntos esenciales consiste en transferir el liderazgo a los poderes locales una vez que se estabiliza la situación.

MAYTE CARRASCO

Moderadora

A lo mejor es por todo esto por lo que la misión en Libia ha tenido más éxito. Como se ha dicho esta mañana, hubo una fecha de entrada y de salida, no hemos pisado el terreno y se ha hecho todo en coordinación en todo momento con los de Benghazi.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad

Complutense de Madrid

Quiero añadir algo sobre los debates que ha habido en la mesa. En primer lugar sobre el asunto de para qué sirven los militares y si pueden hacer funciones que no sean de combate. Pienso que los militares pueden hacer misiones de combate y también muchas otras cosas. Lo que ocurre es que un militar está formado para combatir y le cuesta adaptarse. Pero hay un principio jurídico latino que se aplica perfectamente aquí: «Quién puede lo más, puede lo menos.» Si los militares pueden tomar una colina, pueden también ofrecer protección a unos niños que van al colegio y corren peligro. En nuestras sociedades hemos visto muchas adaptaciones de este tipo. Las fuerzas de seguridad interna también se han tenido que adaptar en muchos países, porque estaban habituadas a unos comportamientos que han tenido que cambiar. Este proceso de adaptación –que viene de los años noventa, cuando en los Balcanes los militares se chocaron de frente con estas nuevas misiones tan complejas– ha avanzado mucho. La adaptación de los militares es muy exitosa. Deben seguir en ese camino, porque quizá, y Javier Solana lo decía antes, ese mundo en el que el escenario principal es el choque entre dos Fuerzas Armadas para luchar por una frontera o repeler un ataque no va a ser ya el más frecuente. Vamos a otro tipo de escenarios y, por lo tanto, todo el estamento militar tiene que proseguir ese proceso de adaptación.

Por lo que se refiere a la cuestión de la cooperación civil y militar, parece que es algo que conocen muy bien Mayte Carrasco y la gente que ha trabajado en una ONG o en organizaciones internacionales sobre el terreno con Fuerzas Armadas y militares. En algunas misiones esta cooperación ha funcionado mejor, mientras que en otras ha sido más complicada. ¿Dónde ha sido muy difícil realmente? En Afganistán. ¿Por qué ha sido

tan difícil? Porque se seguían dos objetivos al mismo tiempo, dos objetivos que en cierta medida eran contradictorios.

El primer objetivo era la construcción estatal. Esta reconstrucción la acomete una misión de paz, que garantiza la seguridad y mucha cooperación civil. En la primera conferencia de Bonn, celebrada justo después de la salida de los talibanes, y en la que se acaba de celebrar ahora, estaba claro que el papel de la ONU, de las ONG y de la ayuda humanitaria era muy importante, porque contribuyen a la construcción estatal.

El segundo objetivo en Afganistán era la lucha contra el terrorismo; y también la lucha contra el islamismo radical. Ya no se trata del terrorista que empuña un arma, sino de toda la ideología de islamismo radical: discriminación de la mujer, madrazas, etc. Algo que se extiende a Pakistán y a toda la zona pastún.

Estos dos objetivos chocan entre sí; por eso había dos operaciones en Afganistán. Está ISAF y la otra operación, que es de machaque. Cuando en un ataque había víctimas civiles esto afectaba también a la otra operación, la de construcción de un Estado, y a toda la acción civil. Quizá al terminar la operación militar la situación mejore; eso no lo sabemos todavía. El país es un puzle –siempre ha sido así–, con regiones muy diferenciadas, con lenguas y etnias diferentes. Es complicado que ese país funcione bien. A lo mejor, a partir de una retirada, tengan otra vez que ponerse de acuerdo entre ellos y encuentren un equilibrio.

La cooperación cívico-militar es deseable, aunque unas veces es más fácil y otras más difícil. En Afganistán el enfoque europeo iba mucho más en la línea de olvidarse un poco de la seguridad –como les decíamos a menudo a los americanos– y centrarse en el asunto de la cooperación. A lo mejor el problema no es el equilibrio entre lo civil y lo militar, sino que algunas veces puede que la situación mejore quitando el elemento militar, aunque en general hay que asegurar la seguridad.

El ejemplo que se ha puesto de Haití es perfecto, porque la seguridad tiene que estar establecida antes de distribuir ayuda.

Cuando la situación política es tan compleja como en Afganistán, a lo mejor la solución pasa por salir y dejar la iniciativa a la cooperación civil.

DOMÈNEC RUIZ DEVESA

*Consultor del Secretariado General de la Unión
por el Mediterráneo*

Quisiera hacer un comentario breve a toda la mesa. Me parece que el tema que habéis abierto, el de la relación entre fuerzas militares y ONG, es importantísimo y seguramente digno de un seminario entero. Coincido con lo que han dicho el General Ballesteros y, ahora, también Martín Ortega Carcelén. En el caso de Haití, si no recuerdo mal, no hubo que mandar al ejército primero sino que el ejército fue enviado a la vista del caos de distribución de la ayuda humanitaria, aunque la secuencia lógica hubiera sido primero garantizar la seguridad y luego pasar a distribuir la ayuda humanitaria. Tengo una visión un poco más crítica que Mayte sobre las ONG. Pienso que en su discurso están un poco mitificadas. Y es que no suelen esperar a que se garanticen en algunos escenarios las condiciones de seguridad antes de lanzarse al terreno. En este sentido, cuando decías que el papel de los ejércitos no es neutral, habría que añadir que el de las ONG tampoco lo es. Porque al menos las ONG europeas reciben financiación de los gobiernos, aunque se llamen no gubernamentales; una ironía que nunca nadie me ha explicado del todo. Las ONG tampoco son tan diferentes de los ejércitos. Yo lo que veo es una lucha entre agentes muy parecidos, embarcados en una lucha de poder o de esferas de influencia; lo que en inglés llaman ser *territorial*. ¿Qué es lo mío y qué es lo tuyo? Son organizaciones jerárquicas que no suelen cooperar mucho entre sí.

Aquí se ha hablado de Afganistán, de 45 países con tropas allí y de cómo no hay manera de ponerse de acuerdo. Yo trabajo

en cooperación al desarrollo desde hace siete años y la pesadilla de cualquier trabajador en esta área es que haya muchos donantes en un mismo país. Es exactamente lo mismo, porque que haya diez donantes en un país ya es un lío. A esto se añade que a los ejércitos no les gusta trabajar por sector, sino por territorio. En lugar de decir que va una ONG encargada de ayudar al sector primario de la educación y otra al sector secundario, lo que les gusta es trabajar con un estado concreto y que otro, el donante, que tiene otra metodología, trabaje en otro estado. En definitiva, no son tan diferentes.

Coincido en que en algunos momentos debe ser necesario garantizar la seguridad. Como se ha dicho aquí, «quién puede lo más puede lo menos». Sin caer tampoco en una postura radical, porque cuando surgió la UME (Unidad Militar de Emergencia) yo detecté que en algunos cuadros de la izquierda política española –como lo de pegar tiros no acaba de gustar– se quería convertir al ejército en herramienta para responder a catástrofes de cualquier tipo.

MAYTE CARRASCO

Moderadora

El humanitarismo militar es que es muy útil; es una forma de hacer política por otros medio, como decía Clausewitz.

FERNANDO ORGAMBIDES

Periodista del Grupo PRISA

La Primavera Árabe se inició en Túnez el año pasado y, como decía antes Javier Solana, históricamente éste era uno de los países más avanzados de religión musulmana. Ben Ali llegó al Gobierno empujado por Estados Unidos y Francia, que se querían

asegurar un pequeño Estado aliado en una región convulsa. Por eso se favoreció una de las dictaduras más corruptas de la zona. En muchos casos Occidente es el remedio y la enfermedad. Lo que ha pasado en Egipto o en Libia es algo que todos conocemos; en el caso de Libia aún tenemos frescas las imágenes de nuestros mandatarios –Sarkozy, Berlusconi y Zapatero– favoreciendo los caprichos de aquel dictador ya fallecido. Nuestra política de seguridad hacia estos países no es sincera; es circunstancial, cuando no «electorera».

También observo que en los conflictos internacionales en los que participamos nuestros soldados no son sólo soldados humanitarios, como se ha dicho, sino también son soldados policías, como en Sudán, donde el soldado debe defender los intereses militares de su país. En cada ocasión que se presenta para una misión internacional nuestros soldados llevan un adjetivo asociado. Así, se da el soldado policía, el soldado humanitario o el soldado bombero, si hubiera un gran fuego en África y hubiese que participar. Me parece absurdo. Es una manera improvisada de atajar el verdadero problema. Lo lógico sería que hiciéramos un seguimiento permanente de las zonas estratégicas de nuestro alrededor, favoreciendo su evolución y garantizando sus logros sociales desde un posicionamiento político. Más que una política de defensa y seguridad, de solución *in extremis*, habría que hacer una política de integración y de cooperación que contribuya al desarrollo de esos países y facilite su estabilidad, para que sus ciudadanos se sientan más seguros, política y socialmente.

Me gustaría que los ponentes expresaran sus reflexiones sobre de lo que a mi juicio es la precipitada intervención en los conflictos internacionales, cuando el fuego ya está ardiendo, en lugar de para prevenirlo.

También querría saber qué opinan los ponentes del nuevo papel del soldado, que hasta ahora había sido tan sólo un militar, sin adjetivos.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

He intentado subrayar esto en mi intervención inicial al decir que se debe tratar de gestionar crisis y no conflictos. El modelo es la operación Artemis de la Unión Europea. Se debe intervenir antes de que un conflicto estalle. ¿Cómo? Pues con capacidades civiles y militares; lo que se necesite en ese momento. El despliegue de un batallón –1.800 hombres– en Artemis, al noreste del Congo, sirvió para aplacar lo que podría haberse convertido en una nueva matanza como la de Ruanda-Burundi.

Se ha mencionado el problema que supone que haya militares de 45 países en una misma misión. Yo no lo plantearía así. Creo que ha sido un gran éxito para la OTAN el habernos enseñado a los militares a trabajar juntos; no sólo a los de los 28 países miembros sino a militares de prácticamente medio mundo: tu jefe es un alemán, el que tienes debajo es un teniente americano y tú eres español y todo el mundo habla en inglés, pero hay unas normas de funcionamiento y una serie de mecanismos para hacer cualquier actividad dentro de un Cuartel General. Luego las unidades son de cada país y se someten a estas normas. Me atrevo incluso a decir que es más fácil muchas veces para un español, para un francés, para un alemán, trabajar con otros militares en una operación multinacional que trabajar con sus compatriotas civiles. Esto se debe a una razón sencilla: nosotros nos formamos juntos, los militares de la OTAN y los de otros países.

En cambio, cuando tienes a una ONG trabajando con los militares sobre un mismo terreno, los dos hablamos español, pero a veces no nos entendemos. Te dicen que no te puedes poner cerca de ellos y el militar contesta que está ahí para dar seguridad. Responden que sí, pero que si estás tan cerca pensarán que ellos son soldados y los confundirán. Surgen una serie de problemas que se deberían de solucionar en Madrid, o donde sea, pero antes de llegar a la misión. Esto permitiría que tuviésemos un léxi-

co común y que supiéramos cuál es la misión de cada uno. Luego, al final, los generales y las ONG se acaban entendiendo con una cerveza y un pincho de tortilla, porque son personas inteligentes y hay voluntad de entenderse, pero lo cierto es que no tienen formación para entenderse. Por el contrario, los militares de Islandia y los de cualquier país de la OTAN están formados para entenderse entre sí y esto, como he dicho, es una gran ventaja.

Sobre el asunto de qué papel pueden cumplir los soldados, cumplen con la misión que les da su Gobierno. La misión puede ser combatir o dar protección y seguridad o buscar cadáveres en una zona donde ha habido un terremoto. Tienes que mandar al soldado que está especializado en cada cosa, porque, si no, su rendimiento y eficacia es mucho menor. Por eso, para apagar fuegos o ayudar en zonas de terremoto, se creó la UME. ¿Se podría haber creado una unidad civil? Pues sí, pero al final ésa fue la solución elegida, que, por cierto, no fue muy bien vista en el ámbito militar; fue muy criticada. Pero el rendimiento ha sido bueno y los resultados también.

TENIENTE GENERAL YVES DE KERMABON

Asesor en Asuntos de Defensa del secretario general del Servicio de Acción Externa de la UE

Vuelvo a estar de acuerdo con el General Ballesteros. Las Fuerzas Armadas de distintos países tenemos las mismas referencias y, en algunos casos, incluso el mismo entrenamiento. Hay una especie de *esprit de corps* que facilita el trabajo entre los militares de distintas nacionalidades. Además, las operaciones multinacionales de los últimos años han hecho que trabajar todos juntos sea mucho más frecuente y ha fomentado el entendimiento común.

Sobre las ONG, decir que hay muchísimas. Algunas no son muy serias y empiezan las misiones sin recursos, por lo que hay

que protegerlas. Otras sí son muy serias y se puede trabajar hombro con hombro con ellas. Al final todo se resume en el resultado final.

Me gustaría explicar lo que estamos haciendo desde el Servicio de Acción Externa Europeo, donde nos esforzamos por mejorar la coordinación en todas las acciones, y no sólo dentro de la Unión Europea.

Lo cierto es que la Unión Europea está muy bien equipada para llevar a cabo el *comprehensive approach*, con muchas herramientas políticas, diplomáticas y económicas que apoyan las operaciones militares, ya que se supone que debemos poder reunir a 60.000 soldados.

La cuestión es cómo coordinar, no sólo dentro de la Unión Europea –donde existe, además del Servicio de Acción Externa, el Consejo y la Comisión–, sino también con otras organizaciones internacionales. Nos hemos organizado de manera que podamos tener todas las órdenes antes de arrancar una operación. Se plantean las distintas opciones estratégicas y se produce un debate político en el que los 27 miembros de la Unión Europea deciden exactamente lo que quieren hacer antes de arrancar con una misión. Esto es una pieza tan clave como armonizar la acción con el resto de las organizaciones internacionales. Así se evitan situaciones como la de Kosovo, donde hay tantas organizaciones y acciones contraproducentes. Todo esto es clave y espero que en los próximos meses podamos mejorar este nivel de coordinación.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodista Europeos

La amplitud temática de esta sesión hace que hayamos tratado cosas muy distintas. Yo quería lanzar unos cuantos brochazos, buscando alguna respuesta que los justifique.

Sobre las cuestiones que ha planteado Mayte Carrasco –¿por qué estamos en estas misiones y nos gastamos tanto dinero?–, la respuesta es porque no tenemos más remedio, porque los países como nosotros nos ponemos a las órdenes de los que mandan, sobre todo cuando no somos capaces de interiorizar que no somos ni tan pobres ni tan dependientes como creemos. Ese dinero no se gasta en Afganistán, sino en reputación; en eso es en lo que se gasta el dinero.

En relación a esta historia del militar soldado, humanitario y bombero, lo que pasa es que en un momento determinado, cuando sube el nivel de las aguas, lo que hace falta es disciplina. La única organización que la garantiza son los ejércitos. En *El honor del guerrero*, Michael Ignatieff escribe sobre un momento en que, frente a la ingenuidad ambiental que proclama que cuando desaparezcan las Fuerzas Armadas reinará la paz, queda demostrado que si desaparecen los ejércitos lo que aparecen son los señores de la guerra, una versión muchísimo más peligrosa, se mire como se mire.

Quiero ir a una cuestión con el Teniente General De Kermabon por sus responsabilidades pasadas en Kosovo. En 2007 contamos en este seminario con la presencia de Jiri Dienstbier, promotor de la llamada Carta 77. Él vaticinó aquí que habría un Kosovo independiente, porque lo quería la voluntad irresistible de Estados Unidos, añadió que iba a ser otro desastre, un Estado étnico, con todas las barbaries que eso genera irremediamente. Así sucedió a partir de la declaración unilateral de independencia que tuvo lugar el 17 de febrero de 2008. Tenemos un Kosovo independiente y desastroso.

Por último, ¿qué pasa con las ONG? Hay una pugna de protagonismo que va en detrimento de la función que desempeñan. Me recuerda a lo que pasa en Madrid con el SAMUR y el SUMA: cada accidente crea una pelea por ver quien llega antes y atiende al accidentado.

TENIENTE GENERAL YVES DE KERMABON
*Asesor en Asuntos de Defensa del secretario general
del Servicio de Acción Externa de la UE*

Necesitaría mucho tiempo para contestar a su pregunta, pero me temo que tendré que ofrecer una respuesta breve a esta cuestión tan compleja. Lo primero que quiero decir es que yo no soy un político –ni francés ni de la Unión Europea– y que para mí es difícil valorar las decisiones políticas. Lo que sí tengo claro, como antiguo jefe de la misión –y es algo que complicaba mi trabajo– es que no había y no hay unidad entre los 27 Estados miembros de la Unión Europea respecto a esta cuestión de Kosovo. Estuve en Madrid para una reunión con el ministro de Exteriores antes de la declaración de independencia unilateral y me dijeron que no debía preocuparme, que reconocerían la independencia de Kosovo y me apoyarían. Fue antes de la declaración y antes de las elecciones en España; comprendo que no era tan fácil. Repito que no puedo valorar las decisiones políticas. Lo que está claro es que frente a la declaración unilateral de independencia, como jefe de la misión de la Unión Europea, sólo había una salida: afrontar esto como una misión técnica. Desplegué la misión después de un año, porque se tardó bastante y fue complicado.

También quiero decir –y lo siento, porque quizá no sea muy políticamente correcto, pero como Comandante en Jefe de esa misión lo puedo decir– que la discusión y el conflicto más grave que tuve fue con el embajador estadounidense, no con los serbios. Teníamos diferentes objetivos y diferentes calendarios y, como se ha dicho, Estados Unidos empujó mucho, por razones que no voy a valorar. Para la Unión Europea todo era muy difícil, porque estaba dentro de esta misión, guiada por Estados Unidos, debido a un acuerdo con ese país. Muchos consejeros asesores estadounidenses tenían ideas distintas a las de los europeos. Kosovo es una historia difícil, pero sí quiero decir que el

crimen organizado es la actividad más multiétnica que hay en Kosovo; en ella no está metida una sola parte, sino las dos.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

En línea con lo que decía Miguel Ángel Aguilar sobre Kosovo, pienso que los medios de comunicación tenemos algo de culpa en todo esto; al margen de los desaguisados de los políticos que luego sufren los militares.

¿A qué nivel de mitificación llevamos a los libertadores del Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK)? Podríamos preguntar a la ciudadanía española y a la policía cuántas bandas de guerrilleros del UÇK han desmantelado polígonos industriales y asaltado viviendas, aquí mismo, en España.

Quería pedir unas aclaraciones sobre las primeras intervenciones. El Teniente General ha dicho algo tan incuestionable como sorprendente: un soldado es un soldado. Y me falta algo más: ¿cuáles son las consecuencias de esto? No sé si quería decir que a los soldados se les están dando misiones inadecuadas para su formación y que se pueden dar errores y problemas y efectos colaterales, porque no tienen esa formación humanitaria. ¿Tal vez no deberían dárseles esas misiones?

Una segunda cuestión en relación con las cifras que nos ha mostrado el General Ballesteros. Hemos visto cómo ha aumentado el número de conflictos asimétricos desde 2010, como consecuencia de la crisis, decía.

No sé si esto es consecuencia del recorte de medios y de la imposibilidad de dotar de más operativos a estas misiones para neutralizar conflictos, o si bien es consecuencia de que la crisis exacerba desigualdades y genera conflictos. ¿A lo mejor es la combinación de las dos variables?

TENIENTE GENERAL YVES DE KERMABON
*Asesor en Asuntos de Defensa del secretario general
del Servicio de Acción Externa de la UE*

Cuando digo que un soldado es un soldado, lo que quiero decir es que ha sido entrenado para cumplir la misión que le han encomendado. Su misión es utilizar un arma y combatir la violencia usando la fuerza. Éste es el primer cometido que tiene un soldado. Los militares que nos acompañan hoy no pondrían ninguna objeción a esto.

Lo que yo critico es que se ponga a un soldado en una situación en la que no puede cumplir con su misión. Le daré dos ejemplos. En Sarajevo, en 1993 y 1994, tres o cuatro milicianos, en algunos casos borrachos y armados, paraban vehículos de las fuerzas desplegadas, pero éstos no podían hacer nada. Esta situación es algo inaceptable para un soldado. El hecho de no poder usar las armas en una situación tan difícil, de no poder cumplir con su misión, resultó en que algunos soldados fueron capturados como rehenes por las milicias. Por respetar las reglas y las normas impuestas en la orden no podían cumplir con su papel de soldados. Hay que tener esto en mente: el cometido principal de un soldado no es cumplir con una misión humanitaria. Puede hacerlo cuando no hay otra solución, para estabilizar y ayudar a la población con sus recursos médicos o de ingeniería, pero no es su cometido principal.

Cuando se despliega una fuerza militar es porque es necesario entrar en combate y usar armas para estabilizar una situación caótica. También se puede llevar a cabo alguna misión civil, o apoyar a las ONG u a otros actores civiles, pero no hacer el trabajo que deben hacer estas organizaciones.

Debe haber un mandato claro sobre cuál es su misión y qué es lo que tiene que hacer. Cuando sea posible pedirle más, pues entonces se le pide, pero no hay que olvidar cuál es su objetivo primordial.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

La crisis no afecta a todo el mundo, sólo a los países desarrollados, a éstos que casi no tienen conflictos del tipo que, según los datos, han aumentado; aunque es cierto que en España hemos padecido el terrorismo de ETA y, como estas listas se elaboran a partir del número de muertos, en algún momento figuramos ahí. El caso es que los países más desarrollados son quienes están preparados para intervenir y pacificar una situación. En este momento no están por la labor de hacerlo; no intervienen ni cogidos por las solapas. Es muy difícil meter a uno de estos países en un conflicto, salvo que ocurra en un lugar muy próximo geográficamente a su territorio y no le quede otro remedio por los compromisos que guarda. Pero, en principio, la respuesta a su pregunta es que la crisis no está agravando el número de conflictos, porque éstos se dan en países que no tienen crisis económica. No hay crisis de deuda en Somalia; lo que hay es un Estado fallido.

Respecto al tema de Kosovo, me gustaría hacer un apunte. Hay una base estadounidense muy importante 25 kilómetros al sur de la capital. Yo quisiera llamar su atención sobre algo que me parece llamativo. Cuando la OTAN estaba bombardeando Kosovo, en el año 1999, recuerdo que aquí se celebró –en esas mismas fechas– este seminario y aparecieron unos señores con pancartas protestando. Bueno, en Kosovo un comité presidido por Martti Ahtisaari llevó a Milosevic la propuesta de la ONU para dejar de bombardear y resolver el problema. Esa propuesta tenía una serie de puntos y uno de ellos era que las tropas serbias tenían que abandonar la provincia de Kosovo. Este territorio pasaría a estar bajo el control de la ONU y se garantizaba a Serbia que seguiría siendo territorio suyo. Milosevic intentó negociar, pero Ahtisaari dijo que era innegociable.

Pocos años más tarde Ahtisaari fue nombrado representante de la ONU para Kosovo e hizo el plan de independencia de esta

provincia. Yo me pregunto si no hemos perdido un poco el norte con la *real politik* que practicaba Henry Kissinger y si no deberíamos de volver un poco al idealismo de Woodrow Wilson. Está bien que la política sea realista –y más la política internacional–, pero debe estar basada en principios más allá de la literatura que se incluye como preámbulo en las resoluciones o en las leyes. Ahtisaari recibió el premio Nobel por esta hazaña. En un seminario coincidí con uno de sus asesores y le comenté esto mismo que acabo de comentar. Cuando le expuse que me sorprendía que la misma persona que había llevado esa resolución hubiera ideado el plan de independencia, su contestación fue que eso demostraba lo buen político que era, pues en cada momento hacía lo que le mandaban. Pues a mí, si me dicen que primero lleve una carta que garantiza que ese territorio no se va a escindir y luego me piden que haga el plan contrario, les digo que mejor me manden a una misión a África. Creo que hemos perdido un poco la ética. Esto nos afecta a los militares, porque al final el instrumento para desarrollar esa política es muchas veces el militar.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN
Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid

Quería añadir un comentario a lo que ha dicho Miguel Ángel Aguilar, al decir que el dinero que se gasta en las misiones, en realidad, se gasta en reputación. Otra interpretación posible es que hay que entender la participación en organizaciones como la OTAN o la Unión Europea –aunque la Unión esté pasando ahora por horas muy bajas– como un toma y daca, un hoy por ti y mañana por mí.

Afganistán estaba muy lejos, no llegábamos a comprender por qué hay que gastar tantas vidas y dinero ahí. Pero también es

cierto que en esa organización más amplia se aseguran otro tipo de operaciones que a nosotros nos interesan más, como la vigilancia del Mediterráneo o la lucha contra la delincuencia en esa zona. Sin llegar a lo que se dijo esta mañana de la Segunda Guerra Mundial y de estar agradecidos eternamente por haber sido liberados del fascismo, otro ejemplo más reciente son los Balcanes. En los años noventa, Europa no quería ver lo que ocurría allí. Queríamos paz en el continente europeo, pero tuvieron que ser los americanos quienes nos echaron una mano.

Y en Libia igual. Creo que a España le interesaba que la situación allí se estabilizara rápidamente, pero no tenemos los medios para conseguirlo. Nuestro país compraba un porcentaje muy alto de su petróleo a Líbano: aproximadamente un 12%. Lo tuvo que ir sustituyendo durante la guerra y por eso el rey hizo una ronda y visitó Kuwait, para ver quién podía suministrar un petróleo que sustituyera el de Libia. No tenemos tanta dependencia como Italia, pero nos interesaba que aquello se estabilizara y eso se logró con ayuda de la OTAN. Y el Gobierno de Zapatero participó a ojos cerrados en esa operación, que contaba con una resolución de la ONU.

Vuelvo a incidir en lo que ha dicho el Teniente General: el soldado es un soldado. Su primera misión está clara, pero tiene muchas otras, y no está mal que las tenga porque incluso para el propio estamento militar es mucho mejor que sea más útil para otras cosas. Imaginemos el escenario si se hubieran quedado limitados a la defensa territorial y a la lucha estricta; esto lo puede hacer Estados Unidos, pero nosotros no podemos limitar nuestras Fuerzas Armadas. Hay múltiples ejemplos de actuaciones en las que las Fuerzas Armadas han sido muy útiles; no sólo la UME. Esta unidad es muy bien recibida popularmente, aunque al estamento militar no guste. En Francia hay un plan que hace que los militares estén en los aeropuertos con sus ametralladoras junto a la policía. En España es muy difícil pensar que los militares vayan a estar allí apostados.

Nuestra operación Atalanta tiene normas para entrar en combate, *rules of engagement* restrictivas. Esto les cuesta mucho a los militares, porque se traduce en que cuando te están apuntando a lo mejor, según tu cartilla, tienes que preguntar si te quieren matar o no para poder disparar. Estas normas son muy fastidiadas. En Atalanta no disparamos a los piratas a la primera, sino que debemos apresarlos para llevarlos a un proceso judicial costosísimo. Se traslada a los piratas en avión desde las islas Seychelles aquí, a Somalia, a Tanzania... Algo muy complicado. ¿Y qué hace India? Porque hasta allí podrían llegar los piratas, ya que con sus barcos nodriza pueden cubrir cada vez más millas y llegar hasta esas aguas. Pero allí no hay ningún pirata, porque pirata que ven pirata que se cargan. No preguntan. Disparan directamente sobre los barcos.

Lo que hay es un problema de legitimidad, como decía esta mañana Solana. Hay que ver cómo vamos a afrontar esas nuevas guerras y amenazas asimétricas. A los estamentos militares les cuesta, pero creo que es un proceso de adaptación necesario. Esas otras funciones son importantes para los militares y también para nuestras sociedades.

Como decía Miguel Ángel Aguilar, es muy bueno poder contar con un instrumento tan útil, tan disciplinado y tan capaz como las Fuerzas Armadas, que son versátiles y que no cumplen sólo la función de combate. Las otras funciones son fundamentales para nuestras sociedades, aunque quizá se explican mal a la opinión pública.

PILAR REQUENA

Periodista de Televisión Española

Miguel Ángel Aguilar ha sacado el tema del Ejército de Liberación de Kosovo. La cuestión última en muchas misiones es a quién transferimos luego el poder, el uso de la violencia permiti-

da. Afganistán es otro ejemplo que ilustra este tema. Allí no desplegamus fuerzas de tierra en un primer momento porque a Estados Unidos no le interesaba y se luchó junto a la Alianza del Norte y a los señores de la guerra. Después se les devolvió el favor, literalmente, en la conferencia de Bonn.

¡Y así nos ha ido! Digo esto también a propósito de la operación en Libia, de la que todos nos congratulamos y parecemos sentirnos tan felices porque tuvo un principio y un fin. ¿En manos de quién hemos dejado el poder en Libia? Lo único que funciona hoy por hoy en ese país –paradojas de la vida– es la industria petrolera, porque el petróleo se está bombeando hoy al 100%; o poco le queda.

Todo lo demás no funciona. En Libia el poder está en manos de esas milicias que armamos. Eso de que no utilizamos fuerzas sobre el terreno lo cuestiono; si no que me expliquen quiénes eran los soldados qataríes o los instructores militares occidentales.

Vendimos Libia como una operación que respondía a la responsabilidad de proteger, pero tengamos mucho cuidado con este tipo de operaciones y esta doble vara de medir. ¿Por qué no actuamos en Siria y por qué no hemos actuado en el conflicto palestino-israelí?

Si seguimos por este camino debemos plantearnos seriamente qué es el derecho de injerencia humanitaria, por qué intervenimos y en manos de quién dejamos el poder cuando nos vamos.

La operación en Libia era muy fácil porque sólo nos dedicamos a bombardear y a dejar que muriese por su propio pie el régimen. No olvidemos que hay cuatro miembros del TPI secuestrados por una milicia. Además, que sepamos, hay 7.000 o 8000 detenidos en manos de milicias, sin *habeas corpus* ni ningún tipo de garantía de derechos humanos. Cuidemos el postconflicto, la postintervención, porque, si no, nos encontraremos después con situaciones muy graves.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Estoy básicamente de acuerdo con todo lo que ha dicho Pilar Requena. Yo soy un firme defensor del derecho de injerencia humanitaria y de la responsabilidad de proteger, pero, como he señalado en mi intervención, creo que hemos estirado mucho la manga del traje. No sé si lo habremos roto por una larga temporada.

Por otro lado, cuando uno está en la zona de operaciones, una exclusión aérea teóricamente significa que no vuela el avión que tú no permites que vuele, pero los proyectiles si que pueden volar. Realmente mandan a los militares para que no se produzca una matanza, pero si ésta se produce, porque vuelan las balas, pues se abre un escenario muy complicado.

Hay que revisar las estrategias mirando a objetivos a muy largo plazo, porque a veces se mira el objetivo a corto plazo y esto nos lleva a tomas decisiones erróneas. Puede que Libia haya sido una decisión errónea, porque si la estrategia da malos resultados, entonces es que la estrategia era mala. Todos sabíamos que Libia era un Estado artificial donde mandaban las tribus. Había un señor que desde hace cuarenta años se había impuesto con mano de hierro, dando dinero a los señores de las tribus, con un sistema –que no un Estado– personalista. Se decidió que había que terminar con el sistema personalista, pero hay que pensar: ¿hay algo mejor que ofrecer que el sistema personalista de Gaddafi? Porque si no lo hay a lo mejor no es tan buena idea intervenir.

MAYTE CARRASCO
Moderadora

Para cerrar me gustaría que los ponentes de la mesa enumeraran dos misiones. Una como ejemplo de éxito y otra que haya sido una operación de marketing político y un fracaso.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Para mí una operación exitosa es Artemis. Naciones Unidas convocó al Consejo de Seguridad en abril y a los pocos días hubo una resolución. Se tardó en generar la fuerza de 1.800 hombres menos de un mes, a pesar de que este tema siempre es muy complicado. La intervención arrancó a principios de julio y a finales de agosto estaba terminada. Fue una operación civil y militar que perseguía un objetivo muy concreto: implantar la paz en Bunia, en la República Democrática del Congo, una zona en la que hay una gran concentración de refugiados ruandeses y que se desestabiliza fácilmente. La operación dio lugar, más adelante, a los *battle groups*, pero eso no es una decisión de éxito, porque no se han podido utilizar nunca. Sin embargo, Artemis es para mí la misión modelo. No me dolerían prendas en decir que tal o cual operación ha sido de marketing político, pero sinceramente no conozco ninguna que lo haya sido. Creo que a los gobiernos, y más el español, independientemente del color político, les cuesta tomar decisiones que resulten en el envío de sus soldados a zonas de operaciones. Cuando lo hacen nunca es por motivos de marketing. Algún ejemplo hay de todo lo contrario; todos sabemos cual es. A pesar de que la opinión pública estaba en contra se decidió que, por las alianzas de ese momento, había que seguir adelante. Por lo tanto, no conozco en España operaciones por temas de marketing, pero sí misiones en las que se ha participado por compromisos.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid

En el capítulo de éxitos voy a hablar de Libia, porque además podré añadir una respuesta a lo que ha dicho anteriormente Pilar

Requena. Libia fue una operación buena por muchos motivos, que ya han sido expuestos. Frente a la crítica de Pilar yo pregunto: ¿cuál era la alternativa? Aunque pensáramos que la misión iba a ser más corta, intervinimos durante unos meses, porque Gadafi resistió con su dinero y sus mercenarios. Si Occidente se hubiese inhibido y no hubiera intervenido es muy posible que hoy se estuviera librando una enconada guerra civil allí, con apoyos a Libia por parte de algunos locos del mundo. Gadafi se mantendría con su oro, sus mercenarios y sus alianzas. Por otro lado, estarían unos opositores armados por Occidente en medio de una guerra sangrienta e inacabable. Sin embargo, la contienda civil se clausuró más o menos rápidamente y con un coste humano y económico relativo. Si hubiera seguido la guerra civil hubiéramos podido tener un campo de batalla desierto, porque la población habría emigrado a Túnez o a Egipto. Hubiera habido un desastre humanitario y una guerra horrorosa de trincheras. Habría podido ser un escenario insostenible. La intervención cortó una sangría en potencia.

Segundo, sobre operaciones de marketing, yo creo que en el África subsahariana hemos hecho alguna vez algo así. Allí se trata de demostrar que nos interesa algo, que estamos presentes, que pagamos un poco de dinero a la Unión Africana. Así que financiamos sus operaciones aquí o allá o mandamos a unos cuantos asesores de la Unión Europea. Pero la realidad es que los conflictos irresolubles y enraizados de África siguen. Ésas son las operaciones de marketing. Sin embargo, pienso que las peores de todas las operaciones son las que no se realizan cuando son necesarias; y ha habido muchas de este tipo. Porque África está demasiado lejos y nos importa demasiado poco; lo consideramos irrelevante. En esta gran organización del mundo, los países ricos estamos atrapados por la deuda, hemos caído víctimas del propio éxito. Por otra parte, el mundo emergente está emergiendo y hay también agujeros, como el África subsahariana o las zonas de conflicto de todo el arco que va desde Oriente Medio hasta India. Hablamos de grandes movimientos históricos de ascenso y caída de grandes poten-

cias. Mientras tanto, el África subsahariana es cómo si no existiera. Sigue siendo una zona relegada, en la que no sabemos qué va a pasar. Puede que sus soluciones sean los recursos o China, pero no hay nada claro. África no está en la actualidad.

TENIENTE GENERAL YVES DE KERMABON
*Asesor en Asuntos de Defensa del secretario general
del Servicio de Acción Externa de la UE*

Bombardear es relativamente fácil con los medios técnicos adecuados, pero no por lanzar bombas se tiene controlado un territorio. Necesitamos botas sobre el terreno para controlarlo y, para ello, antes de arrancar hay que hacer una valoración –insisto– y tener claro el escenario final que se busca. Tenemos que saber de antemano lo que queremos hacer, porque no es ni neutral ni gratis meter soldados. Ésta es la conclusión más importante que se puede extraer de las operaciones recientes, en las que no siempre se ha hecho esta valoración sobre las consecuencias a largo plazo de nuestra intervención.

En respuesta a la pregunta, creo que hay dos misiones de mucho éxito. La primera, UNTAC de las Naciones Unidas en Camboya, donde hubo tres mandatos: uno previo a las elecciones, otro durante y, el tercero, después. La misión duró dos años y tuvo resultados bastante exitosos. La segunda operación que considero un éxito es CONCORDIA, también de la ONU, en Macedonia, relacionada con las elecciones y con la estabilización de la zona. Desde mi punto de vista, las misiones menos exitosas por el momento han sido Afganistán e Irak. Ya podemos valorar las consecuencias de estas misiones y no es que fueran poco exitosas, sino más bien un fracaso. Sin embargo, es demasiado pronto para hacer balance de la operación en Libia o en Kosovo; necesitamos más tiempo.

5. LA GEOGRAFÍA COMO APORTACIÓN: EL ESCUDO ANTIMISILES

ROBERT G. BELL
*Alto Representante Civil en Europa del
Secretariado de Defensa de Estados Unidos y
asesor de Defensa en la Representación de
Estados Unidos ante la OTAN*



TENIENTE GENERAL
JUAN CARLOS VILLAMÍA
Director general de Política de Defensa



JOSÉ MARÍA RIDAO
Escritor y diplomático



FÉLIX ARTEAGA
*Investigador Principal de Seguridad
y Defensa del Real Instituto Elcano*



Moderador
JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS
Colaborador de la Cadena COPE





La aportación de un Estado a la defensa colectiva y a las misiones internacionales no tiene por qué pasar exclusivamente por el mero envío de contingentes, sino que se puede ofrecer en forma de concesiones geográficas de diverso tipo. En esa línea se inscribe la autorización de España a Estados Unidos para que la base naval de Rota sirva de centro de operaciones regional del escudo antimisiles (ABM), lo que en definitiva supone una integración tácita en la esfera operativa de ese sistema de defensa. Así, la base española se convertirá en un centro operativo regional bajo mando de las autoridades estadounidenses, pero en suelo nacional, hospedando un nutrido contingente y material bélico. En contrapartida se aduce la creación de puestos de trabajo y la revitalización de una zona necesitada de urgentes estímulos económicos.

*¿Qué motivos han llevado a España a consentir esta cesión?
¿Qué repercusiones favorables o adversas conllevará? ¿Qué otras implicaciones tendrá nuestro apoyo al escudo antimisiles?
¿Qué riesgos entraña y cuáles son las razones para asumirlos?*

Robert G. Bell, el Teniente General Juan Carlos Villamía,
Javier Fernández Arribas, José María Ridaio y Félix Arteaga

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Vamos a comenzar la sesión, titulada «La geografía como aportación: el escudo antimisiles». Habrá una serie de intervenciones breves y al finalizar éstas daremos paso al coloquio. Tiene la palabra Robert G. Bell.

ROBERT G. BELL

Alto Representante Civil en Europa del Secretariado de Defensa de Estados Unidos y asesor de Defensa en la Representación de Estados Unidos ante la OTAN

Es un placer estar aquí. Antes que nada quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la organización de este seminario. Dado que soy el único representante de Estados Unidos que participa en estas jornadas, creo que también es una buena ocasión para agradecer a España su contribución en las misiones de la OTAN y de la Unión Europea de los últimos años. Me refiero en particular a los 1.500 soldados desplegados en Afganistán, a los F-18, a las patrullas marinas, a los barcos que mandaron para la operación en Libia y a los que participan en la misión Atalanta en el Índico. España también ha tomado decisiones políticas complicadas para apoyar la modernización de la OTAN, como el acuerdo sobre el sistema de *drones*, o ataques con aviones no tripulados. En todos los ámbitos es un aliado muy valorado, política y militarmente, tanto por Estados Unidos como por la OTAN.

Volviendo al tema central de este panel, es una cuestión muy interesante la que nos plantea la Asociación de Periodistas Europeos. ¿Cuál es el papel de la geografía en la defensa antimisiles? Esta perspectiva es distinta. A menudo las conferencias sobre la defensa antimisiles acaban siendo un seminario o un

ejercicio académico universitario sobre física, donde se discute si se puede o no disparar a una bala con otra bala y si el sistema funciona realmente, y todo se vuelve muy aburrido y complicado. En cualquier caso, la respuesta es que sí, creemos que el sistema funcionaría. Por ello en este panel podemos analizar las cuestiones estratégicas y políticas, sintetizadas en la pregunta ¿cómo se relaciona la geografía con lo que estamos intentando hacer? Abordaré brevemente los cuatro aspectos más importantes en torno a esta cuestión.

El primero asunto es la geografía de la amenaza en sí, más que la de los objetivos a los que apunta. Durante la Guerra Fría la estrategia se centraba en la disuasión. La amenaza geográficamente implicaba misiles intercontinentales que iban de un lado a otro del mundo y, aunque eso suponía un espacio muy corto de tiempo, los cálculos estimaban que había media hora de margen. El reto que plantea hoy la defensa antimisiles en Europa es que los países que consideramos como posibles amenazas —empezando por Irán— son vecinos de Europa. Irán comparte frontera con Turquía, así que, si hubiera un conflicto y se disparase un misil, el tiempo de vuelo del proyectil antes del impacto sería de escasos minutos. No habría tiempo de organizar una reunión de la OTAN, ni siquiera telefónica. Por eso, si diseñas un sistema de defensa antimisiles que funcione —como el que tiene la OTAN— debes hacer frente a cuestiones políticas esenciales de antemano, como pactar una delegación de la autoridad y tener una serie de respuestas preparadas. Todo esto tiene que haber sido discutido con anterioridad y se debe haber alcanzado un acuerdo entre las 28 naciones de la Alianza —entre las que está España— para determinar exactamente cómo funcionará y dónde funcionará la defensa antimisiles; lo que va a ser defendido y lo que no; quién está al cargo; quién va a apretar el botón; y cómo se pretende hacerlo. Éste ha sido el reto que hemos afrontado este año en la OTAN mientras trabajábamos cara a la cumbre de Chicago, celebrada el mes pasado. La reunión fue un éxito y alcanzamos la

declaración de un acuerdo operacional sobre la defensa antimisiles. Así que ya hemos dado el primer paso para dotar de capacidad de defensa antimisiles a Europa. Y esto se ha logrado a pesar de las dificultades geográficas.

La geografía, y dónde decides poner las cosas, indica qué es lo que quieres defender. A este respecto quiero señalar el contraste que se da entre la administración de Obama y el plan de Bush. Muchos de ustedes probablemente cubrieron este tema y sabrán que la administración precedente tenía un plan llamado Third Site (Tercer emplazamiento); aunque la mayoría de la gente desconocía cuáles eran el primer y el segundo emplazamiento, estábamos debatiendo acerca del tercero. Básicamente esta propuesta consistía en instalar misiles interceptores en Polonia y un radar en la República Checa. Bien, de hecho el primer emplazamiento estaba en California y el segundo en Alaska. El nuevo sistema estaba diseñado para ofrecer un tercer nivel de protección, un «*third site*» para proteger Estados Unidos. Es decir, no se trataba de un sistema optimizado para proteger Europa.

Cuando el presidente Obama abordó este asunto, llevó a cabo un cambio fundamental en la estrategia. Decidió que deberíamos empezar por proteger Europa y desplegar allí tecnología que había sido probada con éxito. Esto ayudaría a lidiar con las amenazas más inmediatas y próximas de misiles de corto o medio alcance. Se deja para más adelante –2020 o incluso más tarde– el despliegue en Europa de sistemas capaces de interceptar misiles intercontinentales, que podrían alcanzar Chicago o Los Ángeles. Éste fue un giro estratégico muy importante respecto a Europa y creo que, gracias a este nuevo enfoque, se logró alcanzar un acuerdo político –con apoyo de España– sobre la defensa antimisiles en la cumbre de Lisboa de 2010. Esta defensa pasó a convertirse entonces en una de las misiones centrales de la OTAN.

Todo esto me lleva a hablar de una cuestión fundamental: Rota y el papel que la geografía juega en la defensa de Europa.

Rota ha sido un recurso militar muy importante durante muchos años; no sólo para España y no sólo bilateralmente entre España y Estados Unidos, sino para el conjunto de la OTAN. De hecho la OTAN reconoce que Rota es una posición estratégica para la Alianza. En la segunda mitad de este año empezaremos el trabajo en Rota, siguiendo el contrato que ha ganado Acciona, una empresa española. El coste del proyecto asciende a 22 millones de euros y con ellos se pretende acondicionar el segundo embarcadero de esta base militar. El dinero proviene de los fondos comunes de la OTAN; así que la Alianza va a poner el 60% de los recursos necesarios para mejorar la base naval de Rota y abordar la extensión a un segundo embarcadero. Este esfuerzo se suma a otras inversiones previas –que también han contado con un 60% de financiación de la OTAN– para construir otros embarcaderos y mejorar los que había. Lo que quiero subrayar es que no se trata tan sólo de que Estados Unidos reconozca la importancia estratégica de Rota, sino que la OTAN también la reconoce, de forma más amplia, en misiones navales.

Tanto la OTAN como Estados Unidos aprecian y valoran especialmente que España haya accedido a que se emplacen a partir de 2014 en Rota cuatro barcos con capacidad de defensa antimisiles, cuatro destructores de la Marina estadounidense, dotados del sistema de radares AEGIS. Debido a la localización geográfica, aquí en España, en las costas del Mediterráneo, todo esto tendrá un efecto muy significativo, estratégicamente, en lo que respecta a la eficacia de nuestra defensa antimisiles, pues los barcos podrán llegar mucho más rápido a sus puestos de defensa en el Mediterráneo que si tuvieran que navegar desde Estados Unidos. Además, contar con esos barcos en Rota tiene un valor fundamental en la fase de escalada de las crisis, un momento en el que se trata de poner en marcha la disuasión, y para ello es necesario tener desplegada la máxima capacidad y, así, poder persuadir al enemigo potencial para que no esté tan loco como para seguir adelante con un ataque. Esos barcos no estarán tan sólo

para rotar por distintas localizaciones y puestos de defensa, sino que, además, pueden aumentar repentinamente su capacidad si fuera necesario en una crisis determinada.

Todo esto es posible por la situación geográfica de Rota en Europa, algo muy importante que valoramos. Es por este mismo motivo por lo que los radares AEGIS van también a desplegarse en tierra en Rumanía en 2015 y, más adelante, en 2018, en Polonia. Hoy ya está en marcha el primer elemento del sistema de defensa antimisiles, la columna vertebral de toda esta arquitectura, que es el radar emplazado en Turquía. La base de Rota aporta el elemento más flexible, capaz de adaptarse de todo el sistema. Por eso, a lo largo de esta década, y en adelante, va a ser un elemento clave, indispensable y vertebral en la capacidad antimisiles de la OTAN. Los barcos de Rota podrán ir al Mediterráneo o al Adriático o a dónde sea y esta flexibilidad será adaptada en función del lugar en el que se enfoque la defensa. Es un elemento crucial de nuestro programa.

Por último, quiero hablar de Rusia, porque este país ha estado en el centro de las discusiones de la OTAN sobre defensa antimisiles desde el principio. Además, el presidente de Estados Unidos y Putin se sentaron juntos ayer mismo en México durante la cumbre del G-20, donde volvieron a discutir este tema. La geografía aquí también es muy relevante. Esos cuatro barcos dotados con el sistema AEGIS en Rota, en aguas de Mediterráneo, no pueden –ni podrían– amenazar ni frenar el sistema estratégico ruso de misiles intercontinentales. Esos misiles están desplegados en el centro de Rusia y –Dios no lo quiera– en caso de una crisis podrían volar por encima del Ártico y alcanzar objetivos en Estados Unidos. Los antimisiles de los barcos de Rota no podrían, en ningún caso, alcanzar esos misiles rusos. Si Estados Unidos tuviera algún plan secreto –y no lo tenemos– para desarrollar algunas capacidades que contrarrestaran la estrategia de los rusos no estaríamos desplegando los barcos AEGIS en Rota; estaríamos construyendo zonas de intercepción y llevando bar-

cos a Canadá. Algunos estudios que han hecho los rusos argumentan que el sistema desplegado en Europa podría poner en peligro su estrategia de disuasión, porque asumen que llevaríamos esos barcos a las aguas del norte de Canadá. Pero en ese caso ya no sería un sistema europeo de defensa antimisiles.

Confiamos en que podremos seguir adelante con este plan de la OTAN, que España ha apoyado de forma inquebrantable, algo que apreciamos. Al mismo tiempo estamos seguros de que, con el paso del tiempo, según se avance, podremos alcanzar un cierto entendimiento con Rusia para rebajar la tensión actual respecto al programa.

TENIENTE GENERAL JUAN CARLOS VILLAMÍA
Director general de Política de Defensa

Es un honor estar aquí hoy y compartir mesa con los ponentes que me acompañan. El tema que tratamos es trascendental y es curioso empezar por mirar el título: «La geografía como aportación»; y luego «el escudo antimisiles». Quisiera empezar por compartir una muy breve reflexión sobre lo que ha supuesto la geografía en el ámbito de la seguridad y defensa, para luego centrarme en lo que es el escudo antimisiles, o ya veremos como lo llamamos.

La geografía ha sido un factor importante en la concepción de la seguridad y la defensa. Me remontaría a los comienzos de la participación española en la OTAN. Como algunos de ustedes recordarán, cuando iniciamos nuestra participación con la OTAN lo hicimos a través de unos acuerdos de coordinación. Dentro de aquellos documentos iniciales, ¿qué significaba nuestra geografía? Pues esos acuerdos nos permitían desarrollar nuestra defensa tanto de los mares, como del territorio y del aire. Además, y sobre todo, había un acuerdo de coordinación que implicaba la utilización de nuestro territorio como base logística,

como tránsito para los refuerzos de la OTAN. ¿Por qué? Porque estábamos muy alejados, en la retaguardia, de lo que entonces se entendía que podía ser la amenaza.

Es cierto que en el mundo actual la tecnología ha recortado distancias y tiempos y que el factor geográfico se entiende de diferente manera. Hoy, lógicamente, tenemos que concebir como muy próximas amenazas que en otro tiempo nos parecían remotas; un ejemplo de esto pueden ser los misiles balísticos. Hubo unos años en los que la OTAN parecía que desplazaba la geografía de los conflictos a territorios cada vez más lejanos y los ciudadanos europeos sentíamos que prácticamente no estábamos amenazados en nuestro territorio. Hoy en día, sin embargo, la evolución de la amenaza de los misiles balísticos ha puesto de nuevo la defensa de nuestro territorio entre las prioridades de la OTAN. En este sentido, han ido evolucionando los conceptos propios de la OTAN. Es interesante pensar que la Alianza ha puesto en marcha este programa de defensa antimisiles, que se denomina ALTBMD (*Active Layered Theatre Ballistic Missile Defence*), cuyo objetivo es la protección de fuerzas desplegadas en un teatro de operaciones, frente a la amenaza de misiles de corto y medio alcance.

Como ha mencionado Robert G. Bell, Estados Unidos, bajo la presidencia de Obama, desarrolló su propio esquema de defensa antimisiles, el denominado *European Phase Adaptive Approach* (Enfoque Europeo Adaptable por Fases). Éste es el nuevo diseño que realizan los estadounidenses pensando en la defensa contra misiles en Europa. Después llegó la cumbre de Lisboa, fundamental por dos razones. En primer lugar porque se acuerda un nuevo concepto estratégico en el que figura de forma concreta esta defensa antimisil. Además, los aliados acuerdan desarrollar la capacidad de defensa contra misiles antibalísticos para proteger ya no sólo las unidades desplegadas en teatros de operaciones, sino también a la población y al territorio.

¿Cómo se diseña este sistema? Se crea un mecanismo de mando y control desarrollado por la propia OTAN y basado en el sistema existente desde 2005. El sistema emplea medios de detección e interceptadores, que son aportados por las diferentes naciones. Pero, además, las naciones aportan territorios, es decir, geografía, a través de acuerdos de estacionamiento para esta defensa antimisil.

España ha acordado estacionar cuatro destructores AEGIS en la base de Rota. El despliegue inicial está previsto para 2013-2014 y el área de actuación será el Mediterráneo oriental. Es decir, no se pretende que estos destructores actúen desde Rota, sino que esta localización será su base de partida y sus actuaciones está previsto que tengan lugar en el Mediterráneo oriental. Una vez tomada esta decisión uno de los puntos que hay que desarrollar –y esto es en lo que estamos– es la modificación del convenio de cooperación con Estados Unidos, para integrar esta nueva misión que, insisto, España ya ha aprobado en un acuerdo bilateral con Estados Unidos. Se está preparando una enmienda del convenio y esperamos que esto pueda llegar a su punto final pronto. Luego seguirá su trámite parlamentario, ya que al tratarse de un acuerdo internacional necesita la ratificación del Parlamento.

Quiero resaltar varios aspectos relevantes de este despliegue de defensa antimisil de la OTAN en nuestro territorio. Lo primero que quiero apuntar es que, aunque en el documento queda definido como escudo antimisil, esta denominación no me convence. Escudo es sinónimo de una gran protección, de un elemento infranqueable, un instrumento de defensa autosuficiente. A mí me gusta más referirme a este tema simplemente como defensa antimisil. ¿Por qué? Porque es un elemento más, como se ha aprobado en Chicago, la cumbre en la que se ha revisado la postura de disuasión y defensa de la OTAN. La defensa antimisil, insisto, es una cosa más que se integra en un conjunto en el que también figuran la defensa convencional y la defensa nuclear.

Yo lo entiendo como un concepto global, no como un concepto propio en sí, y por eso defensa antimisil me parece un término más apropiado.

Otro asunto sobre el que quería hablar es Rusia, pero no insistiré mucho en ello, puesto que ya lo ha tratado en su intervención Robert Bell. Sí quiero enfatizar que la defensa antimisil no va contra Rusia. El despliegue de estos medios en el Mediterráneo, simplemente por la geografía, no puede atentar contra los misiles balísticos rusos.

El tercer punto que me gustaría tratar es qué motivos han llevado a España a aceptar este despliegue. Creo que lo fundamental ha sido la seguridad. Con este despliegue aumenta la seguridad, no sólo de España, sino de todos los aliados; de ahí el gran valor de los buques AEGIS en Rota, ¿Qué queremos demostrar? Que somos un aliado comprometido y solidario con la protección efectiva del territorio y la población europeos. La seguridad de España será mayor, ya que también aumenta la seguridad de los aliados. Hay una máxima en la OTAN que debe formar parte también de nuestra reflexión, porque siempre entenderemos la seguridad de la OTAN como indivisible: se trata de la seguridad del conjunto de sus aliados.

Yo incluso iría un poco más lejos, porque creo –y es algo a lo que ha aludido Robert Bell– que el despliegue en Rota aporta valor añadido a la seguridad de todo el Mediterráneo, no sólo de España y de los aliados. Estos destructores antimisiles tienen en esencia un carácter preventivo, disuasorio y contraproliferador. Todo esto va en beneficio del Mediterráneo. De nuevo quiero subrayar que no se pretende que actúen desde Rota, sino que sean desplegados en el Mediterráneo oriental. España ha consultado con los países limítrofes –por aquello de si se pudiera pensar que esto es una amenaza– y la respuesta ha sido de absoluta comprensión, pues esto mejora la seguridad de todos.

A pesar de que la seguridad es el elemento fundamental, en este acuerdo bilateral hay otros elementos que son beneficiosos

para el conjunto de España. Puede existir oportunidad de generar progreso económico en la zona, pues va a haber más elementos desplegados y eso llevo consigo mayor comercio y riqueza. También habrá unos contratos de mantenimiento que podrán reforzar las empresas del sector. Y a todo esto se suma un elemento diferencial importante para el conjunto de las Fuerzas Armadas. Me refiero a la cooperación en la realización de ejercicios entre nuestra Marina y los buques estadounidenses. Reitero que esto son efectos derivados, porque lo más importante es la seguridad.

Quiero resumir mis palabras resaltando tres puntos. En primer lugar, esta nueva defensa antimisil sirve como ejemplo de una nueva visión en el mundo globalizado, que nos lleva a pensar que no basta con estar lejos de las amenazas, porque todos formamos parte del mismo escenario. En segundo lugar, hay que ver la defensa antimisil como una capacidad defensiva contra una amenaza y recordar que es gradual: se va determinando en función de la amenaza. También quiero enfatizar que prefiero la denominación de defensa antimisil que la de escudo antimisil. Finalmente, quiero subrayar que esta defensa nos va a proporcionar realmente más seguridad.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático

Quiero comenzar recordando que ésta es la XXIV edición de este seminario de seguridad y defensa. El año que viene estamos convencidos de que se cumplirá el cuarto de siglo. En estos seminarios ha quedado subrayada constantemente una idea que nos será útil en esta sesión. Porque en estas jornadas los profesionales de la defensa y de los medios de comunicación, así como miembros de la sociedad civil, han querido aportar ideas y compromiso en torno a un principio fundamental: que España debe contribuir y colaborar a la defensa del ámbito en el que se

encuentra. Nuestro país debe mantener sus compromisos en el ámbito de la defensa y debe participar activamente en la discusión de la Alianza Atlántica y de los grandes problemas que tiene enfrente, relativos a la paz y la seguridad mundiales.

Desde esa perspectiva es desde donde tenemos que analizar el título del panel de esta mañana; esa idea de la geografía como aportación a la defensa y seguridad. Lo que esta pregunta nos plantea es que, tal vez en este caso, no está muy clara la aportación que la geografía española pueda hacer a la iniciativa de defensa antimisiles o al escudo antimisiles. ¿Por qué este despliegue en la base de Rota? ¿Por qué ese componente naval allí? Cuando se adopta la decisión por parte del Gobierno español, ¿por qué se plantea como una iniciativa frente a las amenazas que pueden venir de Corea del Norte o de Irán, según dice el entonces presidente del Gobierno español? Si aquí reflexionamos acerca de la geografía es, justamente, porque no se percibe con claridad cuál es su aportación.

Quiero hacer una aproximación en la que, manteniendo el compromiso que se ha manifestado en las veinticuatro ediciones del seminario –y que se mantendrá también en los siguientes–, se expongan los riesgos o los problemas que entraña el que no se perciba con claridad la aportación de la geografía española en una iniciativa como la defensa antimisiles. Uno de los motivos por los que no se percibe con claridad es que hasta ahora siempre considerábamos o actuábamos desde el sobreentendido de que los avances de la tecnología –en concreto en materia de defensa– lo que permitían era establecer una cierta independencia respecto de una serie de componentes objetivos, temas como la población o la geografía misma, que en otras épocas eran determinantes a la hora de establecer la defensa. Interpretábamos pues que los avances irían haciendo descender la importancia de estos elementos objetivos.

La defensa antimisiles es uno de los mayores avances. Hasta tal punto lo es que en muchas ocasiones se habla de ella en los

medios como si fuera la Guerra de las Galaxias. Y aunque ha tenido designaciones excesivas, lo que ponían de manifiesto estas hipérboles era la convicción de que nos encontrábamos ante uno de los mayores ingenios en el desarrollo del ámbito de la defensa. Lo que observamos ahora es que se avanza mucho tecnológicamente, pero que, al mismo tiempo, se subraya que la geografía es determinante.

No resulta fácil interpretar cómo el componente naval en Rota puede contribuir a frenar las amenazas que describió el presidente del Gobierno en el momento de anunciar la incorporación de España a este acuerdo. Todo esto se suma a una serie de problemas internos que creo que conviene subrayar. Hubo problemas políticos importantes en nuestro país en el momento de decidir nuestra incorporación a esta nueva iniciativa. En primer lugar esto se debió a que las Cámaras estaban disueltas. Así que no se entendió por qué había esa urgencia en incorporarse a la iniciativa, justo cuando había un Gobierno que asumiría sus funciones en muy poco tiempo. Insisto, con las Cámaras disueltas se adopta esta decisión estratégica de profundo calado, que modifica sustancialmente lo que hasta ese momento había sido la doctrina del Gobierno español y las ideas que manejaba en el ámbito internacional. Esto produjo cierta incompreensión por parte de la opinión pública. Sería interesante que reflexionáramos sobre ello.

Además esta decisión se adopta y se anuncia mediante un mecanismo político que también es difícil de entender. Porque se aprueba el acuerdo cuando aún no está negociado. Parecería que lo lógico sería aprobarlo cuando ya se hubiera negociado, pero no, se hace al revés: se aprueba y luego se dice que a partir de ese momento arranca la negociación. La prensa en ese momento interpreta que el Gobierno español acepta esto porque el Gobierno estadounidense necesitaba con urgencia esa aprobación para poder poner en marcha la discusión presupuestaria en Estados Unidos. Desde la perspectiva de quienes estamos con-

vencidos de que España debe participar activamente en la defensa y ser leal a sus socios, la urgencia de Estados Unidos era el elemento menos importante. En cambio, sí era necesario explicar la razón por la que se invierte el mecanismo de toma de decisión, aclarar por qué se aprueba antes de ser discutido.

Finalmente, el tercer elemento de política interna que dificulta la comprensión de esta iniciativa es que los acuerdos de 1988 revisados en 2002 encajan, según algunas opiniones, en esta iniciativa. Otros, sin embargo, consideran que es necesario revisarlos y –según nos ha dicho el General– ya se está trabajando en ello. De nuevo parece que se ha invertido el procedimiento habitual. Es importante tener en cuenta todas estas dificultades de política interna para que una iniciativa de este calado y una decisión estratégica de tanto valor como ésta pueda ser asumida por la opinión pública en un país que desea, sin atisbo de duda, contribuir a la defensa internacional.

La decisión de situar estos buques en Rota además altera los equilibrios internacionales. Creo que es importante que seamos conscientes de los efectos que tiene. De lo que más se ha hablado ha sido de los efectos que tiene sobre las relaciones con Rusia. Ese país ha interpretado todo esto como un paso en el intento de deteriorar o desafiar su capacidad de disuasión y su situación internacional. Pero, más allá de Rusia, esta iniciativa se ha mantenido en el equívoco sobre los efectos que tiene sobre el Mediterráneo, una zona que, como todos sabemos, está atravesando una profunda convulsión. Cuando empieza la Primavera Árabe yo al menos tuve la inclinación de interpretar lo que ocurría como hechos. Ahora veo que en realidad en Egipto y en Túnez y en otros lugares estamos ante procesos que tendrán un largo recorrido, con avances y retrocesos, y que pueden fracasar. Interpretarlo como hechos precisos carece de sentido. Sin duda es un gran avance la salida de los dictadores, pero no se acaba ahí la historia, sino que arranca un proceso cuyo desenlace desconocemos.

La pregunta es si mantener el papel de esta iniciativa en el equívoco o la duda acerca de qué efectos tiene sobre este Mediterráneo convulso es favorable a nuestros intereses. ¿Esto es favorable a nuestra seguridad y defensa o, por el contrario, puede añadir riesgos? Entro en la parte final de mi intervención con este interrogante acerca de la ambigüedad en que se ha manejado esta iniciativa en su dimensión mediterránea. Planteo la duda de si esto no nos estará poniendo ante algunos de los principales desafíos que ha tenido la seguridad y la defensa en los últimos años, desde la caída de la URSS.

Lo cierto es que, en ocasiones, tratar de identificar los riesgos puede llevar a crearlos. Cuando, tras la caída de la URSS, surgió la pregunta de cómo sería el mundo, se planteó que el papel de esta potencia lo ocuparía una nueva fuerza, una fuerza que es una civilización: el Islam, una fuerza enemiga. Tal vez esa fuerza no existía en esos momentos, con la descripción que habíamos hecho. Creo que es legítimo, y conveniente a efectos de nuestra seguridad y nuestra defensa, preguntarnos al cabo de varias décadas si efectivamente tratar de identificar la amenaza no acaba creándola.

En segundo lugar, debemos preguntarnos si tratar de contrarrestar esa amenaza, –que hasta cierto punto hemos creado al identificarla– no puede acabar por desencadenarla. Concretar los medios para hacer frente a amenazas que hemos construido ideológicamente puede quizá favorecer el que quienes están en el otro lado las tomen por reales y acaben por desafiar nuestra defensa y seguridad.

La tercera y última reflexión que quiero exponer es preguntarnos si el punto al que ha llegado la defensa antimisiles permite un retorno al punto de partida. La conclusión es que no es posible volver atrás. El plano en el que entran en juego las amenazas y las respuestas se ha empezado a desplazar a otro ámbito, a la dimensión de la defensa antimisiles, y justamente por su desarrollo no nos permite la vuelta atrás.

Sería importante que reflexionáramos sobre estos aspectos. En términos de política interna, determinar por qué se tomó esta decisión en el caso español. En términos de política internacional, saber exactamente qué papel va a desempeñar esta iniciativa en el ámbito mediterráneo. Por último, saber qué haremos en el futuro, un tiempo en el que, de existir nuevas amenazas, éstas responderán o estarán dentro de la lógica de la defensa antimisiles.

FÉLIX ARTEAGA

*Investigador Principal de Seguridad y Defensa
del Real Instituto Elcano*

En mi intervención voy a tratar de enmarcar el acuerdo en la defensa contra misiles en la relación bilateral entre Estados Unidos y España en materia de defensa.

Éste es un momento interesante desde el punto de vista estratégico, caracterizado por la bilateralización. Las razones de esto son estructurales y coyunturales y en los próximos años la relación se intensificará. En primer lugar, hay razones estratégicas del lado de Estados Unidos. Desde enero de este año se ha empezado a explicitar cuáles son los escenarios y las prioridades estratégicas de este país. Hay un desplazamiento del despliegue militar hacia el Asia Pacífico y hacia el Golfo, algo que va acompañado de una reducción de la presencia militar en la Europa terrestre, más que naval o aérea. También se aprecia una cesión del liderazgo en cuestiones europeas, patente en la decisión de guiarnos desde detrás.

En los últimos documentos estadounidenses queda establecida una clara preferencia por las relaciones bilaterales, los acuerdos y las asociaciones de *partnership* en las organizaciones tradicionales de seguridad. Como hemos visto, la OTAN experimenta un progresivo deterioro de la organización que se inclina

hacia un régimen que apunta desde lo regional hacia lo global y desde la defensa hacia la seguridad. Los documentos dejan claro que lo que están buscando no son organizaciones —que ya no son eficaces o del todo fiables—, sino socios, dentro y fuera de ellas, con los que hacer cosas serias.

En el ámbito español no tenemos todavía una revisión estratégica. Seguramente ya se esté trabajando en una nueva directiva de defensa nacional o en la reconsideración de la estrategia de seguridad, que no se implementó. Sin embargo, sí hay una previsión de desplazamiento del interés de la presencia militar española, desde el ancho mundo hacia escenarios más próximos en el Mediterráneo occidental. Aunque dice José María Ridaó que no conviene evaluar los riesgos de seguridad, no vaya a ser que se materialicen, este capítulo nos obliga a pensar más en zonas como la parte occidental del Mediterráneo y el profundo Sahel, hasta el golfo de Guinea, y no tanto en lugares donde hasta ahora hemos venido solucionando problemas de seguridad de terceros.

En España también hay una percepción de que los acuerdos con terceros —con Estados Unidos, como en este caso, o con socios europeos— son más útiles para afrontar el multilateralismo que confiar en organizaciones de muchos miembros, con muy poca voluntad y menos acierto. Una nueva razón de fondo que nos obliga a reconsiderar lo que veníamos haciendo es la situación presupuestaria. Todavía es pronto y nos cuesta hacernos a la idea. Igual que ocurre en la parte privada de la economía, no nos hacemos una idea de cuáles son las implicaciones estructurales de estos cambios. Hablamos de reducciones o plazos, a ver si cambia el ciclo, pero es muy probable que las restricciones presupuestarias afecten algo más que a los inventarios y las organizaciones que tenemos. Es muy probable —especialmente desde el lado español, aunque también con dificultades en el lado estadounidense— que no podamos tener las Fuerzas Armadas o el despliegue que queremos, sino el que nos podamos per-

mitir. Va a ser complicado planificar qué tipo de tropas necesitamos o en qué tipo de ambiente podremos combatir si no tenemos los datos económicos sobre la cantidad de dinero con la que contaremos. Todo esto dificultará tanto el trabajo de quienes diseñan en Estados Unidos el Joint Force 2020 como de quienes diseñan en España la Visión Fuerzas Armadas 2025.

Lo que sí parece una tendencia clara es que las misiones de estabilización prolongadas y con tropas sobre el terreno se acaban. Si se cumplen estos pronósticos, las misiones de paz internacional sobre las que se ha hablado en estas jornadas, y que han sido el producto estrella de la seguridad internacional en la última década, van a ser cosa del pasado. También hay una tendencia o necesidad de descartar capacidades. Es muy probable que las Fuerzas Armadas del futuro no puedan hacer muchas de las funciones que se les atribuían y, por el contrario, que tengan que hacer otras cosas que de la mano de la seguridad interior se les asignen. Éste es otro cambio importante.

Tenemos oportunidades y campos para cooperar con Estados Unidos, pero también ciertas dificultades. Entre los campos de colaboración, la defensa contra misiles es parte de la contención a Irán. Éste es uno de los escenarios estratégicos de los próximos años y se ha de estar con o contra Irán. Los aliados occidentales de Estados Unidos, y muchos países árabes en la zona, han ido tomando posiciones para contener a Irán. Entre el G-20 y otras malas noticias, no ha pasado desapercibido que fracasaron las conversaciones en Moscú para un acuerdo sobre el programa nuclear iraní; así que se abre otro capítulo de incertidumbre. España no sólo ha contribuido económicamente, con petróleo y sanciones, a respaldar la invitación de Estados Unidos para contener a Irán, sino que también el escudo se explica en ese contexto.

Tenemos un acuerdo y oportunidades de cooperación muy serias en el norte de África. La estabilidad de Argelia y de Marruecos es algo muy importante para los dos países, especialmen-

te para nosotros. Tenemos oportunidades de cooperación en la lucha contra el terrorismo, porque Estados Unidos tiene una iniciativa transahariana en este ámbito. Año tras año, estamos desarrollando con la Armada estadounidense y otras armadas europeas y regionales los ejercicios de Africa Partnership Station, con la idea de ir preparando una posible actuación o de ir teniendo consciencia de lo que se está gestando en la parte occidental de ese continente. No se trata tanto de la parte civil de la situación –inmigración ilegal, crimen organizado, etc.–, sino de todo lo que afecta a la estabilidad y a la aparición de zonas incontroladas, como la que se acaba de establecer en el norte de Mali. Estos no-Estados desestabilizan a los países limítrofes y exportan inseguridad. Así que éste es el escenario de cooperación bilateral con Estados Unidos para los próximos años. Hemos cooperado en la misma medida que ellos en la reforma del sector seguridad de las fuerzas de Somalia y estamos haciendo lo mismo en Uganda y, seguramente, aparte de la piratería y otras cosas, tendremos que seguir haciéndolo.

También tenemos por delante oportunidades de cooperación en programas de instrucción y capacidades militares emergentes. La defensa contra misiles va en ese sentido. Muchos de los ejercicios que hagamos en el futuro no tendrán tanto que ver con los desembarcos tradicionales que se venían haciendo, sino con ejercicios de defensa contra misiles, cibernéticos, de operaciones espaciales de vuelos e inteligencia de mando y control. Ahí hay posibilidades de instrucción, con entrenamiento conjunto.

Finalmente, y no menos importante, tenemos Afganistán. Hemos decidido quedarnos hasta el final con nuestros aliados americanos. No vamos a dejarlos por sorpresa; aguantaremos hasta el final, aunque seguramente no podremos poner el dinero que esperan para el mantenimiento de las Fuerzas Armadas afganas. Pero la solidaridad y salir juntos expresa ese momento.

En teoría la bilateralización está bien y presenta buenas oportunidades, pero también hay problemas. El principal es la

situación económica y el deterioro de las capacidades. Nuestra desinversión económica en defensa –que es algo que no sólo nos critica nuestro aliado estadounidense, sino también nuestros socios europeos– no tiene su origen en la crisis. Esto es algo que nos ha pasado incluso cuando hemos tenido nuestro mejor momento. De 1985 a 2005 el PIB de España creció un 85% y el presupuesto del Estado un 61%, pero el gasto en defensa bajó un 31%. Ahora, en la situación de crisis estructural en la que nos encontramos, es muy difícil recortar desde estos niveles. Debido a esto seguramente no podremos aprovechar muchas de las oportunidades de cooperación, adiestramiento e instrucción conjunta con Estados Unidos. No habrá dinero para operar, para mantener, desplegar o hacer viajar a nuestros militares.

Sobre el proteccionismo industrial se hablará en la próxima sesión del seminario, pero no hay grandes problemas bilaterales; simplemente, todos nos protegemos. Estados Unidos protege su industria, nosotros también, y tenemos nuestras prioridades. Seguramente esto se intensificará con la crisis. Debemos protegernos de la tendencia a ceder iniciativas como la defensa inteligente. En el fondo lo más inteligente es que pueden acabar por conseguir que al final tanto la doctrina como los equipos y mandos sean sólo americanos. Aquí yo reivindicaría un espacio para la doctrina, la industria y para nuestros mandos propios, en la medida de una buena colaboración bilateral entre servicios. Esto ya existe, por ejemplo para realizar pedidos de avión en la guardia costera de Estados Unidos. Hay programas bilaterales muy buenos que funcionan en base a esa cooperación. Habría que procurar mantener los dos polos de la bilateralidad, aunque sean asimétricos.

Finalmente tenemos un problema que tiene que ver algo con los 24 años que lleva a la Asociación de Periodistas Europeos convocando a la comunidad de defensa, y es que hay un relevo generacional en marcha. Las relaciones entre Estados Unidos y España tienen ahora –o van a tener– actores nuevos, más jóve-

nes, que no han tenido posibilidad de socializarse en la Guerra Fría, en el referéndum de la OTAN ni en el antiamericanismo o proamericanismo de esas épocas. Esto es algo que hay que pensar. Habrá que determinar cómo se cuida la percepción de la imagen de España en Estados Unidos, y de Estados Unidos aquí, porque eso va a condicionar mucho el margen de maniobra que tengan los líderes políticos para aprovechar este buen momento del que les hablo. Ese momento no hay que darlo por garantizado, porque depende de una cultura estratégica y de una valoración del uso de la fuerza. La visión española y la estadounidense están prácticamente en las antípodas, en cuanto al valor de cambio del uso de la fuerza. Eso hace que nuestros líderes políticos no le dediquen tanto tiempo a ésta relación bilateral como a otras relaciones más glamurosas, pero en el fondo todas afectan a la relación bilateral.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Hay cuestiones muy interesantes para debatir, pero antes de abrir el coloquio empezaremos por los miembros de la mesa.

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático

Félix señalaba que yo apuntaba que no había que pensar en los riesgos para no provocarlos. Entiendo que lo decía de broma, pero esto me da la ocasión de puntualizar mi comentario. No se trata de recurrir al pensamiento mágico y de no hablar de crisis para que no se produzcan. Lo que trataba de subrayar es la responsabilidad que se tiene a la hora de analizar los problemas de seguridad y defensa. Conviene ser conscientes de lo que dice

Werner Heisenberg, una frase que le gusta mucho a Miguel Ángel Aguilar: «La realidad es la realidad y la forma de interrogarla.» Si interrogamos a la realidad sistemáticamente en forma de amenaza –¿qué amenazas hay?–, evidentemente siempre nos responderá con amenazas. Prueba de que esto ocurre en el ámbito de la seguridad y la defensa es que en ocasiones se tiene un instrumento, que puede ser una coalición internacional o un gran hallazgo tecnológico, y el paso siguiente es preguntarse para qué sirve. De manera que se invierte el procedimiento habitual para analizar la realidad. Lo que la defensa antimisiles nos está planteando es que debemos hacer otras preguntas a la realidad, que tenemos que interrogar a la realidad de otra manera. Lo que trataba de subrayar es que esas preguntas tienen que ser las adecuadas, porque esas preguntas nos exigen una responsabilidad absoluta, para no caer en ese círculo vicioso según el cual tratar de identificar las amenazas las crea y tratar de conjurarlas al final las desencadena.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

Me gustaría añadir a estas reflexiones el ángulo de los medios de comunicación. Creo que es relevante ver cómo se informa sobre esta defensa contra misiles, porque afecta al criterio de la opinión de los ciudadanos, que se van a ver afectados, positivamente en principio, por esta cuestión. Se necesita hacer un esfuerzo de explicación sobre el proyecto y lo que significa para la defensa de los aliados y para España. Es necesario superar un cierto partidismo en los medios de comunicación españoles, que oscilan en función de si la iniciativa viene avalada por un Gobierno socialista o popular. Ésta es por lo tanto una buena ocasión para intentar recuperar el consenso en política exterior de seguridad y defensa, algo que se rompió en España, tanto a

nivel político como en los medios, con la guerra de Irak. Los temas de seguridad del Estado deberían quedar fuera de la lucha partidista legítima que marca el día a día. Y dentro de los medios debemos informar lo más adecuadamente de esta iniciativa, que es fundamental.

¿Por dónde puede ir la opinión de los ciudadanos? ¿Van a valorar la seguridad o los miles de puestos de trabajo que se pueden crear o esa cooperación de la relación bilateral con Estados Unidos, que puede revertir en un apoyo más amplio? Toda va a depender mucho de cómo se lo expliquen desde los medios de comunicación.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general la Asociación de Periodistas Europeos

Este asunto de la defensa contra misiles tiene sumida a mucha gente en la perplejidad. Es algo que ya está en marcha, que se está planificando en sus cuatro fases sucesivas y que se ha plasmado en un acuerdo bilateral entre Estados Unidos y España; un acuerdo saludado con júbilo por el anterior presidente del Gobierno, que se desplazó a Bruselas para celebrar esa gran oportunidad. Luego también ha tenido una lectura, de la que ha hablado José María Ridaio, que apunta a que se avanza en el acuerdo por necesidades del procedimiento legislativo estadounidense, con docilidad por nuestra parte. Esto agrava una situación ya asimétrica de antemano, ya que el convenio de defensa hispano-estadounidense aquí tiene referendo parlamentario, mientras que en Estados Unidos no lo tiene.

Después de lo que he escuchado, mi perplejidad no se disipa, sino que aumenta. Jorge Wagensberg tiene un libro titulado *Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál es la pregunta?* Parafraseando parte de este título yo diría: «Si el escudo antimisiles es la respuesta, ¿cuál es la pregunta?» Y la pregunta parece que,

según lo que he escuchado hoy, nos lleva a Corea y a Irán, dos países que, al parecer, están en capacidad de tenernos contra las cuerdas. O sea, que esta defensa antimisiles va a ser muy útil contra dos amenazas que, sinceramente, yo no acabo de ver. Estos países no tienen el arma nuclear o no la tienen suficientemente desarrollada y, sobre todo, no tienen los vectores para proyectarla sobre nosotros. El nuevo sistema de defensa, por lo tanto, es muy útil para conjurar unas amenazas que no existen. Al mismo tiempo hay un gran esfuerzo por parte de todo el mundo por dejar claro que la defensa antimisiles es perfectamente inválida para defendernos de los únicos misiles que sí que existen, que son los soviéticos, y a los que ahora les hemos concedido indulgencia plenaria. ¿Qué está pasando aquí? Estamos montando una operación garantizando a los señores de Moscú que no va contra sus misiles, que van a poder seguir golpeando con toda certeza y garantía sobre los objetivos norteamericanos o europeos. Así el escudo no va a defendernos de lo que pudiera ocurrir en algún momento, bajo otras circunstancias, con un Putin enardecido, vaya usted a saber. De esa amenaza, que podría ser real, hay una garantía total que no nos defendemos. Sin embargo, de algo quimérico nos vamos a defender con una determinación asombrosa.

ROBERT G. BELL

Alto Representante Civil en Europa del Secretariado de Defensa de Estados Unidos y asesor de Defensa en la Representación de Estados Unidos ante la OTAN

Estoy encantado de responder, porque me parece una pregunta muy oportuna. Resulta imposible debatir acerca de la defensa contra misiles sin tener en cuenta el contexto de la Guerra de las Galaxias. Realmente hay que remontarse treinta años para ver el arranque del debate sobre la defensa antimisiles en Estados Uni-

dos, cuando el presidente Reagan dio su famoso discurso sobre *Star Wars*. Eso, claro, no tenía nada que ver con Corea del Norte ni con Irán, sino con la postura que tomó un presidente que consideró que podía haber alguna alternativa a sentirnos permanentemente vulnerables ante una catástrofe nuclear. Él esperaba que la tecnología, con bases en el espacio, pudiera sustituir al equilibrio del terror. Propuso a Gorbachov en Islandia la eliminación de las armas nucleares como contrapartida a levantar este escudo. Sin embargo, esto no es de lo que estamos hablando ahora, porque esa idea nunca logró tener un apoyo suficiente en Estados Unidos.

En los años noventa, cuando llega Clinton a la Casa Blanca, el debate sobre la defensa antimisiles era muy distinto. Se aceptaba que seguiríamos siendo vulnerables ante el ataque mutuo de las superpotencias y la preocupación principal era la proliferación de armas nucleares: el foco estaba en Corea del Norte. La administración Clinton –de la que formé parte durante siete años como asesor en temas de defensa– pasó mucho tiempo tratando de convencer a los republicanos en el Congreso de que no debíamos estar preocupados por la amenaza de Corea del Norte o por un posible ataque a California. De repente, un día, los norcoreanos lanzaron un misil intercontinental fase 3, intentando poner un satélite dentro, que podría haber llegado a California. Llegados a ese punto se acabó la discusión. La administración decidió que debíamos seguir adelante con la defensa antimisiles. La idea detrás de este plan no era crear un escudo, sino poner los medios para tratar de asegurar que si hubiera una crisis en el futuro con Corea del Norte no podríamos ser chantajeados y le podríamos decir a ese país que si insiste en disparar un misil contra nosotros tendríamos los medios para protegernos.

Ese debate fue seguido desde la distancia por Europa, porque Corea del Norte no es muy relevante para el cálculo de seguridad de este continente. De hecho, tampoco es relevante de ninguna manera en las decisiones que ha tomado la OTAN sobre defensa antimisiles. Si la pregunta en Bruselas hubiera sido si la

OTAN debía seguir adelante con este plan porque Corea tiene capacidad nuclear, no se hubiera alcanzado un acuerdo entre los 28 aliados. La OTAN, como ha dicho el Teniente General Villamía, estaba concentrada en la defensa táctica de sus fuerzas. La idea era asegurar de que si desplegábamos tropas en alguna parte del mundo con una resolución de la ONU y el adversario tuviese misiles, nuestras fuerzas estarían protegidas.

Lo que ha forzado el cambio de todo esto es Irán. Cuando hablamos de este país no estamos hablando de estar aquí en Toledo en un día soleado y de que, sin previo aviso o motivo aparente, los ayatolá decidan atacar España. De lo que se trata, como ha dicho el Teniente General, es de tener la capacidad, dentro de nuestro arsenal de capacidades, para poder protegernos si en una crisis Irán decide de forma temeraria hacer algo así. O, como ha dicho el Teniente General, se trata de disuadir a Irán. Así que el escenario es mucho más sofisticado.

Puede producir perplejidad, pero creo que las decisiones merecen ser analizadas. Lo cierto es que Irán ha desafiado las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, y eso nos implica a todos, al mundo, a la Unión Europea y a España. Este país forma parte de la ONU y de la Unión Europea. Está por tanto vinculado al consenso, y lo que dice este consenso es que el comportamiento de Irán trasgrede las normas internacionales. Ésta es una transgresión fundamental que exige una respuesta. Irán estaba violando el tratado de no proliferación nuclear; lo descubrimos porque les pillamos haciendo trampas con un programa nuclear de armamento que ellos mismos habían reconocido que existía. La cuestión ahora es por qué no nos contestan de manera satisfactoria a la pregunta de si ese programa ha sido realmente clausurado. Es en esta fase en la que, como ha señalado Félix, las conversaciones de la Unión Europea en Moscú volvieron a frustrarse de nuevo, por la intransigencia de los iraníes.

No sé lo que deparará el futuro, si Irán desarrollará armas nucleares o no. Lo que sí sé es que tienen misiles balísticos que

ahora mismo serían capaces de alcanzar un tercio del territorio europeo y que están tratando de desarrollar misiles de alcance aún más largo. Imaginen un escenario en el que Irán conduce ensayos nucleares desafiando a la comunidad internacional, o que sin llevar a cabo ningún ensayo anuncian que tienen capacidad nuclear. ¿Qué pasaría al día siguiente en el Consejo de Seguridad? Yo me imagino que tendría que haber un movimiento muy rápido para aplicar sanciones fuertes y que éstas estarían relacionadas con el petróleo. Irán ha hablado muy claramente sobre lo que pasaría si esto se lleva a efecto: cerraría el estrecho de Ormuz y nuestras economías no podrían sobrevivir. Tendríamos que intentar reabrir el estrecho. Se abriría una crisis entonces en la que imagino que Irán intentaría usar misiles nucleares contra Europa y, llegado ese día, a mí me gustaría contar en mi arsenal con una defensa antimisiles, no como un escudo, sino como una opción en caso de tener que enfrentarnos a esta crisis.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Si el asunto lo tenemos localizado en Irán y ese país está desafiando y desobedeciendo las resoluciones de la ONU, ¿no se podría hacer algo para reconducir a Irán y sus pretensiones nucleares reclamando a Israel que cumpla las resoluciones de Naciones Unidas y procediendo a un desarme nuclear de Israel? Es decir, Israel se ha dotado del arma nuclear por su cuenta, fuera de cualquier supervisión de Naciones Unidas. Israel es un país admirable, pero así no puede seguir el asunto. Desarmemos nuclearmente a Israel y estaremos dando el ejemplo a los iraníes de hacer algo en paralelo, en conjunto, convincente, que acabe con esto. Exhibir la desobediencia de Irán a las resoluciones de Naciones Unidas y pasar por alto el permanente desafío de Israel a las resoluciones es muy asimétrico.

ROBERT G. BELL

*Alto Representante Civil en Europa del Secretariado de
Defensa de Estados Unidos y asesor de Defensa en la
Representación de Estados Unidos ante la OTAN*

Puedo contestar a esto de manera más breve, porque tengo el honor de trabajar para un presidente de Estados Unidos que se ha marcado como una de sus prioridades el esfuerzo para eliminar armas nucleares en el mundo. Esto implica muchos retos. Pakistán, India y Corea del Norte son tres. Hay un contexto que va más allá de Irán, claramente, pero hoy en día el enfoque para Occidente es Irán.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Moderador

A mi me gustaría preguntarle por China. ¿Puede en algún momento este escudo servir para protegernos contra China?

ROBERT G. BELL

*Alto Representante Civil en Europa del Secretariado de
Defensa de Estados Unidos y asesor de Defensa en la
Representación de Estados Unidos ante la OTAN*

China está en la ecuación, porque es un país nuclear. La agenda del presidente Obama contempla el desarme nuclear global. Él ha dicho que no espera que este objetivo sea alcanzado durante su vida, pero sí que se ponga en marcha durante su presidencia. Y el plan incluye a China como potencia nuclear. Cuando Estados Unidos se sentó con Rusia para negociar el nuevo Tratado START y decidimos cómo de reducido podía ser el arsenal nuclear estratégico estadounidense, tuvimos que tener en cuenta no

sólo las capacidades nucleares de los rusos, sino también las de otros países. China es parte de esto.

Cuando trabajé en la Casa Blanca di un discurso ante los representantes de una organización para el control de armamento. Me preguntaron si podía imaginar qué serie de pasos —a través de negociaciones y controles de armas— nos llevarían al arsenal cero. ¿Cuándo entraría China en el dibujo? Era una pregunta muy interesante y podríamos dedicar dos días a este tema aquí en Toledo. Hay que tener en cuenta que, además de China, dos de nuestros aliados cruciales en la OTAN, Francia y el Reino Unido, tienen arsenales nucleares también. Una serie de superpotencias, potencia medias, potencias nuevas y potencias potenciales tienen armamento nuclear. La ecuación del desarme nuclear es bastante compleja.

FÉLIX ARTEAGA

*Investigador Principal de Seguridad y Defensa
del Real Instituto Elcano*

Sobre las percepciones, éstas siempre han sido subjetivas y volubles. Lo que pasa en Corea del Norte o en Irán seguramente no nos preocupa, pero los vecinos de estos países sí están preocupados. Esa preocupación tardará en llegar aquí, pero si viviéramos en Israel y nos viéramos bajo la amenaza de misiles que nos hacen ir un día tras otro a los refugios antiaéreos, preguntaríamos a nuestro Gobierno qué está haciendo para protegernos de esta amenaza concreta. Ese es el fondo la cuestión. No se trata tanto de una defensa contra misiles internacionales grandes de las potencias, sino de protegernos contra una tecnología que precisa muchas capas. Y seguramente nuestros gobernantes y nuestra población —los mismos que se oponen y ven como algo esotérico este tipo de iniciativas—, el día que cayera el primer misil procedente del norte de África, o de cualquier otro sitio, lanzado por

naciones o por actores no estatales, haría la misma pregunta al Gobierno. ¿Qué ha hecho durante todos estos años? ¿Por qué no ha invertido en nuestra defensa? ¿Por qué no participó en ese escudo o luchó contra la proliferación? Esas tecnologías que antes nos parecían algo que nunca llegaría, como los cohetes intercontinentales, ya están aquí.

Finalmente, considerar que la cuestión iraní tiene que ver sólo con Israel es desenfocar. Israel no es el principal objetivo de Irán. Lo que quiere este país es ser una potencia regional y global, e Israel es un accidente menor. Pero las percepciones cuentan y, a la hora de vender la defensa antimisiles, nuestros gobernantes tendrán que hacer valer este punto. Estamos mejor defendidos. ¿Queremos contar con este tipo de defensa o nos la ahorramos? Si nos la ahorramos el día que caiga el primer cohete en Ceuta o en Melilla o en cualquier otro lugar no podremos pedirle cuentas al Gobierno ni preguntar por qué no hizo nada en su momento.

TENIENTE GENERAL JUAN CARLOS VILLAMÍA
Director general de Política de Defensa

Creo que es importante ser lógicos con los planteamientos que nos hacemos. Entendemos cuáles son las amenazas y riesgos a los que nos enfrentamos. Esto lo determinaron claramente, después de mucha discusión y meditación, todos los jefes de Gobierno en Lisboa. Allí se decidió que la defensa antimisiles pasaba a ser una capacidad crítica necesaria dentro de la Alianza. Como he tratado de subrayar, esta defensa antimisil se concibe en el seno de la Alianza y es una defensa que se va adaptando. Por lo tanto, habrá que pensar en el futuro. No se pueden desarrollar las capacidades justo en el momento en que surge la amenaza; hay que prever. Hemos focalizado la amenaza en el ámbito nuclear, pero no olvidemos que los misiles balísticos no son

sólo contra una posible carga nuclear, sino que estos misiles pueden llevar otro tipo de carga. Hay otros países que las pueden tener desarrolladas: cargas bacteriológicas, químicas o radiológicas.

Como resumen, primero coherencia con los planteamientos. Entendemos que este planteamiento ya se ha discutido lo suficiente en el ámbito de las organizaciones internacionales y se ha llegado a una conclusión; así figura en los conceptos estratégicos de la OTAN y también en la propia estrategia europea de seguridad. Así que ese riesgo de la proliferación de los misiles balísticos ya ha sido identificado y debemos ser consecuentes. Esto se traduce en la búsqueda de la capacidad necesaria para hacerles frente.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid

Quisiera ofrecer una observación sobre los misiles, porque creo que hay que dar datos e información, aparte de ofrecer especulaciones. Las últimas utilizaciones históricas relevantes de misiles fueron en la Guerra de las Ciudades, entre Irak e Irán, en los años ochenta. Esos países lanzaron muchos misiles contra la población y fue un acontecimiento realmente sangriento.

A continuación, en 1991, Irak usó misiles SCUD contra Israel y provocó una gran alarma en ese país. Pero nos importan más, creo yo, otros misiles de corto alcance, como los que se usaron en la guerra entre Hezbolá e Israel en el sur del Líbano. Esos misiles se llaman Katiusha, son de fabricación rusa, tienen un alcance de entre veinte y treinta kilómetros y se lanzan con mucha frecuencia. En esa guerra se usaron 3.200 misiles, que cayeron sobre Israel. Repito que el alcance es de veinte o treinta kilómetros, y lo destaco porque el estrecho de Gibraltar tiene ca-

torce kilómetros. Además, en ese caso el uso, como eran relativamente baratos, no era de Estados, sino de otro tipo de movimientos. En mi opinión la amenaza de los misiles –y ocurre así siempre con la planificación en defensa– no es algo abstruso o lejano, sino que es algo posible. Otra cosa es qué vamos a hacer para contrarrestarla, pero la amenaza está ahí.

Mi pregunta es de una naturaleza diferente y va dirigida al General Villamía y al señor Robert Bell. Es una pregunta sobre un sistema paralelo a la defensa antimisiles que también está desarrollando la OTAN y que creo que a España también le interesa. Pregunto por él porque creo que se da la mano con la defensa antimisiles. Se trata de vigilancia, inteligencia y control de lo que está pasando en el territorio vecino, algo que se hace por medio de aviones no tripulados, o *drones*. Tenemos ya los satélites de teleobservación, pero hay algo más eficaz, que son sistemas que van observando lo que pasa alrededor. Esto también es disuasorio, y no es agresivo, aunque nos permitiría saber lo que están haciendo nuestros vecinos, lo que están haciendo en el Sahel, en el norte de África, etc. Quería preguntar por este sistema, que es complementario a la defensa antimisiles, y saber si España va a formar parte de los trece países que tienen previsto seguir adelante con el proyecto. Quiero saber cómo se plantea este sistema de vigilancia e inteligencia, que considero muy interesante para nosotros.

TENIENTE GENERAL JUAN CARLOS VILLAMÍA
Director general de Política de Defensa

Efectivamente, estamos concentrados en la defensa antimisil, pero esto forma parte de un amplio abanico. La defensa y la seguridad en la OTAN se conciben ahora de una manera distinta. No es sólo esta defensa antimisil; esto está dentro de un amplio

paraguas que lleva consigo la defensa convencional, fuerzas nucleares y la defensa antimisil. Pero esta defensa antimisil forma parte de un paquete que se aprobó en Lisboa y sobre el que se está trabajando. Se ha visto cómo van esos desarrollos en Chicago y se va a seguir trabajando en el ámbito de la OTAN para dotarnos de las capacidades que se han determinado en Lisboa que son críticas. Y una de éstas capacidades críticas son estos sistemas de vigilancia, inteligencia y reconocimiento.

Aquí hay dos elementos. España está participando activamente en estos desarrollos, aunque de distinta forma en unos que en otros; algo lógico considerando el actual momento de crisis financiera. En consecuencia, se ha probado en la OTAN el llamado AGS (*Alliance Ground Surveillance*), que ha pasado a constituirse como una capacidad de la OTAN. Todos colaboramos en su financiación, en lo que pueda ser su utilización y su mantenimiento, pero no así en la dotación del mismo. Éste es un tema debatido con anterioridad, conocido, pero es un solo elemento del conjunto de lo que está desarrollando OTAN.

Tiene gran importancia esa otra capacidad de reconocimiento, inteligencia y vigilancia conjuntas, denominado por la OTAN con las siglas JISR (*Joint Intelligence, Surveillance and Reconnaissance*). Lógicamente se están llevando a cabo muchos desarrollos de vigilancia, desde el espacio o desde distintos lugares, para mejorar la inteligencia. España también está participando en estos programas, en alguna iniciativa concreta, aunque, lógicamente, limitando esa participación a las actuales posibilidades financieras.

Clave para mí es que hayamos decidido cuáles son las capacidades críticas y que exista un sistema de planeamiento dentro de OTAN. Dentro del actual contexto presupuestario, hagamos lo posible para ser capaces de desarrollar esas capacidades que consideramos críticas para el funcionamiento de la OTAN.

GABRIEL CORTINA

Director comercial del Grupo Atenea

El señor Ridaó dice que hace falta interrogar a la realidad y a mí me preocupa la carencia de cultura de defensa que tienen aquellos que van a plantear esa pregunta, es decir, los dirigentes políticos en España. Hoy en día ninguna fundación política de ninguno de los partidos tiene una sola persona dedicada a temas de defensa. En este sentido es muy importante la promoción de la cultura de defensa.

Quiero también hacer una pregunta a Félix de Arteaga. Como se afirma en el texto de introducción al presente debate, uno de los argumentos a favor del escudo antimisiles es la creación de puestos de trabajo y la revitalización de una zona necesitada de urgentes estímulos económicos. ¿En qué aspectos concretos puede ayudar el escudo antimisiles a la industria española de defensa?

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático

Quisiera insistir en la cuestión que ha planteado Miguel Ángel Aguilar sobre la perplejidad, y querría enmarcarla como una contribución al debate sobre defensa. No se trata en ningún caso de una puesta en cuestión o de una simplificación de la realidad internacional que tenemos en frente. Hemos pasado de abordar la defensa antimisiles como una defensa contra eventuales amenazas procedentes de Irán y de Corea –según lo que se dijo cuando se firmó el acuerdo– a un nuevo enfoque. Más adelante se ha dicho que esas amenazas se concretan en Irán. Sin embargo, ahora, como apuntaba muy oportunamente Martín Ortega Carcelén, si nos atenemos a la experiencia, esta amenaza se concreta en realidad en misiles con un alcance de unos veinte o treinta kilómetros

lanzados por actores no estatales. Así que, en el caso español, la amenaza sería Marruecos o Argelia. Todo esto no se ha planteado abiertamente. Como decía en mi intervención, esto se ha mantenido en una nebulosa, algo que no contribuye a la seguridad ni a la defensa, sino más bien al contrario. Si lo planteáramos en términos abiertos, lo que tendríamos que analizar es qué tipo de política debemos tener en el Magreb. Si partimos de la idea de que instrumentos como la defensa antimisiles, o cualquier otro del ámbito militar, deben ser el último recurso, ¿debemos ir al último recurso o emprender otra política? Este planteamiento permite centrar el debate a partir de la perplejidad, de no entender exactamente las razones que llevaron al Gobierno español, con el Parlamento disuelto, y cambiando completamente la estrategia que se había llevado hasta entonces, a apoyar esta iniciativa. No se trata de desafiar sino de intentar comprender.

Pasemos a la cuestión de Irán. A la luz de este seminario podemos decir que ésta es una preocupación que viene de hace muchos años. Al fin y al cabo éste fue uno de los primeros foros en el que se señaló la importancia de la proliferación. Así que, frente a los terrores del *jihadismo* –que algunos interpretaron en este seminario como epifenómeno–, el elemento fundamental era y es la proliferación, y en concreto la nuclear. En esta reunión se habló de lo que estaba ocurriendo y de cómo el *jihadismo*, en el caso de Pakistán, estaba vinculado a la búsqueda de la proliferación. También se habló del futuro de Pakistán como potencia nuclear y de en qué manos iba a caer su arsenal. Me aventuro a decir en esta ocasión que difícilmente va a haber un acuerdo con Irán. Sencillamente porque, desde la percepción iraní, la estrategia que se ha seguido hacia su país es una estrategia en la que ellos siempre se han sentido vencedores. Si miramos la evolución de los últimos años, Irán pasó de ser miembro del eje del mal –es decir, objeto de una amenaza militar– a ser objeto de sanciones. Esto para un país como Irán es una victoria, porque significa reducir el riesgo. Además, posteriormente se les

ha invitado a negociar. La percepción estratégica que tienen en Irán asume que van en la buena dirección: de amenaza militar han pasado a sanciones y ahora a negociaciones.

Es difícil que haya un acuerdo con Irán porque lo que está en juego en las negociaciones con la comunidad internacional es el problema radical, fundamental, básico, de la proliferación. ¿Qué estrategia se sigue en este asunto? ¿Se decide apostar por la superioridad o por el equilibrio? Es un signo muy bueno que la administración Obama haya dicho que su objetivo final es la desaparición de las armas nucleares, porque esa es la condición básica para ir hacia una política de equilibrio. Pero lo que demuestran las negociaciones es que lo que se está haciendo es seguir una estrategia de superioridad, tipo «usted, Irán, no va acceder a ese arma». Y frente a la contrargumentación que apuntaría a Israel, o a Corea del Norte, la única respuesta es «no va a acceder, porque somos superiores y no queremos».

Con esto no deduzcan que estoy a favor de que Irán tenga el arma nuclear; en absoluto. Ojala se consiguiera lo que la administración Obama propone; algo que no es un sueño, porque se acabó con las armas químicas, que ahora son ilegales. En ese caso hubo un consenso internacional al respecto; por lo tanto, se puede. Lo que trato de decir es que en las negociaciones con Irán tendremos que decidir si el objetivo que perseguimos es el equilibrio o la superioridad, pero no mezclar instrumentos y objetivos.

FÉLIX ARTEAGA

*Investigador Principal de Seguridad y Defensa
del Real Instituto Elcano*

La forma en que se ha anunciado o asociado el acuerdo firmado entre España y Estados Unidos, con un favorable impacto económico en puestos de trabajo, en tecnología y transferencias, refleja la falta de cultura estratégica de nuestros líderes. Ellos no

tienen el valor, la conciencia ni la percepción de la importancia de la finalidad última, que, como ya he señalado, esencialmente consiste en proporcionar seguridad a su población, lo cual es su primera obligación. No tienen visión política para plantear que de lo que se trata es de reforzar las relaciones con Estados Unidos y, a través de este acuerdo con nuestros aliados, ampliarlas a otros ámbitos. Sin embargo, se recurre siempre a los puestos de trabajo como una forma de justificar en esta coyuntura un acuerdo que no debería tener esa base. No creo que sea un buen argumento a favor del acuerdo justificarlo así, porque seguramente el dinero que se vaya a gastar también serviría para crear otros puestos de trabajo.

Lo que me parecería muy importante –y sería un cambio de cultura estratégica de nuestros dirigentes políticos y sociales– es que considerasen la defensa y la industria en este campo como partes normales de la vida de la sociedad, que dejaran de verlas como algo esotérico que sólo afecta los militares –cosas con Estados Unidos y la OTAN– y que no tiene ningún impacto sobre la vida. Eso normalizaría la aproximación estratégica de nuestros líderes. Mientras no exista, buscamos algún subterfugio y decimos que, como no tenemos dinero para contribuir a la OTAN, pues hacemos esto. Pero así te acabas pillando y esto acaba siendo una prueba de la cultura estratégica de andar por casa que tenemos, que es causa y efecto de cómo se nos percibe fuera.

JUAN CUESTA

Director de Europa en Suma

Hace sólo cuatro días, Putin decía que estábamos hablando nuevamente en clave de carrera armamentística. Imagino que Obama y Putin habrán hablado estos días en Los Cabos, aunque no ha trascendido gran cosa de lo que allí pudieran decirse. Pero da

la sensación de que Putin interpretaba de esa manera el despliegue. Entiendo que cuando el despliegue es en Polonia y Rumanía se pueda tener esa sensación. Esto se traduce en un nuevo plan de rearme en Rusia, por valor de 600.000 millones de dólares. Cuando entramos en esta carrera, evidentemente alguien se beneficia y alguien lo paga, y en la actual situación de crisis creo que no es lo más recomendable. Coincido con Ridaó en que, efectivamente, basta con intuir una amenaza virtual para que se contemple como tal, porque la otra parte contempla que nosotros contemplamos y eso se interpreta en clave de percepción de inseguridad. Este es el clima en el que está sucediendo todo esto. Me pregunto si no es posible una cultura diferente, una aproximación, una interrogación a la realidad diferente, como decía Ridaó, una cultura del diálogo que pudiera romper esta dinámica de carrera armamentística en la que parece que estamos entrando y apostar por una cultura del diálogo.

ROBERT G. BELL

Alto Representante Civil en Europa del Secretariado de Defensa de Estados Unidos y asesor de Defensa en la Representación de Estados Unidos ante la OTAN

Esta no es una cuestión sólo de Estados Unidos, sino de la OTAN. En el comunicado de Chicago que acordamos, todos los esfuerzos que estamos haciendo son para comprometer a Rusia, no sólo en un diálogo, sino en acciones concretas para cooperar en la defensa antimisiles. Las propuestas que Estados Unidos y los aliados de la OTAN han hecho a Moscú para cooperar en este asunto no tienen precedentes, al menos en lo que respecta a las ofertas que se han hecho; muy especialmente la propuesta de crear dos centros conjuntos gestionados por la OTAN con oficiales también de España y Rusia. Uno de ellos estaría diseñado para tener una imagen general del tráfico de misiles en la región, para

poder cotejar información y ponerla en común. El otro centro estaría diseñado para ser un foro de discusión sobre misiles, desde un punto de vista táctico y estratégico, con Rusia, y ver cómo podríamos trabajar juntos para derrotar una amenaza común, si la hubiere. Rusia ha preferido no negociar el fondo del acuerdo, pues argumentan que primero quieren garantías legales de que el sistema de defensa de misiles de la OTAN nunca pondrá en riesgo su propio sistema. Nosotros hemos invertido una gran cantidad de tiempo explicando por qué estamos preparados para afirmar que esa no es nuestra intención, ni el diseño de nuestro sistema, pero que desde un punto de vista práctico no podemos hacer una excepción de ese calado. Pero la buena noticia es que los propios rusos pueden ver y comprobar que la amenaza no son cuatro barcos en Rota, ni los preacuerdos en Rumanía y Polonia; realmente están preocupados por lo que pueda pasar después de 2020, si la OTAN llega a descifrar totalmente sus capacidades. Otra buena noticia es que en Chicago, de nuevo la OTAN, incluyendo a todos los jefes de Estado –también los de España y Estados Unidos–, reiteró el punto fundamental: que si la naturaleza de la amenaza que emana de Irán cambia, nosotros adecuaremos la respuesta. Así que, como dijo el propio presidente Medvédev, tenemos por lo menos ocho años en los que podemos dialogar, cooperar y tratar de arreglar la cuestión iraní, y asegurarnos de que no se precipite una carrera armamentística sin sentido.

6. HACIA UNA NUEVA INDUSTRIA DE DEFENSA

TENIENTE GENERAL
JOSÉ MANUEL GARCÍA SIEIRO
*Director general de Armamento y Material
del Ministerio de Defensa*



JULIÁN GARCÍA VARGAS
*Exministro de Defensa. Presidente de la
Asociación Española de Empresas Tecnológicas,
Aeronáuticas y del Espacio (TEDAE)*



DOMINGO UREÑA
Presidente de EADS-CASA y Airbus Military



MANUEL GARCÍA-SAÑUDO
Director general de EXPAL



Moderador
CARLOS HUMANES
Director de Público y El Boletín





Con la creación de la Agencia Europea de la Defensa, la Unión Europea dio un paso adelante en la armonización de la industria armamentística europea. A los esfuerzos realizados en el campo específico de la aviación militar, con resultados que ahora se hacen palpables, se suma la iniciativa política de desarrollar más capacidades de defensa de forma coordinada. Sin embargo, de nuevo existe el riesgo de que los nuevos avances se produzcan fuera de los tratados europeos, como ha sucedido con el acuerdo franco-británico de 2010. En todo caso, la búsqueda de sinergias en el ámbito europeo parece que se convierte poco a poco en tendencia, e inevitablemente en necesidad, ante las graves dificultades económicas por las que también atraviesa la industria de defensa.

¿En qué situación se encuentra la industria europea de defensa? ¿Hacia dónde debe dirigirse la armonización en esta industria? ¿Cómo está afectando la crisis al sector? ¿Qué papel desempeña España en este campo?

Manuel García-Sañudo, Julián García Vargas, Domingo Ureña,
el Teniente General José Manuel García Sieiro y Carlos Humanes

CARLOS HUMANES

Moderador

Con el paso del tiempo, la industria armamentística ha ido sofisticándose y alcanzando un perfil más amplio, en el que la investigación y el desarrollo han sido un componente determinante. Tanto en España como en otros países, esta industria ha recibido un trato distinto por parte de las distintas administraciones. Lo cierto es que ésta siempre ha sido una actividad a la que se ha mirado de soslayo, excepto en Estados Unidos, donde esta industria constituye uno de los buques insignia de la actividad económica y capacidad inversora del país. En el seno de la Unión Europea nos hemos provisto de algunos mecanismos de colaboración, elaboración y diseño conjunto que han sufrido algún traspie, o alguna hipérbole. Ahí está el acuerdo franco-británico de 2010, que a mí se me escapa si ha sido una anécdota o un punto y final a esa cooperación europea.

TENIENTE GENERAL JOSÉ MANUEL GARCÍA SIEIRO

*Director general de Armamento y Material
del Ministerio de Defensa*

Antes de hablar sobre una nueva industria de defensa, creo que hay que hacer balance de dónde estamos. Lo primero para entender la industria de defensa es entender la política de defensa, es decir, la política de armamento y material. Esta política responde a una doble finalidad, algo que resulta fundamental para entender la industria. Por un lado, sirve para proporcionar a las Fuerzas Armadas lo que necesitan para cumplir sus misiones y, por otro lado, al mismo tiempo debe aumentar la base material y tecnológica de la defensa, es decir, del país.

Además, la política de armamento y material se mueve en un entorno que tiene que responder a una serie de preguntas cla-

ve. Asuntos como si estamos consiguiendo armas para el entorno real en el que nos tenemos que mover. ¿Esas adquisiciones o sistemas de armas responden a la transformación de las Fuerzas Armadas que el país quiere? ¿Son adecuadas? ¿Se anticipan para poder ganar el conflicto? Otra cuestión fundamental es determinar si estas armas y sistemas son interoperables, porque no podemos actuar solos.

A partir de estas pautas podemos mirar la situación actual de nuestra industria de defensa. Hay que remontarse hasta el año 1997, cuando se iniciaron los 19 grandes programas –llamados programas especiales de armamento–, que conforman el núcleo duro de nuestra industria de defensa. Ésta no es la única acción, pero es la más importante. Quiero tocar en primer lugar un tema relativo a su coste, porque habrán oído que esos 19 programas ascienden a 30.000 millones de euros. Trataremos este asunto más adelante, pero de lo que no cabe duda es de que en el proceso que nos lleva a conseguir esas capacidades se obtienen unos retornos y beneficios muy importantes para la sociedad, en investigación y desarrollo a nivel nacional, en industria y en la propia sociedad: de cada euro que se invierte en sistemas de armas y material de defensa normalmente se recuperan dos euros y medio.

La industria de defensa tiene que responder a tres ejes fundamentales. El primero es el planeamiento de la defensa militar. Es decir, debe servir para proporcionar capacidades a las Fuerzas Armadas mediante todo un proceso de planeamiento, que culmina en unos objetivos de capacidad militar. Ejemplos de esto es que el Ejército de Tierra ha conseguido carros Leopard, vehículos Pizarro, helicópteros Tigre y otros helicópteros de transporte, como los NH90. La Armada cuenta entre sus fragatas con la F100 –una de las mejores del mundo–, con el buque de aprovisionamiento en combate Cantabria y con el submarino S-80, que está en construcción. En el Ejército del Aire contamos con el Eurofighter Typhoon y el Airbus A-400M, un avión de transporte de última generación. También tenemos en nuestro arsenal mi-

siles tan sofisticados y modernos como los modelos Taurus y Meteor. Y en otro tipo de programas conjuntos se encuentran los satélites UAV. Todo esto demuestra que estamos moviéndonos a un nivel alto en investigación, desarrollo y tecnología.

El segundo eje para abordar este tema es la capacidad industrial que se ha conseguido. Hay que entender que esa base, industrial y tecnológica es una capacidad militar más, que proporciona seguridad en el suministro estratégico de determinados materiales. Con esto me refiero a municiones de determinados tipos de tecnología, porque, aunque estemos en un entorno cooperativo en defensa, –dentro de «clubs» como la OTAN o la UE–, en algún momento, y sobre todo en la fase inicial de los conflictos, vamos a depender de nosotros mismos. La defensa del país no puede estar a expensas de esperar a que se desarrollen complejas conversaciones y acuerdos para que se nos pueda ayudar. Tenemos que tener una cierta seguridad estratégica en la defensa.

Para conseguir esta capacidad industrial se han seguido tres pasos. En la primera fase, en los años setenta, lo que se hizo fue comprar de una forma directa, con mejores o peores precios y algunas veces con ayudas. Ejemplos de esto son las adquisiciones de los cazas Mirage F1, del carro de combate AMX30 o de los submarinos tipo DAPHNE. Luego, la política de armamento y material dio un giro y la segunda fase fue comprar, pero exigiendo compensaciones industriales y adquiriendo experiencia. El caso más claro de esto fue la transacción y acuerdo con el Foreign Military Sales, dependiente del Departamento de Defensa estadounidense, para la compra del F-18, mediante el cual adquirimos experiencia y una cierta tecnología que nos permitió ir preparando el entramado industrial.

Por último, la tercera fase arranca en 1997 y lo que pretende es obtener los sistemas de armas por nuestra cuenta, aunque con ciertos apoyos tecnológicos, porque todavía los necesitábamos. Cada vez los tenemos más consolidados, según nuestra base industrial, que apuesta por la investigación y el desarrollo. El ejem-

plo más claro es el submarino S-80, que, si todo sigue adelante, será el submarino convencional más importante del mundo.

Estas tres fases, se han ido conformando de tal manera que la facturación de la industria de defensa ha crecido sustancialmente. En los años 1993-1995 ascendía a casi 1.300 millones de euros y en 2010 –según datos contrastados por mi dirección en el Ministerio de Defensa– se ha llegado a cerca de 6.200 millones de euros. Así pues, la facturación ha crecido de forma muy importante y es importante tener en cuenta –en estos tiempos de crisis– que nos estamos exportando productos propios; al haber desarrollado esa tecnología estamos en condiciones de exportar. El avance más reciente en este sentido –un paso fundamental– es haber aprobado la ley que autoriza a hacer ventas directas de material de defensa de Gobierno a Gobierno; algo así como las FMS estadounidenses, pero a la española.

Otro asunto que no quiero dejar de mencionar es la situación financiera. En esta tercera fase se buscó un sistema bastante interesante que consiste en hacer esas inversiones a través de adelantos financieros. El Ministerio de Industria ponía el dinero, que era prestado a las empresas de defensa y cuyos productos luego compraba el Ministerio de Defensa. Estos 30.000 millones de los que tanto se habla en los medios no se ajustan a la realidad, porque aproximadamente unos 14.000 ya se han adelantado por Industria y Defensa ya ha pagado unos 5.000. Por lo tanto, estamos hablando de cantidades más razonables; y, además, no existe obligación de pago hasta que no se reciba el material final. Así que tampoco estamos hablando de ese número tan redondo que asusta tanto.

La financiación es un tema difícil, pero hay varias fórmulas para resolverlo. En Defensa estamos trabajando en todas ellas. Hay una fórmula de compensación y, si hay un retraso en la entrega, la obligación de pago se puede retrasar. También hay un alargamiento de los pagos, dentro de un plan de obtención de recursos, y hay una renegociación de programas, pues, para dismi-

nuir un poco la factura, a lo mejor hay que retrasar por fases algunas de las adquisiciones que tenemos previstas. Éste es un proceso que no ocurre sólo en España, sino también en el resto de Europa. En la última reunión que tuvimos con el centro de excelencia, los alemanes están renegociando la entrega de ochenta Tigres para quedarse con cuarenta.

Para concluir quiero señalar que el Ministerio de Defensa, desde mi dirección, está redactando la estrategia industrial de defensa. Ya publicamos la estrategia de investigación y desarrollo en defensa y ahora lo que pretendemos hacer es, por medio de unos ejes y unas líneas de actuación, evaluar cuáles son las capacidades industriales –no militares, sino estratégicas– que en este momento es capaz de darnos nuestra industria. Queremos determinar cuáles son las capacidades industriales críticas que necesitamos y que nuestra industria no tiene y cuáles son las capacidades industriales esenciales que tenemos y que debemos cuidar. Todo esto exige tener un cierto cuidado con la industria y con las empresas de defensa, porque es un sector muy crítico, muy regulado y cautivo, con un cliente único. Así que este asunto no se puede dejar abandonado, porque en los momentos financieros en los que estamos puede ser peligroso, por aquella capacidad de reserva estratégica industrial que debemos tener si queremos una defensa seria.

¿Hacia dónde vamos en la nueva industria de defensa? Pues fundamentalmente debemos movernos bien por Europa, porque es el entorno y el escenario más complicado que tenemos. Hay una disminución drástica en los presupuestos de defensa a nivel europeo y, por supuesto, también en España. Y también ha disminuido la propia demanda interna de las naciones, lo que obliga a buscar exportaciones. En esta demanda interna, además, hay una regulación europea muy dura, porque se trata de llegar a un mercado único, en el que no haya ningunas ventajas nacionales. Esto va un poco en contra de lo que decía antes sobre la estrategia que debemos mantener, pero habrá que llegar a un equi-

librio inteligente entre una cosa y otra. Hay un problema también de requisitos militares. Somos 27 miembros y, si la Agencia Europea de Defensa pretende que las 27 Fuerzas Armadas se pongan de acuerdo para establecer requisitos militares, lo lleva crudo. Ya es difícil incluso si se tratara de dos o tres países. El ejemplo más claro es el helicóptero Tigre, o los problemas que surgieron para ponernos de acuerdo en todos los requisitos del A-400; está aquí Domingo Ureña, que lo sabe bien. Es innegable e ineludible que en Europa nos tenemos que poner de acuerdo todos los militares para que todas las naciones armonicen lo más posible esos requisitos. Si esto no ocurre la industria puede llegar a volverse loca y nosotros no podremos pagar lo que hace.

Para organizar todo, la Comisión Europea ha puesto en marcha dos directivas que ya están acopladas a nuestra legislación. Nuestras leyes tratan de hacer uso del famoso Artículo 346 para poder contratar de una forma más directa con nuestra propia industria, sin tener que entrar a un concurso público a nivel europeo. Pero ese artículo tiene que estar perfectamente regulado y explicado, porque, si no, la Comisión Europea puede ponernos pegas; incluso puede anular los contratos. Desde el Ministerio de Defensa estamos en todos estos órganos, procurando movernos en ese entorno complejo con mucho cuidado y mucha inteligencia, sin oponernos, jugando con las bazas que ese entorno nos da. El otro día propuse que España liderase las conversaciones del grupo con las TASK Force que ha montado la Unión Europea, que está dirigido por el español Daniel Calleja. Él quiere reestructurar la industria europea; algo que puede ser muy peligroso para nosotros. Es un tema complejo, porque lo que quiere la Unión Europea cuenta con el apoyo de los países que tiene la industria de defensa más fuerte, como Francia, Reino Unido y Alemania. A ellos no les importa porque cuentan con el núcleo fuerte de defensa, pero a nosotros si nos importa que esto se haga con cierto orden. Por eso vamos a estar ahí trabajando.

CARLOS HUMANES

Moderador

Vamos ahora con Julián García Vargas, que en alguna de sus encarnaciones anteriores fue ministro de Defensa y que hoy es presidente de la Asociación Española de Empresas Tecnológicas, Aeronáuticas y del Espacio. En su condición de representante de este conglomerado empresarial, seguro que tiene observaciones muy interesantes que aportar.

JULIÁN GARCÍA VARGAS

Exministro de Defensa. Presidente de la Asociación Española de Empresas Tecnológicas, Aeronáuticas y del Espacio (TEDAE)

Mi intervención va a partir de algo que ustedes ya saben, pero que conviene recordar. En los últimos diez años nuestro país ha quedado bastante desdibujado. Incluso, a veces, en España dudamos de la necesidad o conveniencia de tener unas Fuerzas Armadas modernas y garantes de nuestra soberanía, porque la soberanía de un país siempre será dependiente de otros cuando no dispone de unas Fuerzas Armadas y de una industria que garantice el suministro. Esto es una obviedad, pero en nuestro país se olvida. Depender de otros en el suministro de armas o de sistemas de defensa merma la autonomía de una nación. Incluso si el suministrador es amigo y aliado puede introducir condiciones o limitaciones de uso o reservarse el conocimiento de partes vitales. Por eso, en la jerga de la Unión Europea se hace una distinción entre la «seguridad de suministro» y la «seguridad de información». Por eso, todos los países intentan garantizar sus propios suministros militares, o al menos someterlos a un mínimo de condiciones. El objetivo final siempre es garantizar esas seguridades, tanto de suministro como de información. En España hay

una parte de la opinión pública que no lo entiende, o quizá es que no les recordamos todo esto con suficiente frecuencia.

La política industrial y tecnológica de defensa debe formar parte del núcleo de la política nacional. Además debe estar sustentada siempre en un planeamiento que incluya una estrategia industrial que se vaya adaptando periódicamente a la realidad financiera del Estado. Esta aseveración hay que matizarla, puesto que muy pocos países pueden aspirar económica y tecnológicamente a una independencia total en este terreno. Sólo Estados Unidos hoy puede gozar de esa autonomía de suministro e información que garantiza que su soberanía esté plenamente a salvo. Rusia ya quedó atrás y, aunque mantiene su autonomía, está en un nivel más bajo. En la Unión Europea, si miramos el tándem Francia-Reino Unido, tenemos un nivel tecnológico alto, pero esto no garantiza ni de lejos el nivel de Estados Unidos, e industrialmente tenemos un mercado de series cortas, lo que también introduce limitaciones.

Mantener el suministro que garantice la soberanía tiene un coste y esto es algo que normalmente no forma parte de la discusión. Estados Unidos se asegura su soberanía, su presencia en el mundo y su capacidad de intervenir en todos los conflictos defendiendo sus intereses, pero para ello dedica el 5% de su inmenso PIB a la defensa. La Unión Europea le dedica el 1,67% y nuestro país en torno al 1%; y con algunas trampas. De manera que el objetivo absolutamente elemental de ser capaz de defender la soberanía y los intereses en el entorno inmediato o en cualquier parte del mundo –según la vocación de cada país– tiene un coste. Esto hay que explicárselo a la población, para que exista un respaldo industrial y tecnológico.

La industria de defensa en su conjunto inició hace dos décadas una profunda transformación. El énfasis ha dejado de estar en la cantidad de unidades, algo característico de la Guerra Fría. Ahora el principal foco es la precisión y la seguridad de los sistemas. Esto supone que se han incorporado tecnologías que tra-

dicionalmente no estaban incluidas dentro de los sistemas de armas. Es decir, tecnologías de información, nuevos materiales y mucha informática que hasta hace poco no estaban vinculados a defensa. El cambio implica que la industria de defensa, además de tener esa relación directa con la soberanía y de ser un instrumento del poder político e industrial, ahora es también una forma de poder tecnológico y una fuente de I+D. Todo esto también se convierte en poder industrial, al proporcionar capacidades que permiten determinar lo que otros están fabricando, construyendo e integrando. El I+D es compartido; en ese aspecto la relación entre el sector civil y el militar va en paralelo. Este tipo de relaciones a veces son muy frecuentes, pero no tan conocidas. Algunos países parecen haber comprendido esto muy bien. Ése no es, sin embargo, el caso de España. Israel, y a continuación Estados Unidos, son los dos países que mejor han entendido la relación entre la capacidad militar y la tecnológica. Basta fijarse en que de los 600.000 millones de dólares que gasta Estados Unidos al año en defensa una parte sustancial va a inversión en I+D. En ocasiones esta inversión incluso va a sectores de nicho extraordinariamente sofisticados, sectores que es imposible saber si en algún momento van a incorporarse a algún sistema de armas. Sin embargo, esta inversión presupone que esta ventaja tecnológica será imposible de alcanzar por parte del resto de las naciones del mundo.

Hoy la competencia clásica entre países, a partir del nivel de fuerza militar comparada, va en paralelo con una nueva carrera por el nivel de competencia tecnológica, ya sea global o en ciertos nichos. A la vista de esto, la manera en que percibimos la industria de defensa debe cambiar. Insisto en que no se trata sólo de garantizar un nivel de fuerza militar comparada, sino también de garantizar un nivel tecnológico global y, sobre todo, de nichos. Un país como España no puede estar en todo.

No quiero entrar en la discusión sobre la naturaleza de los conflictos futuros, porque esto conduce a algo que yo no veo tan

claro: eso de pensar que la guerra acabará pareciéndose a los videojuegos, que será un conflicto puramente tecnológico, tipo Guerra de las Galaxias. Personalmente no creo que esto vaya a ser así. Tenemos dos ejemplos recientes que demuestran que en los conflictos hay que ocupar el territorio, como se ha visto en Irak y en Afganistán. Así que hay que contar con fuerzas terrestres y no pensar que las tecnologías van a conducir a ejércitos virtuales; eso no es cierto. Pero lo que tampoco se puede negar es que, para ganar un conflicto, durante la ocupación de un territorio son vitales la logística, las comunicaciones, la información, la observación y la identificación. Y todo esto depende de tecnología muy avanzada que cambia continuamente.

¿Cómo se ubica España en este contexto que he descrito? La única forma es dentro la Unión Europea, aunque en este momento esta Unión atraviesa una situación bastante complicada y contradictoria. Hasta ahora, en el seno de la Unión Europea, el sector defensa era intergubernamental: no afectaba a la Comisión, sino que formaba parte del ámbito estricto de los gobiernos. Esto ha cambiado desde que se creó la Agencia Europea de Defensa (*European Defense Agency* [EDA]) para abordar los problemas industriales y de tecnología, así como los programas comunes. En un principio la EDA formaba parte del sector intergubernamental de las instituciones comunitarias y no de la Comisión. Sin embargo, en la última década se ha impuesto la Comisión a través del Tratado de Lisboa. Así, se ha extendido el concepto de mercado único a toda la industria, incluida la de defensa. Esto ha desembocado en una directiva de contratación y en la modificación de la ley de contratos del Estado –en España y en el resto de los países–, algo que abre la competencia no sólo en el suministro principal, sino también en los suministradores que trabajan como subcontrata.

La modificación de esta ley supone un menor margen de maniobra por parte de los ministerios de Defensa y de Interior. Además, el mercado único de defensa establece unas reglas en

la partida, en la que las cartas no son iguales para todos los jugadores. Algunos países hemos cumplido con las tareas que se acordaron en la estrategia de mercado de la Unión Europea y hemos liberalizado, llevando a cabo una racionalización muy grande. Sin embargo, otros países han pensado de otra manera. En este sentido me da mucha envidia pensar en el caso italiano del grupo Finmeccanica, en el que se unió todo, lo público y lo privado, y en que el Estado ha conservado el 32%. Puede parecer algo banal, pero a la hora de ir a los mercados para emitir bonos o de pedir a Alemania una inversión, tener Finmeccanica ha sido una gran ventaja para el Estado italiano. Lo mismo pasa en Francia, donde el Estado determina de vez en cuando que dos empresas que están en la bolsa se intercambien activos para especializarse y no competir en el mismo nicho. Por lo tanto, jugamos una partida en la que no estamos todos en igualdad de condiciones; ni por la dimensión de los presupuestos y la industria ni por el funcionamiento institucional. Hay algunos Estados que lo tienen más claro que otros.

Ha dicho el Teniente General que hay posibilidades de preservar nichos. Esto alude a la famosa lista de capacidades, algo que sería la base del plan industrial que demandamos desde TEDAE y desde todas las empresas. Y, para complicar aún más las cosas, tenemos el acuerdo franco-británico. No puedo decir más que lo que dicen los dos o tres comunicados emitidos tras las reuniones. Parece que algo que en principio se pensó que era para poner en común la fuerza nuclear y para resolver el tema de los submarinos nucleares se ha ido complicando y ha ido evolucionando. El último comunicado, de finales de abril de 2012, incluye programas industriales. Ya se tomó una decisión y el UAV Watchkeeper –avión no tripulado conjunto– será el de DE&S y no el de DGA. Ésta es una decisión industrial importantísima. Además, en el acuerdo uno de los apartados establece que van a hacer un demostrador del futuro avión de combate. O sea que dos naciones nos van a condicionar a todas los

demás con un avión que estará disponible, si es que está disponible, dentro de una generación.

La pregunta que hay que plantear ahora es si ese acuerdo está abierto también a otros. Porque, si es así, España tendría que estar ahí como cola de león. La respuesta, sin embargo, es ambigua. Hasta ahora no ha habido respuestas claras y les aseguro que los italianos han insistido mucho en ello. España está dentro de ese contexto europeo tan complicado. La Unión Europea va a establecer, a través de la competencia pura y dura del mercado único, una reestructuración de la industria en la que tendrán que limitarse las redundancias que hay. En esa reestructuración lo que hay que tener claro es cuáles son los nichos que España va a defender a muerte: la lista de capacidades famosas, que es un mantra. Ahí conviene pasarse, mejor que quedarse corto. En este contexto España se mueve mal, porque no tiene aliados claros. Alemania no contesta y los franceses no tienen intereses comunes con nosotros, así que estamos relativamente incómodos. La Comisión no tiene ni idea de la industria de defensa, porque nunca ha estado metida en esto, y además está en competencia con la EDA. Esta agencia sí sabe de industria de defensa, pero está en una posición de cierta debilidad respecto al poder que tiene la Comisión, un organismo que cuenta con un presupuesto y un poder político mucho mayor. Además España se encuentra ante un periodo de grave sequía presupuestaria en el que el sostenimiento parece el único objetivo imposible de soslayar. Tenemos unos sistemas fantásticos y debemos mantenerlos operativos pues esos seguimientos son muy importantes para la industria. Luego tenemos como prioridad absoluta la exportación. El Gobierno acaba de tomar una decisión que la industria venía reclamando desde hace tiempo: un mecanismo de venta de Gobierno a Gobierno. Espero que esto pronto esté operativo, porque es importantísimo poderlo ofrecer en ciertos lugares del mundo, incluidas algunas operaciones en Oriente Medio en las que no avanzas si no puedes ofrecer ese marco legal.

Pero, aunque tengamos sequía presupuestaria, lo importante es no quedarse al margen. Es decir, si hay programas de I+D en la EDA habrá que hacer el esfuerzo de estar, aunque haya que pelearlo en el Ministerio de Hacienda. También hay que estar atentos al baile de parejas, que ha iniciado el tratado franco-británico; hay que estar atento a ver cómo se mueven los demás, para no quedarse sin silla. Y, sobre todo, hay que tomarse muy en serio la necesidad de tener una lista de capacidades, bien documentada y argumentada, porque tenemos que tener la voluntad de enfrentarnos a otros defendiendo determinados nichos. Esto no va a ser fácil. Aparecerá Michel Barnier, o Daniel Calleja o algún funcionario, y dirá que eso no. Pero, si tenemos claro que ésa es la voluntad del Gobierno español –no sólo una petición de las empresas–, el argumento cobrará más peso.

Otro elemento fundamental es la diversificación, algo en lo que las empresas quieren avanzar muy deprisa, porque es clave para la supervivencia. Debemos estar muy atentos a los sectores civiles vecinos a la defensa que tienen futuro, como por ejemplo la aeronáutica. En la crisis actual muchas empresas que han estado en estos dos campos tendrán que volcarse un poco más en la aeronáutica. Se tendrán que concentrar más en tráfico aéreo, en simuladores, sensores, en integración de sistemas, en ingeniería para sectores civiles adicionales; el más importante es el de la aviación civil. Además, si se hace ese esfuerzo hacia el sector civil, esto garantizará poder volver a defensa cuando las circunstancias sean más prometedoras.

Tampoco quiero dejar de decir que en esa estrategia de exportación y diversificación no todos tienen las mismas posibilidades. A mi me preocupan en particular las empresas que están más dedicadas en porcentaje a la defensa. Tenemos un problema con Navantia y Santa Bárbara Sistemas General Dynamics. Este último caso me preocupa algo menos, porque espero que General Dynamics, siendo un gigante como es, pueda transferir cargas a las factorías españolas. Pero en el caso de Navantia el Gobierno

tiene mucho trabajo que hacer: hay que abrir el accionariado y hay que decidir qué hacemos con el astillero de Cádiz. Estamos encantados de poder defender el empleo con Astilleros de Cádiz en una zona deprimida, pero a ver si por defenderlo perdemos Cádiz y Ferrol.

En cualquier caso, las empresas deberán hacer muchos esfuerzos, sobre todo las PYMES, para consolidarse en grupos más grandes. Yo no digo si tienen que fusionarse, si tienen que comprar o vender, porque hay muchas fórmulas para trabajar juntos. Pero, desde luego, tienen que convertirse en grupos suministradores un poco más potentes. Voy a evitar una expresión que siempre crea disgusto, que es la del campeón nacional. Creo que nunca hubo una visión en España de campeón nacional y dudo de que la haya ahora. La idea, en cualquier caso, gira en torno a tres pivotes: EADS Cassidian, Navantia e Indra. No hay más donde rascar. Pero éste es un concepto que en España nunca se vio; no se entendió lo que significaba Finmeccanica o semejantes. Insistir en ello es poco útil.

Teniendo todo esto en cuenta, creo, Teniente General, que lo más importante es tener un plan de pagos. Hay que sentarse y ver cómo se compensan los adelantos de Industria con los pagos de Defensa. La planificación debe hacerse sobre la base de una década, porque, de momento, se ha resuelto el tema de la compensación en 2012, los pagos en formalización, pero ¿y en 2013 y 2014? Las empresas tienen que planificarse financieramente. El plan de pagos va en la dirección que el Teniente General ha mencionado: una estrategia industrial adaptada a las limitaciones financieras que el Estado va a tener por lo menos hasta 2018. Si no hay dinero lo tendremos que aceptar, pero tenemos que saber dónde estamos y tenemos que intentar que lo que decidamos tenga continuidad. Es decir, que las cosas no cambien porque el comisario diga esto o Hacienda diga otra cosa. Habrá que intentar que haya una cierta estabilidad, aunque sepamos que la estabilidad total no existe.

Para poder hacer el plan industrial del Estado hay que tener clara la lista de nichos que vamos a defender. Tenemos un panorama interno y externo muy complicado. Lo importante es que el Gobierno –que tiene un montón de problemas con el sector bancario, el pago de proveedores en Fomento, etc.– sepa que el pago a los proveedores de defensa es importantísimo desde un punto de vista industrial; tiene que tener la voluntad política clara de mantener este sector, aunque haya que pasar por una etapa de sacrificios, y debe tener la decisión para empujar al sector en la dirección correcta.

En esta década tan complicada se pueden hacer cosas sin dinero: se puede reestructurar el sector y se pueden poner ante la opinión pública y el sector las bases de una voluntad para mantener una industria que tiene que ver con compartir soberanía con nuestros aliados y con tener un instrumento esencial en política exterior. No me resisto a insistir en que lo que tiene que hacer el ministerio es ir un poco más rápido en aquellas cosas que tiene planeadas.

DOMINGO UREÑA

Presidente de EADS-CASA y Airbus Military

Me gustaría dar a todo esto una nota de optimismo, porque en toda situación de crisis hay muchísimas oportunidades. De ahí deberíamos sacar algunas conclusiones. Por primera vez en Europa, en algunos segmentos, la industria de defensa tiene unas capacidades tecnológicas similares o incluso superiores a las de nuestros colegas norteamericanos. Tenemos transportes estratégicos, tenemos algún Eurofighter, tenemos, como el Teniente General decía, fragatas y submarinos de última generación.

Hay que dejar de ser tan ambiguos, porque otros países están jugando al proteccionismo y el soporte a su industria. Eso lo hemos vivido en primera persona muchas empresas europeas

cada vez que intentamos aproximarnos a un mercado como el estadounidense. Tenemos que ser pragmáticos a la hora de tomar decisiones, para que haya un retorno al propio país y a la industria propia. Éstos no son tiempos para comprar fuera, para que no venga nada dentro. Y esto lo tienen muy claro en Estados Unidos. Creo que nosotros, en la Unión Europea, lo tenemos menos claro.

Hay otras carencias en las que tenemos que invertir y es que, netamente, somos inferiores en número de unidades y tecnológicamente no estamos a la altura de los UAV. Tampoco estamos al nivel que necesitaríamos en aviones de combate que van a entrar en servicio en la próxima década. Nos hemos quedado claramente atrás, o simplemente no hemos avanzado hacia ningún lado. Sobre la famosa *pulling and sharing*, es verdad que hay que poner capacidades y compartir, pero esto tiene que ser en doble vía, no que unos pongan y los demás paguen. Me estoy refiriendo claramente a ese *pulling and sharing* que se está declarando en la zona de la OTAN, donde nosotros pagamos las capacidades que ponen otros.

Veamos cuál es la situación que tenemos hoy en las necesidades de la industria de defensa europea, que son oportunidades para los europeos. Tenemos cada vez una menor implicación de Estados Unidos en nuestro continente, debido a la reducción de sus presupuestos y a su implicación en otras zonas. Además, hay un incremento de obligaciones internacionales como europeos y cada vez estamos más implicados en escenarios internacionales. Tenemos también el eje Londres-Paris-Berlín, que creo que es un plus. Hay una reducción de presupuestos militares, lo que quiere decir que con ese 1% europeo tenemos que sacar energía y oportunidades para poder cubrir con ese dinero lo que Europa nos está pidiendo y estar presentes donde tenemos que estar.

Si no queremos morir debemos seguir investigando y desarrollando sobre la base de nuevos proyectos, programas europeos. Yo no creo en la base de programas nacionales, porque no hay

—o yo no conozco— ningún proyecto nacional o ningún país hoy —ni siquiera Francia, que junto al Reino Unido es quien más invierte en defensa— que tenga toda la tecnología necesaria para desarrollar un solo producto o una sola capacidad de defensa para el futuro. Así que hay un nuevo panorama de defensa europeo, con organizaciones como la OTAN y la EDA y con las iniciativas de *pulling and sharing*.

Por otro lado, tenemos una evolución de alianzas históricas. Estados Unidos es el mayor competidor de la industria europea en materia de defensa, así que no olvidemos que nuestro mayor aliado es también nuestro mayor competidor. Hay también un nuevo papel de Rusia, que ha anunciado un plan de relanzamiento en el sector militar, aunque a día de hoy sabemos poco sobre cómo se va a consolidar. Hay intentos tímidos por parte de Europa; los intentos son tímidos porque los países no le están dando la capacidad ni la organización para decidir. Tenemos una Agencia de Certificación de Defensa que no funciona, que está en embrión, y cada vez que la industria quiere hacer algo tiene que pasar por un proceso extremadamente largo.

Sobre los acuerdos bilaterales, como empresario pienso que, aunque parezca un tema franco-británico, siempre es necesario que haya algún país tractor para mover a Europa. Hablo como industrial y habiendo sido presidente la Asociación Europea de Industrias. En este caso, británicos y franceses se han puesto de acuerdo para ser tractores y mover este frente. Han decidido avanzar en una política —si no pasaremos años sin que se mueva—, decidiendo cómo compensar el último tornillo a un determinado país. Y, mientras tanto, mientras nos miramos el ombligo, países emergentes y Estados Unidos siguen desarrollando a toda máquina su industria, mientras nosotros generamos papeles. Una iniciativa bilateral o trilateral siempre es mucho mejor que esperar a que el consenso llegue, si es que llega en algún momento; véase el caso de los UAV u otros casos que tenemos desgraciadamente en la industria de defensa. Somos

europeos, y estamos orgullosos de serlo, pero tenemos que ser capaces de ver cómo avanzamos.

¿Cuál es la encrucijada en la que nos encontramos en la industria de defensa europea, y también española? Podemos empezar a consolidar, algo que no hemos tenido oportunidad de hacer en los últimos veinte años, desde que empezamos a hablar de Europa. Los industriales hemos sido capaces de consolidar una industria civil porque había una necesidad de exportación e intereses que podíamos combinar. Es decir, no tratamos de comprometer el 100% de nuestra soberanía. En la industria de defensa cada uno campa por sus lares, pero nadie hace nada. Cuando nos hemos puesto de acuerdo internacionalmente hemos conseguido hacer algo, pero con muchísimas dificultades. Lo cierto es que tenemos una necesidad y una obligación para con los ciudadanos, porque, al fin y al cabo, todo el dinero para la industria de defensa sale de los impuestos. Hay que mantener las competencias tecnológicas que hemos conseguido a base de esfuerzo por parte de los países y las industrias.

Estamos también en la encrucijada de evitar duplicidades y entender que alguien tiene que perder para que gane otro, o viceversa. Es decir, en los acuerdos europeos no todo el mundo puede ganar y ésa es una balanza que al final tenemos que aceptar. No podemos siempre mantenernos en las posiciones radicales de no ceder. Tenemos una política de defensa común europea que se puede desarrollar a través de programas conjuntos. Esa política común emana de la intención de varios países tractores de empujar para que nos apuntemos al corro y converjamos. Hay una iniciativa pública y privada que puede ganarse, pero donde se están perdiendo costes y oportunidades de optimizar, dada la dificultad que tenemos para financiar. Se necesita urgentemente un acuerdo político e industrial a nivel europeo para esto. Seguiremos perdiendo más tecnología mientras no tengamos el coraje de decir que hay que ceder algo de soberanía para favorecer la generación o crecimiento de la industria. Tenemos que ceder

algo de industria contra un proyecto nuevo de I+D para mantenernos en el nivel que deseamos. Mientras no lo hagamos seguiremos encajonados en «más soberanía» y retrasados en la carrera tecnológica.

Respecto al tema de la defensa europea, España debe cumplir con los compromisos internacionales; ésta es una necesidad imparable, que va en aumento y que nos implica en programas conjuntos con otros países. Hay que mantener o incrementar el I+D que hemos generado. Porque o tenemos muy claro en qué hay que invertir o perderemos todo el I+D. Si esto ocurre, cuando necesitemos las tecnologías las compraremos *off the shelf*, pero ya nunca volveremos a generarlas otra vez, porque no tendremos tiempo ni dinero para reinvertir en lo que ya se invirtió, y porque habrá alguien que lo haga más barato y posiblemente de forma más eficaz.

Así que necesitamos saber cuál es el plan nacional para la industria de defensa y esto se traduce en presupuestos, en necesidades y en plazos. Al día de hoy no sabemos cuál será la disponibilidad, ni este año ni el siguiente. Tenemos más de 60.000 empleados que trabajan en esta industria. Deberíamos tener claro hacia dónde vamos en los próximos cuatro años; si es un soporte financiero o un desplazamiento o una cancelación. No se puede mover una máquina de 60.000 empleados a la izquierda y a la derecha. Debemos sentarnos y decidir dónde queremos ir, decidir cómo lo vamos a hacer entre todos, poniendo todos voluntad, porque nadie está hablando de poner a nadie contra nadie. Habrá que ver cómo manejar nuestra industria de defensa lo mejor posible y como cubrir todos los requerimientos que el Gobierno necesita.

Es de agradecer la nueva ayuda e impulso que se ha dado a la exportación. Por fin un Gobierno en España ha aprobado el *G2G*, el Gobierno a Gobierno, una ayuda clara a la exportación, que es lo que genera riqueza y empleo en este país. Así que quiero felicitar al Gobierno, al Ministerio de Defensa, a los embajadores y

todos los agentes que contribuyen a la exportación. Esto es un avance fantástico para fomentar la exportación de nuestra industria de defensa; creo que estamos en el buen camino.

España necesita consolidar su industria de defensa, que es demasiado pequeña. Hay muchas industrias muy frágiles, muchas veces sin acceso a una actuación de financiación bancaria. Así que o atacamos un plan de consolidación o seguiremos en la ruta de la agonía que conduce a la muerte para algunos. Como decía el Teniente General, necesitamos un plan coordinado: hay que sentarse todos alrededor de una mesa para ver cómo se consolida la industria y cómo organizamos las cosas en este momento de crisis –que no va a durar siempre– para salir reforzados en el futuro. Es necesario elaborar un plan para los próximos 15 años. Mientras tanto, este año y el siguiente lo único que podemos hacer es dar un bandazo o dos. Los planes para el futuro deben corresponderse con un plan estratégico que nos indique el Gobierno, a escala nacional y europea. No olvidemos a Europa, porque no hay ningún producto que no se desarrolle en cooperación con otros países europeos. El plan tiene que ser tanto una política de defensa, como una política industrial. Los avances tecnológicos que hemos conseguido en defensa han sido aplicados automáticamente a la parte civil.

Dejemos de hablar sólo de defensa; hablemos de desarrollo tecnológico. Lo que llaman el doble uso de las tecnologías es evidente. Parece que da vergüenza hablar de defensa; no a los militares sino a la opinión pública. Parece que tenemos miedo a hablar de defensa y parece que tenemos miedo a decir que esas tecnologías que se han generado a partir de una ambición de mantener una soberanía –bajo directrices del Ministerio de Defensa– y que la industria ha sabido desarrollar se han aplicado a la parte civil. Ésa es una aplicación directa que repercute en otras áreas de la sociedad. Tenemos que comunicar más a la sociedad, hacer saber que esta industria y este Ministerio de Defensa hacen cosas positivas que redundan en la sociedad.

MANUEL GARCÍA-SAÑUDO

Director general de EXPAL

Lo primero que quiero decir es que vamos por buen camino. El mensaje de esta mesa parece que es común en muchos aspectos. Yo voy a dar el punto de vista de una empresa española privada con vocación exportadora. Mantenemos seis centros de producción en este país y exportamos el 96% de lo que producimos.

Quiero desmontar un mito. No hay un mercado de productos de defensa, sino que lo que hay son clientes. Si intentamos tratar un mercado común de defensa nos equivocaremos. ¿Por qué no hay mercado europeo de defensa? Porque no hay unas necesidades únicas, no hay una política exterior común y porque, aunque hay algunas amenazas que comparten todos los miembros, hay amenazas que son particulares de cada Estado. Por lo tanto, no hay requisitos operativos comunes en todos los ejércitos. Así que, como no hay una única demanda, tratamos a los clientes de una forma individual.

Si nos fijamos en la oferta, la situación es aún más compleja. La industria europea es un conglomerado de intereses públicos y privado, en el que los clientes, además de tener el papel de clientes, tienen otros papeles. A veces son accionistas, competidores, exportadores de sus productos, fabricantes, legisladores, representantes de la sociedad, representantes incluso sindicales de sus trabajadores. Así que, ¿cómo nos vamos a poner de acuerdo entre países que tienen un núcleo industrial muy potente y cumplen todos estos roles y otros países que no tienen ninguna base industrial y actúan como clientes? Estas naciones no están dispuestas a echarse en manos de un solo proveedor; no quieren depender de un solo proveedor para un suministro que todo el mundo califica de estratégico.

Hay que aclarar que la industria existe porque da respuesta a una necesidad. Yo no me planteo si la industria de defensa es necesaria o no. Recuerdo que trabajaba en Italia cuando se pro-

dujo un gran drama nacional, el cierre de Olivetti, diez años después de que surgiera el primer procesador de textos. Y tardaron una década en desmantelar una fábrica que se dedicaba a hacer máquinas de escribir. Al surgir los ordenadores, como estrategia decidieron continuar haciendo máquinas de escribir, aunque se sofisticaron y las hicieron electrónicas. Pero aquello terminó cayendo. El Estado se infló a comprar máquinas de escribir para que aquella empresa italiana de bandera no cayera. Pero al final la realidad se impone. Si no hay demanda de máquinas de escribir la empresa deja de existir, y cuando no haya demanda de productos de defensa la industria dejará de existir.

Para lograr una cierta equidistancia hay que ponerse en la misma situación que se han puesto otros países. Esto implica blindar el mercado, no por proteccionismo, sino simplemente para ponernos en situación de negociar con nuestros iguales. Somos 27 países en la Unión Europea y lograr una armonización europea significaría unas combinaciones de 27 elementos que, tomadas de dos en dos, ofrecen alrededor de 700 combinaciones posibles, teniendo en cuenta que de éstas hay algunas que impiden otras. Esto es tremendamente complejo, pero no digo que sea imposible.

¿Qué hay que hacer con esta complejidad para aglutinar la oferta y la industria de defensa? Pues hacer lo que han hecho otros muchos; ya se han puesto ejemplos aquí. Hay que empezar a descontar. Si tenemos que hacer 26 acuerdos, es bueno que empecemos por lograr uno, por ejemplo con el Reino Unido, para un tipo de producto, y otro con Alemania para otro tipo de producto. Francia nos ha enseñado el camino de cómo aunar intereses públicos y privados con ese intercambio de acciones entre Thales y Nexter –una 100% pública y otra 100% privada–. Esto sirve para aunar intereses y caminar en una sola dirección.

Una vez que se tienen claro los intereses ya no queda más que actuar como gerente de una gran empresa, desde la parte pública y desde la parte privada. Hay que exportar, fabricar, crear

riqueza y tener interiorizados todos los papeles que nos toca jugar como miembros de ese consejo de administración que gestiona una gran industria nacional. Los rendimientos no sólo se obtienen de forma monetaria. Estados como Francia no esperan obtener sólo beneficios monetarios; obtienen también dividendos en forma de empleo, de reconocimiento social, de influencia política en otros mercados.

¿Cuál es el camino? Los acuerdos bilaterales. Hemos hablado de los acuerdos Gobierno a Gobierno, que es una excelente forma de comenzar con todo esto. Y no sólo en Europa. Los acuerdos con países fuera de Europa refuerzan nuestra posición en la Unión Europea. Vamos a trabajar desde el punto de vista de la demanda y para ello hay que blindar nuestro mercado interior. No sé si es legal o no, pero si miro alrededor todos los países lo hacen. A EXPAL le ha sido imposible realizar ninguna exportación a Reino Unido o Francia, salvo a través de sus industrias nacionales. Es decir, yo puedo vender a Nexter y ellos integran lo que yo les vendo y se lo pasan al Estado. Si esto lo pueden hacer los franceses o los británicos, teniendo unas leyes comunes, también lo podremos hacer nosotros. En este momento cada euro cuenta. Tenemos que proteger nuestra base industrial, aunque no a cualquier precio. Hay que evitar en lo posible la salida de capitales. Cada euro que sale de España es un drama, porque o lo recuperamos vía exportación o lo pedimos prestado. Y en las dos cosas tenemos problemas y deficiencias. En exportación tenemos problemas de competitividad y en la deuda... Bueno, se han escrito ríos de tinta sobre los problemas que tenemos para financiarnos con deuda.

Es importante tener esto en cuenta para potenciar la idea de que los acuerdos bilaterales deben ser recíprocos, con una condición de igualdad. Podemos admitir que vengan productos de otros países siempre y cuando estos países nos permitan introducir los nuestros en sus mercados. Cuando las empresas españolas van por el mundo nos damos cuenta de que no somos

los mejores, pero tampoco los peores; tenemos mucho que enseñar y mucho que aprender.

La siguiente pata de todo esto –después de blindar nuestro mercado interior, simplemente para poder tratar de igual a igual a nuestros competidores, y abrirlo con cuentagotas cuando a nosotros se nos abran las posibilidades de exportación– es fomentar la competitividad. Es complicado, pero en este momento de crisis en el que los recursos son muy limitados tenemos que alcanzar un compromiso como el que tienen los padres con los hijos. Un compromiso entre el proteccionismo y el cariño que tenemos por ellos y la necesidad de que sean independientes, de que se vayan de casa y empiecen a ganar su dinero fuera del hogar. Este es el marco en el que los poderes públicos se tienen que mover. Me consta que lo estamos haciendo, entre otras cosas porque con la crisis, cuando el padre se queda en paro, la necesidad de que los hijos se independicen es mayor. Mantener la subvención y el cordón umbilical sólo sirve para retraer a las empresas de hacer esfuerzos, salir a los mercados y ponerse en situación de competir.

Desde el punto de vista interior hay que hacer una reflexión sobre la cadena de valor de todo el proceso administrativo. Porque desde que se genera una necesidad en las Fuerzas Armadas hasta que se suministra el producto final hay una cadena larga en la que no todas las partes generan un valor claro. Yo tengo analistas dentro de la compañía que se dedican a eliminar de la cadena todo aquello que no aporta nada. Esta es una reflexión que tenemos que hacer en España en toda la administración: empezar a sacar de la cadena todo aquello que no nos ponga en situación óptima para competir.

El proteccionismo es que, si al final mi hijo ha conseguido independizarse y ha logrado un trabajo como vendedor de televisores, si tengo que comprar un televisor yo se lo compraré a él; está claro. Pero no voy a llenar la casa de televisores para que el hijo siga viviendo a costa mía. Le compraré el televisor

que necesite y les diré a mis amigos que mi hijo vende las mejores televisiones del mundo. Ese es el papel que las empresas privadas esperan de la administración, y me consta que es en lo que estamos todos.

En el tema I+D cada euro cuenta; es necesario exprimir cada euro que invertimos. No podemos gastar este dinero en cosas irreales. Voy a poner un ejemplo práctico que ha sucedido en Dinamarca. En ese país se identifica una necesidad y se convoca a las empresas para que desarrollen esa capacidad. Si lo cumplen con éxito en dos años, les dan un contrato de suministro para los cinco siguientes. En ese contrato recuperan la inversión, pero la empresa entra en el proyecto a riesgo. Esto significa que, como empresa, evalúas los cinco años de contrato, las capacidades tecnológicas, la capacidad de desarrollar solo esa tecnología o la necesidad de llegar a acuerdos con terceros para absorber en parte las tecnologías que no tiene. Así que la empresa es quien entra o no a riesgo. No el Estado, que lo que tiene es una necesidad y debe cubrirla. Esto es parte de romper el cordón umbilical, de dejar que nuestros hijos o nuestras empresas caminen solas por el mundo.

7. SESIÓN DE CLAUSURA

PEDRO MORENÉS
Ministro de Defensa



Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
*Secretario general de la
Asociación de Periodista Europeos (APE)*





Pedro Morenés, ministro de Defensa

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Moderador

Llegamos a la clausura de estas jornadas del XXIV Seminario Internacional de Defensa. Una tarea que da cuenta de la tenacidad y del interés que la Asociación de Periodistas Europeos ha mostrado por acercarse a los temas de la defensa y las Fuerzas Armadas desde que celebró en 1983, aquí en Toledo, el primer seminario.

Quiero agradecer una larga trayectoria de buen entendimiento con el Ministerio de Defensa, que nos ha ayudado de diferentes maneras, pero persistentemente, sin que los cambios de signo político de los gobiernos hayan alterado esto.

Tampoco la Asociación de Periodistas Europeos ha alterado su compromiso. Así, resulta muy interesante y revelador mirar la lista de participantes en este seminario y observar el equilibrio que se ha mantenido en la invitación, el interés por traer a expertos –a miembros de *think-tanks*, a académicos que siguen estos asuntos, a periodistas que se han formado en estas cuestiones, a militares y a políticos– y como, con gobiernos de ambos partidos, el seminario se ha mantenido abierto a la participación de los responsables políticos; algo que consideramos un honroso deber y que hemos intentado cumplir de manera escrupulosa y ajena al partidismo.

En el seminario de este año, una vez más, hemos tenido una serie de intervenciones y debates apasionados que han permitido contrastar distintas posiciones, salir de algunas perplejidades y analizar muchos asuntos con lucidez. Nos agrada sobremanera, ministro, que haya tenido la voluntad política y personal de estar aquí. No es fácil mantener una convocatoria como ésta en un ámbito como el de los periodistas –que tienen una cierta actitud refractaria ante los temas de defensa–, como tampoco lo es ambientar estos asuntos para que se discutan con naturalidad. Nuestro objetivo, además, es que se produzcan intercambios personales, tan importantes como las sesiones formales. Es para nosotros alentador que el ministro de Defensa clausure estas jornadas y se lo agradecemos con mucha sinceridad.

PEDRO MORENÉS
Ministro de Defensa

Me parece fundamental hablar de estos temas en este seminario, que para el Ministerio de Defensa y todo el ámbito de la Fuerzas Armadas tiene una relevancia fundamental. A menudo nos encontramos con la dificultad de comunicar el mensaje de la seguridad y la defensa a la sociedad, un elemento clave para que la sociedad pueda entender y respaldar que se tomen las medidas necesarias para atender una necesidad tan relevante como la seguridad y la defensa.

Felicito a la Asociación de Periodistas Europeos por su esfuerzo y contribución al fomento y la promoción de la cultura de defensa en estos 24 años. No sólo en el seminario, sino también fuera de él, porque me consta que estas iniciativas se toman porque se perciben esas necesidades. Esto hace que tenga un doble valor: el valor de contribución a la sociedad y el valor de la institución misma del periodismo, que tiene esa enorme capacidad de transmisión de mensajes.

Vivimos un momento de crisis, como ustedes ya saben. Crisis en todos los sentidos: económica, política y social. También en el ámbito político, entendido éste como el espacio geoestratégico en el que el mundo se está moviendo. La situación actual es difícilmente comprensible si no tratamos de percibirla con una mente que fluya, casi podría decirse, de una manera líquida. El mundo se mueve a mucha velocidad y en muchas direcciones y aprehenderlo es realmente complicado para unas mentalidades forjadas en otro tiempo, en un mundo bipolar como el que conocimos muchos de nosotros. El mundo se altera rápidamente. España, inmersa en él, tiene que empezar a pensar cuál es la situación real en la que está y cuál es el papel que puede y debe jugar. Esta reevaluación debe afrontarse tanto desde el punto de vista de su situación interna como desde la perspectiva de su proyección internacional. El objetivo es la defensa de sus propios intereses, así como la contribución a generar un espacio de estabilidad mundial que nos enriquezca a todos.

La lectura hoy en día de los periódicos deja claro que todo esto es muy difícil. Desde el año 1989 el mundo ha estado representado por una potencia, Estados Unidos, que ha dirigido la política internacional. Sin embargo, hoy ya no es así. Estados Unidos ve con interés –y también con preocupación– el crecimiento de otras grandes potencias que de aquí a veinte años estarán a su mismo nivel –o casi lo estarán– individualmente; no digo ya colectivamente en caso de que se pudieran producir alianzas de otro tipo. Me refiero a China, India, Brasil, México, o Turquía, zonas del mundo que van a tener un protagonismo fundamental en los próximos años.

A la vista de todo esto Estados Unidos traslada su esfuerzo en política de defensa y militar hacia el Pacífico y el Índico, porque allí es donde se van a producir los nuevos espacios de desarrollo en el mundo, tanto económicos como militares. Generalmente unos desarrollos tan veloces como los que estamos viviendo generan inestabilidades que de alguna manera pueden

fragmentar o socavar la estabilidad y seguridad. Por eso mismo –y porque se defienden intereses de tipo nacional– es por lo que la potencia estadounidense ha trasladado su esfuerzo en la defensa al Pacífico, algo que tiene una clara repercusión para Europa. Una consecuencia es que el viejo continente pasa a ser responsable de su propia defensa, como no lo había sido hasta ahora. Porque, hasta este momento, Europa siempre ha estado apoyada en el baluarte de Estados Unidos. Esto ha ocurrido, tanto a nivel bilateral como a nivel multilateral, por medio de alianzas, siendo la OTAN –en la que también está integrada España– la más fundamental.

Hace años, en el discurso de despedida de la OTAN, Robert Gates ya anunciaba todo esto al decir que Europa tenía que ser responsable de su propio destino y que esto incluía la dimensión militar. Aunque de forma informal, en la cumbre de Chicago de 2012 ha quedado ratificada esta postura con las palabras que el secretario estadounidense Panetta dirigió al resto de los ministros de Defensa: Panetta insistió en que ya va siendo hora de que Europa sea responsable de su destino.

La nueva situación plantea una necesidad y una oportunidad. La necesidad es que tenemos que tomar conciencia de nuestra propia responsabilidad hacia la seguridad de la OTAN, pero sobre todo de las naciones que forman parte de la misma. De esto surge la oportunidad de hacerlo ordenadamente, para que el esfuerzo sea eficiente y resulte eficaz ante un mundo repleto de amenazas, que también se encuentran cerca de las naciones de la Alianza. Porque, aunque el peso de la actividad político-económica del mundo se desplaza, aquí quedan situaciones complejas y difíciles de gestionar. En algunas de ellas España deja de formar parte de la retaguardia –como lo hizo hasta el año 1989– y desde hace unos años ha pasado a ser vanguardia.

La Alianza comparte esta situación de incertidumbre, de qué va a pasar, de si va a ser una Alianza vinculada al ámbito Atlántico o una Alianza global de defensa y seguridad a nivel mun-

dial. Esta segunda postura es hacia donde Estados Unidos –que también atraviesa sus dificultades económicas– quiere dirigir a la OTAN. Además, no ya dentro de la Alianza, sino como entidad, Europa está en una situación muy delicada. Estamos atravesando un momento de gran dificultad económica y la Unión Europea parece haber chocado con una tormenta perfecta en la que se combinan una situación económica muy complicada y un mundo que cambia su escenario de crecimiento económico a otra zona. Y es en ese preciso momento cuando la Unión Europea tiene que pensarse a sí misma y evaluar aquellos proyectos llenos de ilusión que buscan la generación de un espacio político, económico y de defensa y de política exterior común. Todo esto debe ahora consolidarse, porque estamos en un momento clave; otro momento clave en la historia de Europa, en el que no cabe mirar a otros escenarios que no sean los que nos plantea la cruda realidad.

A pesar del sombrío escenario que he descrito, hay algunos aspectos concretos de Europa, y muy particularmente de España, en los que nos situamos en la vanguardia. Nuestra situación, sin lugar a dudas, nos ofrece un punto de vista muy valioso para entender lo que ocurre a nuestro alrededor, algo que en el último año merece especial atención. Las transformaciones en la cuenca del Mediterráneo, el norte de África y el Sahel son tres focos muy importantes para la seguridad de España y de la Unión Europea. Tenemos la obligación de prestar mucha atención a esos espacios, por esa doble condición de nación española y de nación vinculada a un ámbito mayor, como es Europa. La potenciación del concepto de seguridad en España debe contribuir precisamente al espacio común de la Unión Europea al tiempo que nos permite ser responsables de nuestra propia defensa.

Aquí quiero marcar una distinción muy clara, porque seremos un socio y aliado fiel, capaz de cumplir con las obligaciones internacionales, sólo si primero somos capaces de cumplir con la responsabilidad de nuestra propia defensa. Éste es el obje-

tivo de la política que va a desarrollar el Ministerio de Defensa durante los próximos años, y espero que también más adelante. Lo que me propongo es un planteamiento a medio-largo plazo y tratar de consensuar todas las sensibilidades políticas parlamentarias en torno a estas cuestiones, porque a todas ellas la seguridad les va a afectar directamente.

Como saben, la situación en la cuenca Mediterránea es muy compleja. En el norte hay graves problemas económicos, y en el sur graves problemas políticos, algunos de los cuales han derivado en inestabilidad, con incidencia directa y ataques a la propia población por parte de los gobiernos que están en el poder. Nuestra responsabilidad se deriva de esa inestabilidad y de cómo nos puede afectar. Además, hay otra responsabilidad, desde el punto de vista global, hacia esos países que sufren unas actuaciones que agreden a los principios y valores que luchamos por mantener y establecer en un mundo. Nosotros defendemos esos valores porque pensamos que con ellos el mundo irá mejor que sin ellos.

Desde esta doble perspectiva tenemos que tener la capacidad de mantener la estabilidad tanto en lo que nos toca a nosotros como a ellos. En definitiva, la seguridad en el Mediterráneo es un aspecto clave para nosotros. En la zona occidental de este mar somos de algún modo guardianes por nuestra posición geográfica, excepcionalmente importante. Esto seguirá siendo así a pesar del desplazamiento del eje político hacia el Pacífico, porque la entrada al Mediterráneo siempre estará vinculada a nuestro país y será siempre especialmente importante para nuestros intereses. Ahí está la clave para entender la orientación Atlántica y lo que es la posición de España en el ámbito global. Nuestro país debe jugar en el terreno internacional y no renuncia a un papel relevante, porque es posible tenerlo. Hay países que, con unas limitadas capacidades de población e incluso económicas, han logrado lanzarse al mundo a competir y a buscar sinergias y alianzas; a buscar proyección. Ese es el camino que justifica un ideal político y que debe enriquecer a España.

Hay también, sin lugar a dudas, una serie de riesgos importantes a los que hacer frente desde el ámbito de la seguridad. Una estrategia nacional de seguridad tiene que establecer cuál es el marco en el que nos movemos. Es algo fundamental para abordar cualquier política de defensa y lo cierto es que, tras evaluar y mirar con claridad la realidad en la que estamos inmersos, hay que ver cómo podemos movernos ahí desde todos los puntos de vista que afectan a la seguridad.

La defensa es uno de los pilares fundamentales, pero no el único, porque la seguridad afecta a la economía, a la seguridad interna, a la educación y a la cultura. Este último componente, la cultura de seguridad, es algo muy importante y por eso es tan relevante que se celebre un seminario como éste. El conocimiento de la sociedad de los temas de seguridad y su concienciación sobre la necesidad de la defensa es el sustrato social en el que se tiene que basar cualquier desarrollo político y económico posterior. Por eso es muy importante hablar de todos estos temas aquí en Toledo.

Este escenario en el que nos estamos moviendo, este ajuste del mundo donde aparecen poderes que no existían, con una enorme capacidad de fuerza, tanto económica como ideológica, es algo que tenemos que observar. Tenemos que hacer frente a un escenario que también está incidido por una situación económica crítica, algo que es reconocido como una amenaza más en las revisiones estratégicas de muchos países. Por ejemplo, Estados Unidos plantea la lucha contra el déficit como una parte más de la actividad de gestión política de la seguridad.

En esta situación tan variopinta y rápida, entrando ya más de lleno en el ámbito de la defensa, comprenderán que aplicar una doctrina, y sobre todo unos medios para afrontar lo que está aconteciendo, no es tarea fácil; no lo es de ninguna manera. Si nos fijamos sólo en aspectos industriales de la defensa, el desarrollo de programas para hacer frente a escenarios definidos tarda entre diez y quince años, mientras que esos mismos escena-

rios varían en dos. Comprenderán que la adecuación de las decisiones políticas que afectan a estas inversiones se ven forzadas a estar en permanente revisión, tanto en lo referente a las capacidades militares como en lo referente a la planificación para que las nuevas capacidades que sean desarrolladas puedan emplearse en diferentes escenarios. Todo esto hace que cambie de manera evidente el planeamiento de la defensa y, sobre todo, su ejecución.

En España tenemos que empezar por entender cuál es el problema. Esto pasa por tener una magnífica información del escenario y de lo que está pasando. Es decir, es necesario un desarrollo de la inteligencia. Para este Gobierno y para las Fuerzas Armadas es clave poder potenciar la capacidad de la inteligencia, algo que contemplan todas las estrategias y doctrinas militares actuales. Por ejemplo, en nuestro país tenemos el Centro Nacional de Inteligencia, una capacidad muy importante. Sin embargo, conviene desarrollar dentro de la defensa nuestras propias capacidades de inteligencia, vinculadas a la operativa militar. Esto es lo que tratamos de hacer al potenciar el Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS), un instrumento al servicio de la Jefatura del Estado Mayor de la Defensa. Esa inteligencia ayuda a desarrollar una serie de acciones que nos permitan ser más eficaces en la consecución de nuestros objetivos, entre los cuales está la permanente búsqueda de la seguridad de nuestras unidades, sobre todo de aquellas destacadas en el exterior. Esto es importantísimo.

Existen dos espacios nuevos sujetos al análisis de la defensa. Uno es el espacio entendido como lugar por donde se vuela sólo por velocidad. El otro es el ciberespacio. Cuando yo fui secretario general de Seguridad ya empezábamos a entender que éste sería uno de los ámbitos donde las actividades ilegales se iban a propagar de una manera exponencial. Y así ha sido. En función de nuestra seguridad y nuestra defensa tenemos que vigilar especialmente estos dos espacios.

Para estar en el mundo hay que ser fuertes. Eso es algo que debemos entender y aceptar. Hay que ser fuertes económicamente, políticamente y también en seguridad y defensa. La debilidad atrae problemas. Es algo parecido a lo que ocurre en los colegios. En mi clase había un chico que no era muy fuerte y, aunque no hubiera razón, se llevaba todas las tortas. Como no basta con tener razón, conviene tenerla y saberla defender. La fortaleza se deriva de los principios y los valores que antes he mencionado y de la capacidad y decisión de mantenerlos a costa de muchas dificultades. Ésta es una de las tareas fundamentales que tiene, no sólo un Gobierno, sino el conjunto de la sociedad, que es responsable de su propia seguridad y defensa. En ese fortalecimiento nosotros, desde el Gobierno, tenemos que estar a la cabeza y ser plenamente conscientes de que cualquier idea equivocada que llegue a la sociedad nos debilitará a todos, con unas consecuencias que ninguno quiere para España.

Formamos parte de la Alianza Atlántica y de la Unión Europea. Tengo una cierta convicción de que a la Unión Europea le quedan muchísimas millas que recorrer hasta tener una capacidad de defensa disuasoria que nos permita ser creíbles sin estar en la OTAN. La credibilidad es algo básico, ya que el asunto de fondo que estamos tratando es la disuasión como paso previo a cualquier otra acción. Queda muchísimo por hacer.

El ejército español está presente en algunas misiones que favorecen tanto el interés propio de nuestro país como el de la comunidad internacional. Un ejemplo es Atalanta, la operación antipiratería en el Índico. Pero lo cierto es que en Europa nos cuesta mucho mover recursos y, más aún, mover voluntades políticas para poder disponer de recursos. Todo esto habrá que ir superándolo y, cuando lo hagamos, podremos también contribuir, dentro de la OTAN, como bloque europeo. Para ello es necesario que nuestras capacidades estén cohesionadas y mejor gestionadas. Será muy difícil. Piensen que Estados Unidos, que tiene el mismo número soldados que el conjunto de la Unión

Europea, es capaz de proyectar una fuerza no sé si cerca de treinta veces mayor. Es decir, cuentan con igual número de efectivos pero están bajo una misma doctrina y dirección política, tienen unos mismos objetivos. Evidentemente el esfuerzo de Estados Unidos en este ámbito es mayor que el de toda Europa, pero si tenemos en cuenta la capacidad vemos que lo importante es el *will*, que dicen ellos, la voluntad de estar presentes y mantener su estatus en el mundo. Puede que a nosotros esto nos suene rimbombante, pero es algo esencial para que luego otras cosas fluyan de una manera más armónica, cohesionada y segura. De todo ello se derivan beneficios para otros intereses que podrían repercutir en el espacio político, en este caso de Europa y de cada uno de los países miembros.

A modo de resumen quiero abordar una serie de puntos. Primero, hay que mirar de frente a la realidad, entenderla y asumirla. No vale pensar que la realidad es de otra manera o que podría ser de otra manera, para luego, conforme a esa otra manera en que podría ser, articular la sociedad y sus medios de cohesión y provisión de seguridad. Si hacemos esto viviremos en un engaño y cuando esa realidad se presente no seremos capaces más que de justificar que pensábamos que las cosas eran de otra manera. Este tipo de justificación es muy pobre, sobre todo si evaluamos las consecuencias que esa falta de responsabilidad podría acarrear. Por lo tanto tenemos que convencer a la sociedad, y convencernos a nosotros mismos, de la obligación de vivir esa realidad. Hay que explicarla, por complicado que esto sea, aunque nos cueste entenderla y por mucho que nos digan que otro tipo de mensajes se reciben mejor. Es muy importante decir la verdad y esto pasa por respetar a la sociedad a la que uno se dirige. Tenemos que tener y desarrollar los instrumentos que nos permitan hacer frente al escenario de seguridad en el que nos movemos. Tenemos que decir que si en una escala hipotética tenemos un riesgo de diez y una capacidad de seis para afrontarlo, nos faltan cuatro. Es decir, habría cuatro riesgos que no sería-

mos capaces de afrontar. Es duro, pero hay que decirlo, porque eso producirá una concienciación de la sociedad y una mayor comprensión de los riesgos que se asumen.

Desde el ministerio estamos elaborando una serie de análisis para intentar saber qué conciencia existe sobre el riesgo de seguridad en España y cómo se percibe nuestro papel y nuestro futuro en el nuevo escenario internacional. En base a estos estudios les puedo decir que, curiosamente, aunque yo pensaba que esa conciencia no existía, resulta que sí que existe, aunque de una manera singular. Es decir, un 50% de la sociedad española piensa que estamos en un escenario de riesgo creciente por la situación que estamos viendo en los países de nuestro alrededor, fundamentalmente en el continente africano. Esto nos preocupa mucho por dos razones: primero, por la inestabilidad, y, segundo, por las posibilidades que tiene España de desarrollo en ese continente. Las dos cosas convergen en la obligación de estar presentes y vigilantes respecto de lo que allí está pasando.

Otra cosa importante y difícil es que este escenario y esta obligación, este *príus* político que es la seguridad ante cualquier otra decisión política, están influidos por un escenario económico. La economía está vinculada con una posición de corto plazo que sufrimos todos los días, cuando es necesaria una proyección a medio y largo plazo de esa situación económica de la que tenemos que salir. Va a costar, porque hay que cambiar modelos productivos de una manera sustancial en España. Nos tenemos que acostumbrar a afrontar ese problema con nuevas herramientas, que empiezan con la formación y la universidad y que siguen a lo largo del proceso vital y productivo que tenemos que abordar.

Tenemos que hacer esto con la credibilidad de nuestros socios y aliados, porque solos no vamos a poder. Pero no podemos consentir que tener aliados nos debilite. Por el contrario, hay que conseguir que esto nos fortalezca, y para eso tenemos que decir la verdad a nuestros aliados; requerir de ellos la cohesión desde el punto de vista de la racionalidad política, que

también pasa por los aspectos industriales de la economía de la defensa. Es una tarea que debemos abordar.

Por delante nos queda un trabajo importante y complejo, pero toda esta tarea empieza y pasa por la conciencia social de la necesidad de la seguridad.

Y este seminario en Toledo es parte de ello. El secretario general de la APE ha agradecido mi presencia y yo quiero agradecer profundamente a la Asociación de Periodistas Europeos la oportunidad que me han brindado de comparecer aquí y explicar estas cuestiones a las que me he referido y en las que creo de una manera firme. Y creo porque veo. No se trata de fe, sino de convicción. Mi postura es fruto del reconocimiento de esos escenarios, que incluyen las dificultades económicas y la situación de adaptación de nuestras capacidades militares a un escenario cambiante de la defensa.

Les ruego que tengan muy presente en sus planteamientos que la seguridad no es gratis. La seguridad es necesaria, y va a ser uno de los elementos esenciales en este mundo difícil y cambiante en el que aparecen nuevos actores. España ha dado ejemplo de solidaridad con su participación en operaciones internacionales de una manera brillantísima. Esto no es que lo diga yo, sino que lo dicen instituciones parecidas a ésta en el mundo. Tenemos que seguir trabajando en ello. Todo tiene límites, pero en lo relativo a la seguridad, si se cruza el límite la seguridad deja de serlo. Y a esto no deberíamos llegar.

ÁNGELES BAZÁN

*Directora de Informativos de Fin de Semana
de Radio Nacional de España*

En este seminario se ha debatido ampliamente sobre el acuerdo entre España y Estados Unidos respecto a la instalación del escudo antimisiles en la base de Rota; incluso ha habido una mesa

dedicada específicamente al tema. Se ha hablado de cómo se llegó al acuerdo, de los posibles riesgos y de si España gana influencia en el Mediterráneo con este acuerdo, en detrimento del Reino Unido. Cada ponente ha dado su opinión y no ha habido una postura unánime. Mi pregunta es, hablando de los riesgos, ¿qué nivel de decisión soberana tendría España en la utilización de esa base en el caso de un hipotético conflicto en el que Estados Unidos decidiera participar? Voy a algo más concreto. Me refiero no ya a un caso de ataque de Irán a Israel, en el que creo que no dudaríamos en participar, sino al caso de que Israel decidiera atacar a Irán y Estados Unidos participara en esa operación de ataque. ¿Qué nivel de decisión tendría España en la utilización de esa base?

PEDRO MORENÉS

Ministro de Defensa

Su pregunta contiene varias cuestiones. Nosotros hemos llegado a un acuerdo de principio con Estados Unidos para ser país anfitrión de determinadas capacidades dentro del ámbito de la OTAN. Se trata de desarrollar el escudo antimisiles, un programa de la OTAN, en el que la bilateralidad con Estados Unidos y la situación geoestratégica de España ha hecho que nuestro país haya sido elegido. Todo esto se tiene que producir dentro del convenio de cooperación de España y Estados Unidos, que establece unas reglas de juego que Estados Unidos tendrá que respetar, como han manifestado a lo largo de todo el proceso de negociación, que sigue en marcha. Usted ha dicho dos cosas un poco contradictorias. Israel no es miembro de la OTAN, de tal manera que si Irán atacase Israel tendríamos que ver esto desde un punto totalmente distinto al que ha expresado en su pregunta, al decir que por supuesto participaríamos. Otra cosa es si Irán tomara represalias. El Artículo 5 del Tratado Atlántico sólo se llevó a

efecto cuando cayeron las Torres Gemelas, y no por decisión de Estados Unidos, sino del resto de los aliados, en solidaridad. Sólo si Irán –en represalia por cualquier acción de apoyo unilateral de Estados Unidos a Israel– atacase Estados Unidos podría establecerse –si lo pidiera este país– el Artículo 5 del Tratado, con el que nosotros tenemos un compromiso. Sólo entonces y bajo ese paraguas de Alianza podríamos nosotros intervenir.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional Público en la Universidad Complutense de Madrid

Ministro, usted ha mencionado la zona del estrecho de Gibraltar y las transiciones del mundo árabe. Mi pregunta es sobre nuestros vecinos más inmediatos al sur, cuyas evoluciones son fundamentales para nosotros: Marruecos y Argelia. Aquí no sólo hay problemas sino también esquemas de cooperación. Me gustaría preguntarle por los primeros, es decir, por las dificultades que usted ve, pero también por el potencial de esquemas como el grupo 5+5, un grupo que en materia de defensa hasta ahora ha funcionado bien. ¿Piensa que se puede continuar en esta línea y avanzar en ese grupo?

PEDRO MORENÉS

Ministro de Defensa

Sí, claro que lo pienso. En este asunto hay que mirar las capacidades políticas que tiene España, que tiene tres patas en su proyección al exterior. La primera es el ámbito político de la cercanía diplomática como vía de acción política exterior. Luego está la economía vinculada a ese puente que tiende la política. Y la tercera pata es la seguridad como sustrato importante para

que esa actividad se pueda desarrollar. Resulta evidente que la inseguridad ahuyenta la inversión.

En ese ámbito, iniciativas como 5+5 son esenciales. Yo no digo que no haya que promover la vía de la amistad, que es una manera de generar espacios de estabilidad donde se produce luego bienestar. Lo único que digo es que hay escenarios de inestabilidad donde nosotros no somos capaces de promover estabilidad desde un punto de vista diplomático, porque obedecen a dinámicas internas que hacen que esos Estados no puedan tener estabilidad interna; piensen en Libia o en Siria. Además, como en Siria, puede que no tengamos la oportunidad de hacer otra cosa más que promover los planes que deben ejecutar internamente en esos Estados. La intervención está siempre sometida a la aprobación de una organización, que si no logra ser unánime no hace viable la intervención. Así que tenemos unas enormes dificultades que se irradian a otros países.

Cualquier paso hacia delante que se da acarrea situaciones complejas. Por ejemplo, la Primavera Árabe, en unos países que nos tocan muy de cerca, tiene riesgos. Lo estamos viendo hoy en día. Piensen en la plaza Tahir. Tenemos una situación en Egipto que no es de flujo armónico. Ese país no ha vivido una democracia nunca y allí las reglas del juego a veces ni se conocen. Además, se vigilan esas reglas de una manera especial, porque esa falta de cultura democrática puede generar estabilidad. Se basa fundamentalmente en una visión, hacia atrás, de lo que ha sido la política en ese país, y hacia delante, de lo que no debe ser la política ahí. Eso es lo que nos preocupa, porque queremos exportar un modelo que a veces no nos quieren comprar y que a veces, además, es difícil de aplicar. En esas dificultades de aplicación del modelo se puede generar inestabilidad y esto se irradia. No estoy sólo pensando en el norte de África o en la cuenca este del Mediterráneo, donde históricamente se producen esta serie de problemas. Hablamos de la Primavera Árabe pero el conflicto entre Israel y Palestina lleva más de sesenta años, es

decir, el doble que la Guerra de los Treinta Años que estudiábamos en el colegio, y que nos parecía una barbaridad.

Tenemos que ver el escenario, atenderlo por medios diplomáticos y económicos, generar estabilidad por los medios que sea, pero sin descuidar la seguridad, ni de esos ámbitos ni de los nuestros. Y todo esto porque la inestabilidad es profundamente contagiosa.

MAYTE CARRASCO

Analista internacional y corresponsal de guerra

Usted ha dicho que tenemos que ser fuertes. ¿Cree que España en estos momentos, y su Gobierno, transmiten una imagen de fortaleza? Y en caso de que no, ¿qué riesgos tiene eso para nuestra seguridad? ¿La crisis nos hace más vulnerables de cara a las amenazas, por ejemplo, del terrorismo islámico?

PEDRO MORENÉS

Ministro de Defensa

Si el Gobierno español transmite imagen de fortaleza o no es algo que le preguntaría a usted, aunque en vista de su pregunta creo que ya conozco su postura. Nosotros hacemos lo que podemos para transmitir esa imagen, que está basada en la observación realista de la situación y en la toma de una serie de decisiones duras, que hay que tomar. Eso es en lo que basamos nuestra credibilidad: en el análisis y la toma de medidas, y a un coste alto para quienes las tienen que tomar. Si eso transmite o no fortaleza es un tema complicado. Es verdad que la situación económica y financiera en España es un escenario no precisamente de fortaleza; el escenario, insisto. Es cierto que en ese escenario los actores nos esforzamos para que se nos vea como personas que

responsablemente toman las decisiones que deben tomar, en lealtad y en cercanía con la obligación que hemos asumido al tomar la mochila de gobernar en España en un momento especialmente difícil; y no sólo aquí. Esto hace que nuestro país tenga dificultades y por eso mismo no tenemos que transmitir una falsa imagen de fortaleza. La verdadera fortaleza es la sinceridad, hacer frente a los problemas. Fortaleza no es engañar, sino asumir la responsabilidad; aquí y fuera de aquí.

Cuando me preguntan por qué participamos en operaciones en el exterior siempre contesto que la fortaleza de España está dentro y fuera. La responsabilidad en la seguridad y estabilidad internacional y en el esfuerzo, incluso a costa de vidas de españoles que han estado en misiones en el exterior, refuerza esa imagen de credibilidad de España. Fortaleza y credibilidad son las dos caras de una misma moneda. Eso es lo que intenta hacer este Gobierno. Le aseguro que no nos vamos a detener por desfallecimiento, desilusión o falta de ganas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Moderador

Ministro, de nuevo muchas gracias por acompañarnos y compartir sus reflexiones.

8. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Inició su carrera periodística en 1966 en la redacción del diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores de este diario meses antes de que fuera cerrado por el Gobierno del General Franco en noviembre de 1971. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991, y fue director de información de la Agencia Efe entre 1986 y 1990. Ha trabajado además en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*, presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de Tele 5 y ha colaborado en *Tiempo*, Radio España, Cadena COPE, Antena 3 y CNN Plus, entre otros. En la actualidad es colaborador de *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días* y la Cadena SER. Es secretario general de la APE desde su establecimiento en 1981. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar el último, *Sobre las leyes de la física y la información*.



FÉLIX ARTEAGA

Profesor de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid, ha sido oficial de las Fuerzas Armadas. A lo largo de su larga carrera académica ha colaborado como investigador de varias instituciones europeas y en la actualidad es profesor de Seguridad Europea en el Instituto General Gutiérrez Mellado e Investigador Principal de Seguridad y Defensa del Real Instituto Elcano.



MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa, es General de Brigada de Artillería y diplomado de Estado Mayor y en Investigación Operativa por la Universidad de Valencia. Posee el

Diploma de Estudios Avanzados por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII (Universidad Pontificia de Salamanca). Ha realizado diversos cursos en el NATO Defence College (Roma), es autor de varias monografías y ha publicado más de treinta artículos.



ROBERT G. BELL

Nacido en Birmingham, Alabama (Estados Unidos), es representante en Europa del secretario de Defensa de Estados Unidos y asesor del embajador de Estados Unidos ante la OTAN. Con anterioridad, ocupó diversos cargos de responsabilidad en la OTAN y, previamente, fue asesor especial de Asuntos de Seguridad Nacional del presidente Clinton. También ha trabajado en varias empresas relacionadas con la industria de defensa.



PASCAL BONIFACE

Pascal Boniface es fundador y director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París. También es consultor de Asuntos Estratégicos de los ministerios de Defensa y de Asuntos Exteriores de Francia. Es profesor de Relaciones Internacionales en el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad París-VIII y ha dirigido y participado en varias publicaciones sobre seguridad y defensa. Dirige las revistas *La Revue Internationale et Stratégique* y *L'Année Stratégique*.



MAYTE CARRASCO

Es reportera *freelance*, analista y profesora. Premiada como mejor corresponsal en el extranjero en 2011 por el Club Internacional de Prensa (CIP), fue finalista del Premio de Corresponsales de Guerra Cirilo Rodríguez en

2012 y obtuvo la mención especial Mare Terra del Premio Ones de la Fundació Mediterrània por su trayectoria profesional. Ha trabajado como corresponsal en Francia y en Rusia y, desde hace algunos años, cubre conflictos armados, colaborando con medios tanto nacionales como internacionales; los últimos conflictos que ha cubierto incluyen la Primavera Árabe.



JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Ha sido subdirector de la agencia de noticias Colpisa y subdirector de Informativos de Onda Cero. Ha cubierto para distintos medios prácticamente todos los conflictos bélicos de los últimos diez años. Ha sido profesor del

Master de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y director de Informativos de Punto Radio. En el 2000 obtuvo el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Mardariaga. En la actualidad colabora, entre otros medios, con RTVE y la Cadena COPE. Es vicepresidente internacional de la APE.



MANUEL GARCÍA-SAÑUDO

Ingeniero de Minas, tiene un Executive Master en Dirección de Empresas por el IE. Fue consultor en Accenture y director general de la filial de explosivos civiles en Grecia y de las actividades de desmilitarización en Italia, siempre

dentro del grupo MAXAM. Posteriormente fue nombrado subdirector general de EXPAL, cargo que ocupó hasta 2008, cuando ocupó la Dirección General de la compañía.



JOSÉ MANUEL GARCÍA SIEIRO

En 2008 el Teniente General García Sieiro fue nombrado director general de Armamento y Material del Ministerio de Defensa. Antes estuvo destinado en la División de Planes del Estado Mayor del Ejército y en la División de Planes del Estado Mayor de la Defensa. También ha ocupado el cargo de jefe de la División de Estrategia y Planes del Estado Mayor Conjunto.



JULIÁN GARCÍA VARGAS

Julián García Vargas fue ministro de Sanidad desde 1986 hasta 1991 y ministro de Defensa de 1991 a 1995, durante los sucesivos gobiernos de Felipe González. Al frente de este último ministerio, fue el responsable de las reformas del servicio militar obligatorio y de la distribución territorial de las Fuerzas Armadas españolas. En 1995 fue nombrado Enviado Especial de la Unión Europea a Bosnia.



IGNACIO HORCADA

Vicealmirante. Ingresó en la Escuela Naval de Marín en 1973 y es diplomado de Guerra Naval. Ha formado parte del mando de la Cuarta Escuadrilla y, entre otros buques de superficie, de la fragata *Andalucía* y el portaaviones *Príncipe de Asturias*. Ha estado destinado en la Representación Española ante los Comités Militares de la OTAN y la Unión Europea, además de en el Estado Mayor Internacional de la OTAN. Actualmente está a cargo de la Subdirección General de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa.



CARLOS HUMANES

Comenzó su carrera periodística en el diario *El País*, donde fue responsable de las páginas financieras. Posteriormente fue director de la *Gaceta del Norte*, hasta que en 1986 creó y dirigió *Boletín de Bolsa 16* y el semanario *Inversión*. En 1992 fundó *El Boletín* y, al poco tiempo, *Cuba Económica* y *Americaeconomica.com*. A lo largo de su carrera ha colaborado en distintos programas de televisión como experto en temas económicos.



YVES DE KERMABON

Teniente General. Nació en Lozère (Francia). Tras desempeñar varios cargos de responsabilidad en el ejército francés, especialmente en la Legión Extranjera, fue nombrado Comandante de la OTAN en Kosovo (2004-2005) y, posteriormente, en el mando de la KFOR. Desde 2007 ha sido Consejero Especial de Javier Solana y asesor en materia de defensa de las instituciones europeas, la ONU, la OTAN y la OSCE.



PEDRO MORENÉS

Licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra, en 1979 comenzó el ejercicio de la abogacía, que abandonó en 1988 al ingresar en la empresa Astilleros Españoles como Responsable del Área de Contratación Internacional. En 1996 fue nombrado secretario de Estado de Defensa, en el año 2000 secretario de Estado de Seguridad y, dos años más tarde, secretario de Estado de Política Científica y Tecnológica. En 2011 fue nombrado ministro de Defensa. Ha sido galardonado con la Gran Cruz de Isabel la Católica.



MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Profesor de Derecho Internacional y de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, ha colaborado, entre otras instituciones, con Chatham House (Real Instituto de Asuntos Exteriores), y ha publicado varios textos sobre defensa. Entre 2007 y 2009 fue director del Gabinete de Análisis y Previsión de Política Exterior en el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.



PILAR REQUENA

Es profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid desde el año 2010. En la actualidad trabaja como redactora del programa «En Portada» de TVE, casa a cuyos servicios informativos lleva vinculada casi 25 años en la sección de Internacional. Desde esa posición ha vivido en directo alguno de los más significativos acontecimientos ocurridos en el mundo durante las últimas décadas.



JOSÉ MARÍA RIDAO

Licenciado en Filología Árabe y en Derecho, ingresó en 1987 en la carrera diplomática. Estuvo destinado en Angola, la antigua Unión Soviética y Guinea Ecuatorial y fue el representante español en el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE en París. Entre 2004 y 2006 fue embajador de España ante la UNESCO. Ha publicado numerosas obras, siendo la más reciente *Radicales libres* (2011). Actualmente escribe en *El País* y colabora en la Cadena SER, además de ejercer su cargo de cónsul tercero de España en París. Es codirector de los Se-

minarios Internacionales de Defensa que organiza anualmente la Asociación de Periodistas Europeos.



JAVIER SOLANA

Nacido en Madrid en 1942, es doctor en Física. Ministro de todos los gobiernos españoles desde 1982 hasta 1995, ocupó las carteras de Cultura, Portavoz del Gobierno, Educación y Ciencia y Asuntos Exteriores. Fue secretario general de la OTAN (1995-1999), Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea y secretario general del Consejo de la Unión Europea.



DOMINGO UREÑA

Es director de Airbus Military, miembro del comité ejecutivo de EADS y presidente de EADS-CASA. En 1998 fue nombrado director de Aircelle, empresa conjunta de Airbus y SNECMA creada para desarrollar componentes de aviación. En 2006 se hizo cargo del nuevo equipo de Estrategia Industrial de Airbus, empleado en Toulouse.



JUAN CARLOS VILLAMÍA

El Teniente General Villamía ha participado en numerosos grupos de trabajo relacionados con las Fuerzas Armadas, en particular como representante español y copresidente del EUROCUERPO y de EUROFOR, y en grupos de trabajo de la OTAN y de FINABEL, así como en numerosas comisiones mixtas. Actualmente es director general de Política de Defensa.

9. RELACIÓN DE ASISTENTES

AGUILAR, AMELIA
*Directora de comunicación de la Secretaría de Estado
de Defensa*

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

AL-MAAMARY, HILAL
Embajador del Sultanato de Omán

ARCAS, SARA
Periodista de Radio Nacional de España

ARIAS BORQUÉ, JAVIER
Periodista de Libertad Digital

ARTEAGA, FÉLIX
*Investigador Principal de Seguridad y Defensa
del Real Instituto Elcano*

BALLESTEROS, CECILIA
*Periodista especializada en información internacional,
estrategia y seguridad.*

BALLESTEROS, MIGUEL ÁNGEL
*General. Director del Instituto Español
de Estudios Estratégicos*

BARNUEVO, SANTIAGO
Periodista de RNE Castilla-La Mancha

BARRIALES, LUIS
RNE Castilla-La Mancha

BAZÁN, ÁNGELES
*Directora de Informativos de Fin de Semana
de Radio Nacional de España*

BELL, ROBERT G.
*Alto Representante Civil en Europa del Secretariado de
Defensa de Estados Unidos y asesor de Defensa en la
Representación de Estados Unidos ante la OTAN*

BERNABÉ, MAXIMILIANO
Consejería de Educación de Castilla-La Mancha

BONIFACE, PASCAL
*Director del Instituto de Relaciones Internacionales
y Estratégicas de París (IRIS)*

CALDERÓN, JOAQUÍN
Grupo Atenea

CARCEDO, DIEGO
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

CARRASCO, MAYTE
Analista internacional y corresponsal de guerra

CASTELLANOS, OSCAR
Periodista de Radio Castilla-La Mancha

CEBALLOS, ESTEBAN
Periodista de ABC

COLLADO BERMEJO, FÉLIX
Profesor de la Academia de Infantería de Toledo

CORTINA DE LA CONCHA, GABRIEL
Director comercial del Grupo Atenea

CUESTA, JUAN
Director de Europa en Suma

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER
Colaborador de la Cadena Cope

FERREIRA, LUCAS
Director de Comunicación de MAXAM

GARCÍA-SAÑUDO, MANUEL
Director general de EXPAL

GARCÍA PALACIOS, JACINTO
Vicepresidente de Relaciones Institucionales de EADS-CASA

GARCÍA SIEIRO, JOSÉ MANUEL
*Teniente General. Director general de Armamento
y Material del Ministerio de Defensa*

GARCÍA VARGAS, JULIÁN
*Exministro de Defensa. Presidente de la Asociación Española
de Empresas Tecnológicas, Aeronáuticas y del Espacio
(TEDAE)*

GÓMEZ, MARTA
Periodista de Observatorio Militar

GONZÁLEZ, MIGUEL
Periodista de El País

GREVIM, GIOVANNI
Investigador de FRIDE

HORCADA RUBIO, IGNACIO
Vicealmirante. Subdirector general de Planes y Relaciones Internacionales de la Defensa

HUMANES, CARLOS
Director de Publico y El Boletín

HUMANES, MIGUEL
Director de Negocio

JUANES-CUARTERO RODRIGUEZ, ANTONIO
Profesor de Geografía e Historia en el Master en Seguridad y Defensa de la UCM-CESEDEN

KERMABON, YVES DE
Teniente General. Asesor en Asuntos de Defensa del secretario general del Servicio de Acción Externa de la UE

LABRADO, ELENA
Periodista y colaboradora del IEEE

LENOIR, RICARDO
Estudiante de Master de la Universidad Carlos III

MADINA, JOAQUÍN
Director de Comunicación del Ministerio de Defensa

MANSO, JORGE
Capitán de Navío. Ex Jefe de la operación Atalanta

MARTÍNEZ, ANTONIO
Profesor en la Universidad Rey Juan Carlos

MARTÍNEZ, FRANCISCO
Profesor en la Academia de Infantería de Toledo

MARTÍNEZ CARMENA, MARÍA
Profesora de Derecho Internacional en la Universidad de Castilla-La Mancha

MORENÉS, PEDRO
Ministro de Defensa

MORENO GONZÁLEZ, ALBERTO
Profesor en la Academia de Infantería de Toledo

OLIVÁN, FERMÍN
International Business Development de EXPAL Systems

OÑATE, JUAN
Director de la Asociación de Periodistas Europeos

ORGAMBIDES, FERNANDO
Periodista del Grupo PRISA

ORTEGA CARCELÉN, MARTÍN
Profesor de Derecho Internacional en la Universidad Complutense de Madrid

PENADO, CARLOS
ISDEFE

PERALTA, PEPI

Asociación de Periodistas Europeos

PÉREZ GUERRA, JAIME

Director de Comunicación de EADS-CASA

PINTOR, LUIS

Periodista de RNE

RELINQUE, MANUEL

Teniente Coronel de Infantería. Cuartel de Las Descalzas de Granada

REQUENA, PILAR

Periodista de Televisión Española

REVENGA, DAVID

Periodista de Radio Castilla-La Mancha

RIDAO, JOSÉ MARÍA

Escritor y diplomático

ROTARU, STEFANA

Consejera de la Embajada de Rumanía

RUBIO, ANA

Secretaría General de MAXAM

RUIZ DEVESA, DOMÈNEC

Consultor del Secretariado General de la Unión por el Mediterráneo. Fundación Ideas para el Progreso

SÁNCHEZ, MAURICIO

Director de Comunicación de la Embajada de Estados Unidos

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, CLAUDIO

Profesor en la Academia de Infantería de Toledo

SERRANO RAMÍREZ, JOSÉ LUIS

Coronel en la reserva

SILVA VIDAL, MIGUEL

Comandante en la reserva. Colaborador del Grupo Parlamentario Socialista y exasesor del Ministerio de Defensa

SOLANA, JAVIER

Ex Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común

TOLEDANO, LUIS

Teniente Coronel del Ejército del Aire, CESEDEN

TORRENTE, FRANCISCO

Almirante. Vocal del patronato de la Fundación MAXAM

UREÑA, DOMINGO

Presidente de EADS-CASA y Airbus Military

VARGAS, ROSA

Doctorando en Seguridad y Defensa

VASILACHE, ANDREA

Embajada de Rumanía

VEGA, DIEGO DE LA
Asociación de Periodistas Europeos

VELOSO, ROSA
Corresponsal en España de RTP

VILLAMÍA, JUAN CARLOS
Director general de Política de Defensa

ANTERIORES EDICIONES DEL
SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

